



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

MAESTRÍA EN DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CAMPO DE CONOCIMIENTO: PSICOLOGÍA

**EL TEJIDO SOCIOCULTURAL DE LAS EMOCIONES
UNA MIRADA A LAS INTERACCIONES EMOCIONALES DE DOCENTES Y
ALUMNOS EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR UNIVERSITARIA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

PRESENTA:

JANETE ALANIS CARRIZO

TUTORA PRINCIPAL:

DRA. MARÍA FAYNE ESQUIVEL Y ANCONA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ ACADÉMICO

DRA. MARÍA ESTHER URRUTIA AGUILAR - FACULTAD DE MEDICINA

DRA. GABRIELA DE LA CRUZ FLORES – IISUE

DRA. DEL BOSQUE FUENTES ANA ELENA – FES IZTACALA

DRA. MARTÍNEZ RUÍZ DIANA TAMARA – ENES MORELIA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., DICIEMBRE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la DIVINIDAD muy personal y muy de todos,
Aquella que se manifiesta en la unidad de todo lo creado.

A mi padre y a mi madre, por su fortaleza y su presencia,
GRACIAS a ambos por su incondicionalidad y su amor,
que definitivamente me han ayudado a ser quien soy.
Los amo incondicionalmente también

A Enrique, Jacqueline y Jéssica, mis hermanos,
tan divertidos, tan presentes, tan dispuestos,
cada uno siendo un guía y un maestro.
Los amo infinitamente

A las familias que ya formaron con Pao y Adrián,
Les amo también

A Pame, Kike, Cami, Andy, Erick, Ame y Said
Sus sonrisas, sus palabras, su compañía y su inocencia
son mi inspiración y mi certeza de un mundo mejor.
Los amo profundamente

Gracias a mis amigas de toda la vida,
Gracias a mis amigas recientemente conocidas,
Sin importar el tiempo que tenemos de conocernos,
sé que nos hemos encontrado ya en otros tiempos.
Las amo totalmente

Gracias Oliva López Sánchez,
siempre presente, siempre cercana,
tu presencia en mi vida ha sido trascendental
tanto en lo personal, como en lo profesional,
Infinitas Gracias.

Inmensas Gracias a la Dra. María Fayne Esquivel y Ancona,
por su acompañamiento durante todo mi proceso formativo,
deseo de corazón que su guía se vea reflejada en estas páginas.
Gracias también por mostrarme con su ejemplo, que la labor
docente y académica, puede ser cálida, amorosa y motivante.

Muchas gracias Dra. María Esther Urrutia,
Muchas gracias Dra. Gabriela De la Cruz Flores,
por su apoyo y acompañamiento en la conformación de este trabajo,
por su compromiso docente y académico,
por su generosidad al compartir sus conocimientos.

Dra. Del Bosque Fuentes Ana Elena
Dra. Martínez Ruíz Diana Tamara
Gracias por formar parte del jurado que revisó este trabajo

Gracias a mis compañeras y compañeros en el posgrado,
la maestría fue una bella aventura en su compañía.

Gracias a mis profesoras y profesores en MADEMS
Sus ejemplos, indudablemente, me orientan a un ejercicio
docente de calidad.

Infantas gracias a la UNAM, mi amada Universidad,
por acogerme y por ser siempre tan generosa conmigo.

Gracias a CONACYT por el apoyo que me brindó durante esta formación académica

Gracias a la DIVINIDAD muy personal y muy de todos,
aquella que se manifiesta en la unidad de todo lo creado.

Resumen

Las investigaciones sobre las emociones en la educación media superior, son casi inexistentes, sobre todo si se formulan desde una perspectiva sociocultural, que tome en cuenta aspectos como el contexto social, cultural e histórico como determinantes de la experiencia emocional. La presente investigación se realizó, desde una metodología cualitativa, bajo el enfoque sociocultural del estudio de las emociones, con el objetivo de identificar la experiencia emocional de docentes y estudiantes de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, al cambiar de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual, debido a la emergencia sanitaria que generó el virus del SARS-CoV-2, que desencadenó el confinamiento que llevó a concluir el ciclo escolar 2020-2021 en los hogares. Por medio de entrevistas a profundidad en línea a docentes y la aplicación de una encuesta elaborada en un formulario de Google, se analizó la experiencia emocional de estos agentes educativos y se encontró que las emociones formaron parte de la práctica educativa en el aprendizaje y la enseñanza; inicialmente con emociones como ansiedad, preocupación, enojo y tristeza, por la falta de interacción social, originada por las clases virtuales y por el incremento de actividades académicas y laborales; sin embargo, tanto profesores como alumnos, lograron adaptarse positivamente a la nueva modalidad de enseñanza virtual, por lo que realizaron una gestión emocional que les permitió trascender las experiencias emocionales de desagrado, hacía emociones de mayor satisfacción, por tanto, académicos y estudiantes, mostraron condiciones resilientes al transitar el periodo académico 2020-2021.

Palabras clave: emociones, sociocultural, educación, virtualidad, confinamiento.

Summary

Research on emotions in high school is almost non-existent, especially if it is formulated from a sociocultural perspective, which takes into account aspects such as the social, cultural, and historical context as determinants of the emotional experience. The present research was carried out, from a qualitative methodology, under the sociocultural approach of the study of emotions, to identify the emotional experience of teachers and first-year students of the National Preparatory School of the UNAM, when they had to change from a face-to-face teach modality to virtual education, due to the health emergency generated by the SARS-CoV-2 virus, which triggered the confinement that led to the conclusion of the 2020-2021 school year in homes. Through in-depth online interviews with teachers and the application of a survey prepared in a Google Form, the emotional experience of these educational agents was analyzed and it was found that emotions were part of the educational practice in learning and teaching; initially with emotions such as anxiety, worry, anger, and sadness, due to the lack of social interaction, caused by virtual classes and the increase in academic and works activities; However, both teachers and students managed to adapt positively to the new virtual teaching modality, for which they carried out emotional management that transcended unpleasant emotional experiences, to emotions of greater satisfaction, so that academics and students acquired resilient conditions during the course academic period 2020-2021.

Keywords: emotions, sociocultural, education, virtuality, confinement.

Índice

Introducción	8
1. Capítulo I. Juventud y Educación Media Superior Universitaria en la era digital	13
1.1. La adolescencia ante la encrucijada de los cambios	14
1.2. Juventud, nuevas configuraciones en la era hiperdigital	18
1.3. La juventud contemporánea en la Ciudad de México	22
1.4. Escuela Nacional Preparatoria y Colegio de Ciencias y Humanidades: Opciones del bachillerato Universitario	27
2. Capítulo II. Una mirada sociocultural de las emociones	32
2.1. Nuevas miradas al universo de las emociones	34
2.2. Emociones y educación. Un reconocimiento oportuno	40
3. Capítulo III. Educación y virtualidad; las emociones se asoman sin distancia	47
3.1. TIC y virtualidad: oportunidades y desafíos en educación	48
3.2. Educación virtual desde el hogar durante el confinamiento	54
3.3. Educación virtual, emergencia sanitaria y emociones	59
4. Capítulo IV. Metodología	66
4.1. Enfoque metodológico	66
4.2. Tipo de estudio	66
4.3. Escenarios de Investigación	67
4.4. Escuela Nacional Preparatoria No. 2 “Erasmus Castellanos Quinto”	67
4.5. Participantes	68
4.6. Técnicas utilizadas	70
4.7. Procedimiento	71
5. Resultados	73
5.1. Experiencia emocional de estudiantes en confinamiento	73
5.2. Voces de la experiencia emocional docente	82
6. Discusión	87
6.1. Emociones del bienestar	89
6.2. Emociones interaccionales	93

6.3. Estructuras emocionales vinculadas a la enseñanza	103
6.4. Adaptación, resiliencia y empatía	105
6.5. Emociones, vínculos y creencias	115
6.5.1.1. Emociones, personalidad y educación	115
6.5.1.2. Emociones, familia y educación	117
6.5.1.3. Emociones, salud y educación	120
6.5.1.4. Emociones, vínculos y educación	122
7. Consideraciones Finales	127
8. Referencias	134
9. Anexos	148

Introducción

*“Sin emoción,
la vida como la conocemos sería impensable,
sin emoción,
la vida no significaría nada.”
Alison Jaggar (1989)*

La Educación Media Superior (EMS), se conforma como un espacio educativo, que además de permitir el desarrollo académico de las y los jóvenes, es también el lugar en el que se accede de manera más cercana a una formación profesional, se amplía la experiencia de amistad con pares y se abre la posibilidad de establecer relaciones de pareja. De igual manera, la EMS significa la posibilidad de ingresar a una vida activa laboralmente (Güemes, Ceñal e Hidalgo, 2017; Fernández y Malvar, 2011).

Por otra parte, es importante mencionar que el contexto educativo, en cualquiera de sus niveles académicos, se encuentra matizado por la experiencia emocional de las personas que interactúan dentro de él. Profesores, alumnos, directivos, así como padres de familia se vinculan también desde la afectividad, pues el espacio pedagógico se encuentra inmerso en emociones, ejemplos de ello son: las muestras de afecto que algunos maestros tienen con sus alumnos preferidos, o bien, el enojo expresado hacia otros estudiantes; expresiones emocionales que visiblemente realizan también las y los alumnos con sus profesores y sus compañeros de clase (Abramowski, 2010).

En este sentido, las emociones inicialmente se integraron al espacio educativo, por medio del concepto de inteligencia emocional basado en el modelo de habilidades propuesto por John Mayer y Peter Salovey, el cual refiere el procesamiento emocional de la información, así como el estudio de las capacidades o habilidades relacionadas con este proceso. Estas habilidades tienen como finalidad lograr una regulación emocional favorable, que permita la comprensión de las

emociones propia y de otros, así como la autorregulación de las emociones en apoyo del pensamiento y el razonamiento (Fernández Berrocal, Extremera, 2002). Desde esta postura, no existe el reconocimiento de factores como el contexto histórico, social o cultural, en los cuales se gesta la experiencia emocional: por lo que se coloca al individuo y a sus emociones de manera aislada en cuanto a estos elementos.

Así pues, el contexto cultural y social de las emociones se consideró más recientemente, para dar paso a múltiples investigaciones, que desde diferentes disciplinas buscaron explicar diversas problemáticas sociales, en las cuales, el análisis de la experiencia emocional de los individuos, ubicados en un espacio histórico y social determinado, se volvió necesario (Lutz, 1986; Illouz, 2007; Le Bretón, 1998; López, 2011; Enríquez, 2008). De acuerdo con la perspectiva sociocultural de las emociones, en el espacio educativo confluyen estudiantes y educadores a partir de interacciones sociales y educativas en las que se experimenta un moldeamiento intelectual, profesional y también emocional, por lo que la enseñanza puede reconocerse, como una práctica que involucra de igual forma la experiencia emocional. Un ejemplo de lo expuesto lo constituyen los *sentimientos incorrectos* como el resentimiento, el sufrimiento o el enojo que se presentan en el espacio áulico, así como el amor que por las nuevas generaciones pueden tener las y los profesores. (Hargreaves, 2001; Dusek, 2010, citada en Abramowski 2010).

El estudio de la experiencia emocional en el contexto educativo, tuvo un desarrollo lento en los últimos años, sin embargo, cobró mayor relevancia a partir de la emergencia sanitaria mundial causada por la pandemia que originó el virus SARS-CoV-2, acontecimiento por el que se tuvo que culminar el ciclo escolar 2020-2021 en una modalidad de aprendizaje a distancia, con la intención de limitar la propagación de los contagios por el padecimiento. Ante las

condiciones atípicas generadas por este evento, se tornó necesario identificar la experiencia emocional que se vivió en el ámbito de la educación, sin descuidar aspectos tan relevantes como el espacio histórico, social y cultural en el que se presentó este suceso.

A partir de las premisas anteriores, este trabajo se enfocó en reconocer la experiencia emocional de docentes y estudiantes al migrar los contenidos educativos a la virtualidad, desde el marco teórico que ofrece la perspectiva sociocultural de las emociones. Por tanto, el objetivo de esta investigación consistió en identificar la experiencia emocional de docentes y estudiantes de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, al tener que cambiar de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual debido al confinamiento generado por la emergencia sanitaria en el ciclo escolar 2020-2021. En función de lo anteriormente señalado es preponderante tomar en cuenta el universo juvenil, el contexto educativo de la Educación Media Superior Universitaria y el estudio sociocultural de las emociones, en el complejo panorama de la emergencia sanitaria del pasado 2020.

En el caso de la juventud, que se encuentra en un horizonte ya de por sí complicado en el que es común que se les criminalice o menosprecie, tal como lo expusieron Reguillo (2013) y Feixa (2016), debieron adentrarse en una situación mundial que desvaneció aún más la idea de un futuro promisorio, para plantear un presente dismórfico e incierto, en el que se exilió todo contacto físico debido a la pandemia que se presentó a nivel mundial. Esta situación, abrió paso a nuevas formas de desigualdad social entre las y los jóvenes, matizadas ahora, por la falta de medios digitales que permitieran la comunicación, y particularmente, la continuidad de su educación al llevarse a cabo la transición de una modalidad de enseñanza presencial a una modalidad educativa en línea.

El pase de la educación a los medios virtuales, puso en el foco de atención a la tecnología de la información y la comunicación, así como a los docentes que tuvieron que implementar estas herramientas en su quehacer educativo cotidiano. Esta circunstancia, evidencio, lo complicado que resultaron los primeros meses del confinamiento forzado para la educación, sobre todo al tomar por sorpresa a profesores y estudiantes, pues estos últimos mostraron que, a pesar de tener un contacto constante de los medios virtuales, les faltaba experiencia en el uso de plataformas y aplicaciones educativas. Por su parte, los profesores, debieron incorporar sus contenidos a una lógica de enseñanza en línea que incrementó sus labores profesionales. Fue así que el uso del tercer entorno en la educación por la pandemia, permitió pensar en el bienestar emocional y mental de docentes y estudiantes a nivel mundial, por lo que el reconocimiento de la experiencia emocional, no pasó desapercibido por el personal académico y formó parte del discurso de las y los profesores, quienes consideraron, entre otras cosas, la necesidad de ofrecer a sus alumnos y alumnas, las facilidades requeridas para dar continuidad a su desarrollo escolar.

En consideración de todo lo expuesto hasta este momento, es que se realiza esta investigación en la que se presenta inicialmente; un primer capítulo en el cual se desarrolla el tema de la juventud vinculado con la Educación Media Superior Universitaria y la era digital, conjuntando en esta reflexión, los cambios que se presentan en la adolescencia, los planteamientos elaborados principalmente por Carles Feixa sobre la clasificación de las generaciones a partir de la era digital que actualmente se vive, así como, el panorama actual de las y los jóvenes en México.

En el capítulo dos de este texto, se incluyeron los parámetros teóricos del enfoque sociocultural del estudio de las emociones, basados en los postulados realizados por la sociología y la antropología de las emociones, para continuar con el abordaje sobre las emociones en la

educación y la educación media superior a partir de las investigaciones que bajo esta perspectiva se han realizado.

En el tercer capítulo se abordó el tema de la educación y la virtualidad, vinculadas al estudio de las emociones; se consideró para ello información sobre la tecnología de la información y la comunicación (TIC), la virtualidad en la educación, el confinamiento del pasado 2020 y se concluye el apartado con una disertación sobre la educación virtual, la emergencia sanitaria y algunos de los estudios que relacionaron estos tópicos con las emociones.

Posteriormente se incorporó la sección de la Metodología en la que se presentan el enfoque metodológico, tipo de estudio, participantes, escenario, técnicas utilizadas y el procedimiento, que fueron empleados para desarrollar este trabajo. Se incorporaron finalmente, las partes correspondientes a los resultados, la discusión, las consideraciones finales, la bibliografía revisada, así como una sección de anexos en la que se adjuntaron la guía de entrevista para las y los profesores, la encuesta realizada a estudiantes y las tablas y árboles de categorías orientadas a brindar mayor claridad a esta investigación.

Por último, es importante mencionar que con este trabajo de investigación se tuvo el interés de abonar conocimientos sobre la educación y el estudio de las emociones desde una perspectiva que considere el entorno histórico, social y cultural para explicar y comprender de manera más amplia las interacciones que surgen entre los principales actores educativos y que pueden, de alguna manera, influir en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es de igual forma, desde la perspectiva sociocultural de las emociones que, se buscó también, contribuir con la investigación realizada en torno a la Educación Media Superior, universitaria en este caso, pues es un campo que requiere un mayor abordaje e interés, al ser uno de los niveles educativos menos analizados.

Capítulo I

Juventud y Educación Media Superior Universitaria en la era digital

*“Ningún yo constituye una isla para sí mismo”
E. Erikson*

La adolescencia se conforma como un periodo crucial en la vida de los seres humanos, representando la etapa de transición de la niñez a la adultez, se caracteriza por la presencia de cambios físicos y psicológicos. En términos biológicos, el cuerpo avanza hacia su función reproductiva, y entre los aspectos psicológicos que se presentan en esta etapa, se encuentran la necesidad de mayor independencia de los padres, la adaptación al grupo de iguales, así como el establecimiento de la identidad sexual, moral y vocacional (Casal y Ceñal, 2005).

En el periodo de la adolescencia se afianzan los lazos con otros y otras jóvenes, siendo los espacios que comparten entre sí de vital importancia para ellos, pues representan la oportunidad del encuentro entre pares. El ámbito educativo adquiere un significado adicional, además de aquel en el que se fundamenta el acceso a una preparación académica, debido a que se constituye como un lugar en el que se nutre la experiencia con amigos, y que abre paso a la oportunidad de establecer relaciones de pareja con otras y otros adolescentes (Güemes, Ceñal e Hidalgo, 2017).

Al concluir la formación en el nivel de Secundaria, periodo en el que inicia la pubertad, las y los jóvenes ingresan a la Educación Media Superior para dar continuidad a su formación académica. En este nivel educativo se enfrentan a una de las decisiones más trascendentes de su vida al planear su ingreso a la educación profesional. En muchos casos, la escuela media superior adquiere relevancia para los adolescentes al significar la posibilidad de ingreso a la vida activa y laboral, que puede iniciar al final de la educación media superior o durante el transcurso de ésta (Fernández y Malvar, 2011).

En este sentido, el objetivo del presente capítulo consiste en mostrar un breve panorama sobre la adolescencia, sus etapas y cambios, así como la situación que en la actualidad vive la juventud en México, por otra parte, se presenta un acercamiento al bachillerato ofrecido por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), particularmente de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), como una importante institución en la cual se continúa la formación académica, social y cultural de muchos jóvenes de la Ciudad de México.

La adolescencia ante la encrucijada de los cambios

La adolescencia se constituye como una importante etapa de cambio para las y los jóvenes que se encuentran en ella. La OMS la define como “el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años.” De acuerdo con esta instancia de salud, se caracteriza por un periodo de crecimiento y desarrollo acelerado en diversos procesos biológicos que viven de manera universal todos los seres humanos, reconociendo que las características que rodean a este ciclo pueden variar de una cultura a otra (OMS, 2020). Ante una amplia gama de propuestas por ubicar las etapas de este periodo, generalmente se divide en dos fases; adolescencia temprana de 12 a 14 años y adolescencia tardía de 15 a 19 años (Secretaría de Salud, 2020).

Santrock (2003) sugiere que la adolescencia se encuentra determinada por aspectos biológicos, cognitivos y socioemocionales.

- Los procesos biológicos, tienen que ver con los cambios físicos que experimentan los y las jóvenes, entre los que se encuentran; el desarrollo del cerebro, aumentos de peso y estatura, incremento de hormonas en el sistema endócrino, situación que los prepara biológicamente para la reproducción sexual, etc.

- Los procesos cognitivos, establecidos a partir de los cambios en el pensamiento y la inteligencia de las y los adolescentes, que desarrollan una mayor capacidad de memoria, imaginación, así como de resolución en problemas matemáticos.
- Los procesos socioemocionales, que involucran las relaciones que los jóvenes establecen con las personas con las que mayormente conviven, de igual manera, involucran las emociones, la personalidad y los contextos sociales en los que se desarrollan.

Al presentar estos procesos de metamorfosis, autores como Dirinó (2016) refieren que el adolescente en ocasiones se enfrenta a periodos de cambios de humor, actitudes aparentemente poco razonables, postergación de los deberes, sucesión de ideas impredecibles, falta de continuidad en labores, y es frecuente que no acepte críticas sintiéndose incomprendido sin que él mismo sepa qué le sucede. Es en este periodo, igualmente, en el que se desarrollan el concepto de sí mismo, la autoestima y el autoconcepto. Para Martín y Navarro (2009), el proceso de transformación en el que se encuentran los y las jóvenes, está influido por factores personales, familiares, sociales y contextuales que ejercen presión sobre ellos y condicionan las elecciones y decisiones que realizan.

Erikson (1972), identifica esta etapa como envuelta en diversos periodos de crisis, que se caracterizan por la búsqueda de la identidad a partir de que los adolescentes se preguntan: “¿quién soy?”. Desde la perspectiva de Erikson, las dificultades que se viven en la adolescencia pueden solventarse y resolverse con el apoyo de los padres y de la comunidad a la cual se pertenece, lo que les facilitará orientarse mejor al momento de tomar decisiones, es en este sentido que la adolescencia y la identidad adquieren una dimensión comunitaria.

De acuerdo con Feixa (2020), surgen diversos teóricos que vinculan los conceptos de juventud, identidad y crisis. Entre ellos Erickson, quien consideró que la crisis de identidad de

los jóvenes se relacionaba más con determinismos socioculturales que con procesos mentales, en el caso del psicólogo norteamericano Stanley G. Hall, la juventud es parte de un proceso evolutivo que avanza del salvajismo a la civilización, en el que la adolescencia sería un periodo de civilización primario, cargado de tormentas y estrés, previo a la adultez. Por otra parte, para la antropóloga Margaret Mead, la adolescencia no se encuentra marcada por una irremediable inestabilidad emocional de carácter universal, pues pueden encontrarse variaciones culturales en las cuales este periodo no representa ninguna crisis, sin embargo, sí refiere una ruptura entre las generaciones más jóvenes y las de mayor edad, lo que genera una crisis intergeneracional en algunas culturas. Para Feixa (2020), estas crisis son un síntoma de la crisis de la sociedad adulta, en este sentido, los tiempos de actual contingencia sanitaria, puede considerarse un nuevo panorama de crisis que ya empieza a configurarse en los ámbitos social y económico.

Para Jensen (2008), la adolescencia es un periodo de adecuación entre la pubertad y la adultez, es el momento en el que comienza la preparación para enfrentarse con el mundo adulto. Por otra parte, es importante mencionar que los adultos, y en general el medio social, se adecúan también a este proceso evolutivo del adolescente, es decir, también los padres de estos jóvenes, principalmente, se encuentran en curso para adaptarse a la metamorfosis que viven sus hijos.

Por tanto, es necesario reconocer que la adolescencia no es un periodo de crecimiento aislado del resto de la sociedad, se debe reconocer el papel de la familia, el estado, la cultura y en general el entorno social durante todo este tiempo de reajustes, pues al momento de buscar cimentar su identidad las y los jóvenes ponen en práctica las herramientas y valores que obtuvieron durante la infancia para avanzar hasta convertirse en adultos responsables, confiables y autosuficientes. El apoyo y acompañamiento positivo de los adultos que les rodean,

favorecerán la conformación de familias y comunidades en las que los jóvenes contribuyan de manera eficaz.

Si bien es cierto, que en determinados momentos se han resaltado las características aparentemente negativas de la adolescencia, también debe tomarse en cuenta que, durante este ciclo, las y los jóvenes se encuentran llenos de energía, curiosidad, creatividad, entusiasmo, fortaleza y de un espíritu incansable por mejorar su entorno, lo que en ocasiones los lleva a comprometerse con las causas que consideran justas. Empero, las exigencias sociales, de la cultura, del género, las situaciones que se presentan de globalmente, la pobreza, la inseguridad y la influencia nociva de algunos adultos, les orillan a asumir prematuramente responsabilidades y destinos que no corresponden a su edad o bienestar. Por ello, es posible decir, que muchos de los riesgos que los adolescentes enfrentan, son consecuencia de un entorno social, gubernamental y familiar que no les provee de buenas condiciones para su desarrollo (UNICEF, 2002).

Los entornos sociales en los que crecen los jóvenes; la familia y los centros educativos principalmente, son fundamentales para brindarles la orientación e información que les impulse a protegerse a sí mismos, y a posicionarse de mejor manera en el contexto social. Que los jóvenes cuenten con lazos seguros, confiables, coherentes y emocionalmente estables, les generará seguridad para enfrentar y resolver los avatares que la vida les presente. Es decir, contar con grupos familiares y sociales en los que puedan apoyarse, disminuirá la incursión de los adolescentes en conductas de alto riesgo y se potencializarán los factores de protección que podrán utilizar para tomar mejores decisiones y comprometerse con un porvenir más favorable.

La adolescencia es también una etapa de exploración hacia la libertad y la autonomía a partir de la que se reorganiza la visión que las y los jóvenes tienen de sí mismo, de sus padres y de la sociedad en general, comienzan a visualizarse poco a poco como adultos, entendiendo que

ya no son niños, pero que a su vez les falta camino por avanzar en un proceso de madurez en el que deben tomar decisiones relevantes para su vida futura, de igual manera, pueden desarrollar sus propios parámetros de valoración personal y encontrar su papel en la sociedad y la comunidad a la que pertenecen (UNICEF, 2002).

Para las y los adolescentes, las instituciones educativas se convierten, en espacios de encuentro en los que se estimulan las relaciones con sus pares, en muchos casos, es el lugar en el que se reconoce una mayor independencia del ámbito familiar, además de abrir un panorama de expectativas sobre lo que depara el tiempo por venir; decisiones sobre el inicio de la vida sexual, la elección de una carrera, la adquisición de posturas políticas y sociales suelen ser influenciadas por el entorno educativo.

Juventud, nuevas configuraciones en la era hiperdigital

En la actualidad las y los jóvenes enfrentan diversas condiciones sociales, económicas e históricas que determinan su devenir. La violencia que se vive actualmente y desde hace varias décadas ha desatado lo que Reguillo (1997) denominó el imaginario del miedo, el cual se alimenta del miedo al otro, y que en muchos casos ha caído en el sector juvenil, principalmente en aquel de estratos populares, a quienes se considera los principales gestores de la delincuencia. Situación que cotidianamente se promueve en los medios de comunicación, contribuyendo así a la configuración de una mentalidad ciudadana que define a los jóvenes como peligrosos.

Reguillo (2013), explica que la juventud debe enfrentarse a un sistema que le criminaliza, le excluye y no le escucha, que por el contrario se muestra autoritario y ciego a sus necesidades. En las últimas décadas, a nivel mundial se presentaron diversos ajustes estructurales que marcaron las historias y prácticas de las culturas juveniles a partir de la disminución en las políticas sociales, la preeminencia en el valor del consumo y el aceleramiento en el desarrollo

tecnológico que derivó en una globalización cultural. Por otra parte, la misma autora expone que es común que las y los jóvenes sean considerados los hacedores de un futuro que debe ser mejor de acuerdo con las expectativas de adultos, profesores, instituciones y medios de comunicación, de manera contraria, la idea de un futuro promisorio se desvanece entre las y los jóvenes, que en muchos casos se enfocan en un presente que les permita manejar las condiciones de incertidumbre, desamparo y desarraigo que en algunos casos viven a partir de las constantes crisis que imperan en la sociedad.

Ante este panorama, la narrativa y experiencia de las y los jóvenes cobraron importancia para diversos autores, quienes han mostrado las inquietudes, ideas y emociones de este sector. Temas como el sufrimiento mental, que deriva en depresión y ansiedad, las emociones vinculadas a la educación, entre las que se refieren; gratitud, vergüenza, compasión y envidia, entre otras; la concepción que de los adultos tienen, el tipo de lenguaje que utilizan para nombrar algún tipo de malestar, cuáles son las consideraciones que tienen sobre la felicidad, la que relacionan principalmente con la salud, tener familia y amigos, así como ser reconocidos; conforman los intereses, preocupaciones y vivencias en el universo juvenil, en este sentido, se destaca la importancia de reconocer los deseos que tiene la juventud sobre el mundo que quieren vivir (Carceller, 2018; Nava y Ureña, 2017; Martínez y Quintero, 2016; Martínez-Hernández y Muñoz, 2010)

En el contexto globalizado en el que crecen actualmente las y los jóvenes, la tecnología de la información y la comunicación les provee un espacio que les permite establecer lazos afectivos, así como un sentido depositado directamente en el tiempo presente, que suplente la sensación de desarraigo, ausencia y falta de pertenencia que frecuentemente expresan en sus discursos (Reguillo, 2013). En este sentido, los medios digitales, muy particularmente las redes

sociales, son una plataforma de expresión constante para las y los adolescentes. Feixa (2016), refiere que luego de la era digital que la juventud vivió al transitar del siglo XX al siglo XXI, hoy puede hablarse de la era hiperdigital, caracterizada por un digitalismo intenso y extendido en diversos sectores sociales y geográficos, por otra parte, los medios digitales se configuraron como espacios de debate y acción virtual, que incluso permiten un nuevo tipo de protesta social encabezada por las y los jóvenes.

A lo largo de la historia se han estructurado las generaciones juveniles a partir de diversos referentes simbólicos que caracterizan un periodo histórico, de tal modo que considerar el desarrollo de la tecnología para definir e identificar a la juventud, permite determinar también el avance de los medios digitales. Surgen así la generación @, que se distingue por tener la posibilidad de permanecer conectados de manera especializada, atemporal, móvil y sin una localización definida, lo que de cierto modo representó navegar en un espacio digital sin límites; la generación hashtag, definida por la hiperconectividad, es decir, por la posibilidad de conectarse de manera local y global en espacios cercanos y personalizados, por la eternización del tiempo, pues no existe una diferencia exacta entre tiempo real y tiempo virtual, por una organización translocal debido a la movilidad física o virtual constante, así como por la reconstrucción de identidades ambivalentes, en un territorio que se reelabora de acuerdo a los nodos de conexión que constituyen el espacio social en el cual participan (Feixa, 2000; 2016).

La generación B o blockchain, se conforma por las y los jóvenes que vivieron la primera infancia en la hiperconectividad, y la preadolescencia en los movimientos sociales indignados, por lo que protagonizan la renovación del movimiento feminista y de los movimientos contra el cambio climático. En este caso, la juventud de esta generación, ya no busca la verdad en un ente superior, sino en las redes confiables construidas entre ellas y ellos. La tecnología para estas y

estos jóvenes se internaliza de tal forma que puede desdibujarse el dualismo persona-máquina y la proliferación de los espacios virtuales de interacción puede generarles una sensación de no lugar, lo que deriva en una idea de adolescencia y juventud que pueden prolongarse o ser eternas. Por otra parte, experimentan el regreso a un tiempo más lento, en el que no representa ningún problema intercalar tiempos y espacios de hiperconexión, con tiempos y espacios de desconexión. Buscan de igual forma romper con los límites de las fronteras, son cazadores de tendencias con la capacidad de prefigurar sociedad y tecnología de manera futurista (Feixa, 2021).

Estas generaciones tienen en común la disolución entre lo objetivo y lo subjetivo. Para ellas, el universo público converge con lo personal, lo subjetivo, las emociones y lo cotidianidad. Incursionar en la red, permite a las y los jóvenes construir grupos en los que se pueden comunicar y expresar, pero también, a partir de ellos, conforman comunidades de sentimientos, que favorecen una conversación en la que plasman sentires e imaginarios colectivos, de tal modo que la tecnología digital adquiere un papel sumamente relevante en la estructuración de la identidad y la interacción juvenil, pues brinda sentido, a la vez que permite el reconocimiento de la diversidad de sus pensamientos y acciones. Sin embargo, en este contexto, se hace evidente también una brecha digital entre jóvenes, lo que se define como analfabetismo comunicacional y social (Reguillo, 2013).

Finalmente, como se ha mencionado, es importante reconocer el contexto social, cultural e histórico de los y las adolescentes, pues es necesario identificar la diversidad de condiciones que les envuelve en un mundo empeñado en verlos de la misma forma. Teniendo en cuenta esta situación, es posible pensar que el acceso a distintas opciones educativas o laborales, las formas de pasar el tiempo libre, la dinámica familiar y el modo en que se relacionan y conectan entre sí

las y los jóvenes, varía de acuerdo con el lugar en el cual se desarrollen, de ahí, la relevancia de mencionar la situación que la juventud en América Latina y particularmente en la Ciudad de México.

La juventud contemporánea en la Ciudad de México

En el año 2010, se contabilizaban 163 millones de adolescentes y jóvenes de 10 a 24 años en América Latina y el Caribe, lo que suponía el 27,5% de la población (UNICEF, 2015). De acuerdo con López, Operti y Vargas (2017), ocho de cada diez adolescentes de 15 a 17 años acuden a la escuela. En el caso del Nivel Medio, el porcentaje de los y las jóvenes que accedieron a este nivel aumentó un 15%, en tanto que la titulación en esta etapa educativa creció un 26% en la última década. Al considerar a las y los jóvenes de 21 a 23 años, es importante indicar que un 14% no ingresó al nivel medio, un 22% no lo finalizó y una escasa porción aún asiste a este nivel, por lo que es posible considerar que un 20% interrumpió su trayectoria escolar en el nivel medio. Este Organismo internacional resalta de igual forma, el papel que la familia tiene en el logro de las trayectorias escolares de la juventud.

Al considerar el contexto mundial actual, cabe mencionar, que como parte de los costes generados a partir del reciente estado de emergencia sanitaria, que generó que la educación se trasladara al interior de los hogares de las y los estudiantes en gran parte del mundo, en América Latina, más del 50% de las y los jóvenes no han dado continuidad a su desarrollo educativo por medio de los sistemas virtuales de enseñanza a causa de la falta de conectividad, de dispositivos tecnológicos, y por la carencia de competencias digitales en las y los docentes, situación que ha visibilizado una marcada brecha digital, que muy probablemente tendrá efectos sociales y educativos a corto, mediano y largo plazo (CEPAL, 2020)

En México, de acuerdo con resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el 2018, la población de adolescentes de entre 15 a 19 años era de 11.3 millones. Por otra parte, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del mismo año señaló que habían 30.7 millones de personas entre 15 y 29 años. Considerando los datos demográficos de ambas encuestas, uno de cada cuatro habitantes del país pertenecía a ese grupo etario, encuestas que los colocan como importantes agentes de cambio social. Esta relevancia hace necesario que la sociedad favorezca el desarrollo de sus capacidades, así como la satisfacción de sus necesidades y demandas.

En relación a la economía y a las actividades remuneradas, de la totalidad de los y las jóvenes en el país, 17.4 millones (56.5%) pertenecían a la población económicamente activa, mientras que 13.3 millones estaban considerados en la población económicamente no activa. En referencia a las actividades que realizaban solo 52.7% eran estudiantes. La formación académica de la juventud, por consiguiente, representó una oportunidad de crecimiento y disminución de las desigualdades en la sociedad (ENOE 2008; ENADID, 2008). Para 2019 el INEGI estimó que 1,448,797 jóvenes habían truncado sus estudios. Por otra parte, de la juventud que vive en la Ciudad, casi 88,000 jóvenes entre 15 y 29 años se reportaban desocupados, aun cuando eran parte del sector potencialmente activo. De igual forma, se destacaba que 4.4 millones de jóvenes no estudiaban y no trabajaban, de este porcentaje, 76.7% (casi tres millones) eran mujeres, quienes mayoritariamente se ocupaban del trabajo doméstico y la economía del cuidado, lo que representó una brecha de género muy importante por atender ((Instituto Nacional de Estadística y Geografía, citado en Gobierno de la Ciudad de México, 2019).

En México, la educación básica y media superior conforman la educación obligatoria, sin embargo, del total de jóvenes en el país en 2018, 26.9% (8.3 millones) habían culminado la

educación básica y 59.6% (18.3 millones) terminaron algún grado en el nivel medio superior o superior. De manera contraria, 12.5% de las jóvenes (3.9 millones) no habían concluido la educación básica y solo el uno por ciento nunca habían asistido a la escuela. Particularmente, entre los jóvenes de 15 a 19 años, un 60.8% asisten a la escuela y un 54.8% habían aprobado algún grado de los niveles medio superior o superior (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020).

La Secretaría de Educación Pública (2020), por medio de la Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa, presentó las Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional correspondientes al periodo 2019-2020, en las que se contabilizaron en todo el territorio nacional 5,144,673 alumnos en el nivel medio superior en su modalidad escolarizada, 399,935 en la modalidad no escolarizada, así como 412,353 profesores y 21,047 escuelas en este mismo nivel educativo. El abandono escolar fue del 10.2% y la eficiencia terminal del 66.1%. La Ciudad de México, en el mismo ciclo, tiene un total de 466,232 jóvenes en la educación media escolarizada, 36,064 docentes y 636 escuelas, en tanto que suman 170,885 alumnas y alumnos bajo una modalidad no escolarizada, así como una eficacia terminal del 68.8% y un abandono escolar del 10.1%.

En la actualidad, tanto el Gobierno Federal, como el gobierno de la Ciudad de México, han implementado diferentes estrategias enfocadas a los jóvenes y adolescentes del país. Por una parte, el Gobierno Federal implementó el Programa *Jóvenes construyendo el futuro*, en el que busca vincular “a personas de entre 18 y 29 años de edad que no estudian y no trabajan, con empresas, talleres, instituciones o negocios donde puedan formar, desarrollar y fortalecer hábitos laborales y competencias técnicas que incrementen sus posibilidades de ser empleados a futuro.” Los jóvenes reciben capacitación, hasta por un año, periodo en el que se les brinda un apoyo

económico mensual y un seguro médico contra enfermedades, maternidad y riesgos laborales. Los jóvenes que han sido beneficiados con alguna actividad laboral desde que inició el programa hasta este momento son alrededor de 620,766. De éstos, 365,155 son mujeres y 255,608 son hombres. Por otra parte, se instauró un programa de becas para apoyar a los y las jóvenes que estudian desde la educación básica hasta la universidad.

Por su parte, el gobierno de la Ciudad de México cuenta con diversos apoyos para los jóvenes que estudian y el sector juvenil de alta vulnerabilidad. Se ha buscado fortalecer las capacidades de los jóvenes con cursos de preparación para el ingreso a la educación media superior, de igual forma, se han implementado diversos sistemas de educación escolarizada, a distancia (en línea) y mixta, con la finalidad de combatir la deserción escolar en el bachillerato principalmente, lo que ha implicado, además, la expansión del sistema de educación media superior. Otra iniciativa corresponde a la creación de un formato de ciberescuelas que se busca operen en las colonias y barrios, de todas las alcaldías, con toda la población, pero orientadas prioritariamente a jóvenes de entre 15 y 29 años para que puedan realizar estudios; desde alfabetización, hasta nivel superior si fuera necesario.

En este sentido, ambos gobiernos, el federal y el de la Ciudad, orientaron sus esfuerzos en implementar programas que atendieran las necesidades de los jóvenes; educación, prevención de adicciones, educación sexual, etc., sin embargo, actualmente los tiempos que se viven, relacionados con la contingencia sanitaria que a nivel mundial se presentó, han llevado a que varios de estos programas entren en una pausa para retomarse en cuanto las condiciones de salud lo permitan. En tal caso, la educación y el acceso al mercado laboral, parecen ser la estructura medular de ambas iniciativas gubernamentales.

Se debe resaltar que el panorama educativo cambia constantemente a causa del impacto generado por la emergencia sanitaria que derivó en la implementación de rígidas pautas de distanciamiento social. Acorde con los últimos datos presentados por INEGI en la Encuesta para la Medición del impacto COVID-19 en la educación (ECOVID-ED), que tuvo como finalidad reconocer el impacto que en el país ha tenido el cambio de modalidad escolar, de presencial a virtual, entre niñas, niños, adolescentes y jóvenes de 3 a 29 años, en el pasado ciclo escolar 2019- 2020 y el actual ciclo 2020-2021, del total de personas que no culminaron su formación académica en el pasado periodo 2019-2020, un 58.1% refirió que fue por un motivo derivado de la pandemia.

En el nivel medio superior se encuentra el porcentaje más alto de estudiantes que no concluyeron este ciclo escolar 2019-2020, con un 36%. Por otra parte, un 35.9% de alumnos de este mismo nivel no concluyó el ciclo por motivos relacionados con la pandemia, en tanto que un 49.7% no terminó por falta de recursos o porque tuvo que trabajar. En cuanto a las razones relacionadas con la pandemia se mencionaron; la pérdida de contacto con docentes, que algún miembro de la familia se quedara sin empleo o se redujera el gasto familiar, el cierre definitivo de la escuela, y la falta de equipos o de internet para acceder a las clases en línea. Finalmente, las personas que no se inscribieron en el actual ciclo 2020-2021, indicaron que fue por razones vinculadas directamente a la pandemia, por la falta de recursos o porque debían integrarse al mercado laboral (INEGI-2021).

A la luz de los presentes acontecimientos, la educación de los jóvenes es, por tanto, un tema preponderante en la agenda del gobierno nacional y del gobierno de la Ciudad de México. Se deben fortalecer las políticas públicas que mengüen las consecuencias que se han presentado en el sistema educativo a causa del confinamiento forzoso que derivó en una reorganización

educativa emergente. En este sentido, la Educación Media Superior forma parte de la preparación obligatoria para las y los jóvenes a nivel nacional, hoy en día se cuenta con varias ofertas educativas, entre ellas, los bachilleratos ofrecidos por la UNAM, que mantienen una alta demanda entre las y los jóvenes y que definitivamente han experimentado también la repercusión de las actuales condiciones educativas. A continuación, se abordarán las principales características que los conforman como una importante opción en el ámbito educativo nacional.

Escuela Nacional Preparatoria y Colegio de Ciencias y Humanidades

Opciones del bachillerato Universitario

La Escuela Nacional Preparatoria se conformó considerando la educación como una pieza clave para alcanzar el orden y la estabilidad del país, en pro de la formación integral de los estudiantes bajo un fundamento teórico-práctico, que oriente al acercamiento de las verdades científicas que la sociedad requería, todo ello enmarcado en el lema: *el amor como base, el orden como medio y el progreso como fin*. (Muriel, 1964). La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), respondió a la creciente demanda por parte de los jóvenes al nivel medio superior en la zona metropolitana, así como las necesidades de la universidad en relación a nuevas perspectivas curriculares y de enseñanza, orientadas a la transformación universitaria (Universidad Nacional Autónoma de México, 2018). Este nuevo modelo impulsó un plan de estudios, que favoreciera el *aprender a aprender*, buscando que el profesor fuese un orientador en el proceso de aprendizaje, con la encomienda de promover una enseñanza activa, en la que fuera guía y compañero de los estudiantes (Gaceta UNAM, 1971).

Las dos propuestas educativas de bachillerato de la UNAM, representan la primera opción para un importante número de jóvenes de la capital del país y del área metropolitana, para quienes obtener un lugar en cualquiera de ellos, representa una vía de acceso a una institución de

renombre que brinde la posibilidad de dar continuidad a la formación académica a nivel superior. En el ciclo escolar 2013-2014 se contaba con una matrícula de 111,229 estudiantes, incluidos en los 14 planteles que conforman este sistema; nueve de la ENP y cinco del CCH. La Escuela Nacional Preparatoria No. 2 “Erasmus Castellanos Quinto”, cuenta con el sistema de iniciación universitaria, formación que antecede al bachillerato y que consta de tres años, equivalentes al nivel de secundaria de las escuelas oficiales, siendo el único plantel en la UNAM con esta modalidad.

Algunas de las características de los y las jóvenes que ingresan al bachillerato de la UNAM es que su edad promedio es de 16.7 años. Del total de ingresos, 99,1% son solteros y en su mayoría dependen económicamente de la familia, por lo que podría decirse que generalmente son estudiantes de tiempo completo que proviene de escuelas públicas, y un 98% se prepara para estudiar una carrera universitaria. Por otra parte, Guzmán (2007) refiere que los estudiantes del CCH tienen condiciones socioeconómicas más bajas, lo que representa un mayor riesgo social para ellos, pues su acceso al bachillerato se vive como una lucha constante. Al pertenecer a familias que tuvieron pocas oportunidades de escolarización, estos jóvenes, en muchas ocasiones, no cuentan con la comprensión de lo que representa la exigencia de este sistema educativo, en contraste, los alumnos que cursan estudios en la ENP ubican al bachillerato como la opción que brinda continuidad a la formación que iniciaron durante su niñez, pues probablemente algunos miembros de su familia culminaron una carrera técnica o profesional.

De acuerdo con diversas notas periodísticas, en el año 2016, el rector Enrique Graue mencionó que dos de cada diez estudiantes que ingresan a la preparatoria y al CCH abandonan su formación académica, es decir, un 20 por ciento de los jóvenes que ingresan al bachillerato de la UNAM no concluyen sus estudios (Hernández, 2016). Por otra parte, la situación actual generada

a partir de la pandemia, provocó que 72 mil estudiantes, se encuentren en peligro de abandonar sus estudios, es decir el 20 por ciento del total de la matrícula, principalmente por dificultades económicas de las familias, falta de equipos de cómputo y fallas en la conexión de internet (Moreno, 2020). De acuerdo con los últimos datos, en enero del 2021 se habían inscrito al bachillerato universitario 111 mil 569 estudiantes, y del porcentaje total de deserción escolar en la UNAM, el 9.9% corresponde al bachillerato: en el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), el plantel Sur registra 161 bajas y el Oriente 15, en tanto que la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) no supera las 41 bajas. (Ríos, 2021).

Lo expuesto hasta este momento, permite identificar algunas características propias de la adolescencia en México, así como condiciones que influyen y se encuentran presentes en el sistema de educación media superior universitario. Mediante esta reflexión es posible comprender que el universo juvenil es más amplio de lo que parece, y que las perspectivas que lo definen como un período de crisis transitoria, no presentan a cabalidad todas las características que los conforman. Es frecuente que se visualice la adolescencia como una compleja y complicada etapa, en donde la falta de madurez es el motivo principal de muchas de las problemáticas que les rodean. Estas postulaciones no muestran el potencial y empuje que la juventud tiene para enfrentar un mundo de cambios que no corresponde solo a ellos atender, pues el crecimiento físico, psicológico y emocional que durante este periodo adquieren, requiere también de un acompañamiento positivo y cercano de parte de la familia, el sistema educativo y las políticas públicas de un gobierno que sea sensible a las necesidades e inquietudes de este sector poblacional.

Sin que se responsabilice únicamente a un solo sector; la familia, los jóvenes, los ámbitos educativo, social, cultural o al estado, parece vital entender que cada uno de estos

agentes tienen un grado de implicación en el desarrollo social de los jóvenes, en tal caso, corresponde al estado establecer acciones orientadas a proporcionar a los adolescentes oportunidades de desarrollo y crecimiento que garanticen que puedan conformarse como adultos que colaboren positivamente con su entorno histórico y social.

Por otra parte, al sistema gubernamental también corresponde atender al tejido social en su conjunto para proporcionar mejores condiciones de vida a las familias y a la sociedad en general, para configurar un bloque preventivo que responda al buen tránsito de los jóvenes por esta etapa. Es al estado a quien corresponde atender problemáticas como la inseguridad, la violencia, la desigualdad social, sin embargo, es imperante que, de base, desde la infancia más temprana, los jóvenes cuenten con una orientación dentro del ámbito familiar que los lleve a responsabilizarse de sí mismos y de sus actos, asumiendo que aquello que realicen incidirá directamente con el bienestar social.

Así como el Estado y la familia tienen un papel muy importante en el desarrollo de las y los adolescentes, se debe reconocer, que el ámbito educativo es un espacio formativo fundamental, además de que puede convertirse en un factor de protección que prevenga la incursión juvenil en diversas problemáticas sociales. Por ello, se requiere fortalecer los sistemas y programas educativos para brindar continuidad a una formación académica terminal. Finalmente, queda claro que, en la actualidad, la educación requiere pensarse desde linderos más amplios, mediante los cuales se puedan enfrentar de mejor forma las vicisitudes que se generan ante eventualidades inesperadas, como la emergencia sanitaria que apareció en 2020 a nivel mundial y que es probable que pudiera presentarse también en un futuro. En este sentido, corresponde a la Universidad Nacional, hacer valer su lugar como una de las principales

universidades de Latinoamérica, asegurándose de que su propuesta educativa alcance al mayor número de jóvenes.

Existen condiciones sociales que ponen en evidencia la fragilidad de lo que rodea al ser humano y lo relativo que son las condiciones en las que se desarrollan. En general, todos los contextos en los que incursionan las personas, están expuestos a modificaciones y readaptaciones emergentes. Familia, actividades laborales, espacios de diversión y por supuesto la escuela, deben adaptarse para continuar los caminos que conduzcan a su avance ante cualquier situación inesperada. Es importante, ante los cambios, considerar aquello que se mueve fuera del ser humano, pero también aquello que interiormente se experimenta, tal es el caso de la *experiencia emocional* que emerge ante estos periodos de ajuste ambiental.

El estudio de las emociones en diversos contextos, es hoy en día, un tema de relevancia que ganó importancia entre las ciencias sociales durante los últimos años; disciplinas como la antropología, la sociología y la historia, se unen al interés que mantienen la filosofía y la psicología. La incursión de estas disciplinas incorporó el contexto social, cultural e histórico al análisis de las emociones, y permitió vincularlo con categorías como el género, el trabajo y la educación, ampliando de esta forma, la comprensión del impacto que las emociones tienen ambientes educativos, de trabajo y sociales. En el siguiente capítulo se expondrá con mayor detalle la perspectiva sociocultural de las emociones y su impacto en la investigación educativa.

Capítulo II

Una mirada sociocultural de las emociones

*“El goce del mundo es una emoción
que cada situación renueva según sus propios colores”
David Le Bretón*

En este capítulo se presentan los postulados principales que dan sustento a las teorías sociológicas y culturales de la emoción, además de exponer la relevancia del estudio sociocultural de las emociones en el contexto social y específicamente en el ámbito del aula, para dar cuenta del impacto de las emociones en el contexto de la educación media superior universitario.

Las emociones posibilitan que los seres humanos se unan con el mundo que les rodea, impactan las relaciones personales, así como los acontecimientos que cotidianamente se viven. El estudio de las emociones desde una perspectiva social y cultural, da cuenta del modo en que se establecen las interrelaciones humanas en cualquier fenómeno social y permite identificar cómo son parte importante en aquello que se decide, se cree, se realiza o se comunica. Mediante su reconocimiento en el campo de la investigación social, es posible extender la comprensión de la realidad para que ésta sea mirada de forma más completa (Bericat, 2000).

El Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de la Literatura, Ciencias y Artes en 1890, definió la emoción como el aspecto afectivo, propiamente sensible, que se vinculan directamente con el dolor o el placer; es un cambio de estado, un impulso que aparta de la condición de indiferencia. En la actualidad, se significa como una alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que se acompaña de alguna conmoción somática, un interés, cargado de expectativas, por medio del que se participa en algo que ocurre. (Real Academia de la Lengua, 2014). En ambos casos e independientemente del tiempo, la emoción se considera como una experiencia individual que ocurre al interior del individuo, sin embargo, en estas

descripciones no se considera que la emoción también es cruzada por el aprendizaje que se lleva a cabo en la interacción con los otros, dentro de una cultura y una sociedad determinada (Le Bretón 2012).

Actualmente, además de reconocerse el componente biológico que integra a las emociones, también se considera relevante la influencia que tienen el contexto social y cultural en su construcción. De tal manera que se ha dado paso a múltiples investigaciones, que desde diferentes disciplinas buscan explicar diversas problemáticas sociales, en las cuales, el análisis de la experiencia emocional de los individuos, situados en un espacio histórico y social determinado, se vuelve necesario para comprender el devenir del ser humano (Lutz, 1986; Illouz, 2007; Le Bretón, 1998; López, 2011; Enríquez, 2008).

El análisis la dimensión sociocultural de las emociones, posibilita ubicar cómo se comparten y transmiten marcos de valores y creencias, que llevan a la aceptación o al rechazo de diversas formas de sentir, que permiten la pertenencia a un grupo social (Le Breton, 2009). Por otra parte, la emoción posee significados que regulan un intercambio que se modifica acorde con el público o contexto, y puede variar en intensidad, manifestándose de modo distinto a razón de la singularidad de cada persona (Le Bretón, 2012). Por tanto, es pertinente decir que las emociones se viven y experimentan individual y colectivamente.

Para Bericat (2012), las emociones que los seres humanos viven juegan un papel trascendental en todos los eventos sociales, pues de acuerdo con sus palabras, solo es posible experimentar la vida emocionalmente. De igual forma comenta que las emociones son un proceso vivo que está expuesto a distintas transmutaciones, es decir, las emociones no permanecen estáticas ni aisladas de otras, más bien se mantienen en movimiento y pueden mezclarse entre sí, lo que da cuenta del dinamismo de la vida afectiva. Estas consideraciones

abrieron el camino a una nueva perspectiva sobre el estudio de la experiencia emocional, en la que el contexto social y cultural se incorporaron a las explicaciones sobre su construcción, su impacto y su relación con todos los fenómenos sociales. En el siguiente apartado se ahonda en estos nuevos postulados teóricos.

Nuevas miradas al universo de las emociones

El reconocimiento de las emociones como parte de las experiencias de los seres humanos en la dinámica de todos los fenómenos sociales, permitió que disciplinas como la filosofía, la sociología, la antropología y la historia, centren desde diferentes ángulos, su atención en su estudio. Desde estas especialidades se identifica el vínculo que guardan las emociones en diferentes contextos, poblaciones, culturas y periodos históricos, con la finalidad de comprender cómo se posicionan las personas en distintas situaciones a partir de su experiencia emocional. De igual manera, coinciden en considerar a las emociones desde su construcción social (López, 2009).

Durante mucho tiempo prevaleció una mirada naturalista sobre las emociones, entre los autores que mayormente destacan en estas explicaciones se encuentra el filósofo y psicólogo William James (1842-1910), quien postula que la emoción corresponde a la sensación de los cambios corporales que surgen posteriores a la percepción de un evento desencadenante (James, 1884). Este postulado sitúa las emociones como una reacción corpórea, en la que éstas se muestran a través de los estados del cuerpo y sus manifestaciones motoras y fisiológicas, estimando que, si estas reacciones corporales desaparecieran, la emoción lo haría también (González, 2013). El enfoque naturalista promueve los principios dicotómicos cuerpo-mente, naturaleza-razón, público-privado y dota a las emociones de un carácter universal que es

independiente de las condiciones sociales y culturales en las que pudiera surgir la emoción. La filosofía y la psicología son los exponentes principales de esta postura teórica (Bolaños, 2016).

Las teorías sociales que abren su campo al estudio de las emociones, no desconocen el componente biológico que las conforma, sino que reconocen los enfoques naturalistas a partir de los cuales la emoción es una sustancia que emerge del cuerpo, de manera individual y orgánica, pero dan cuenta también de los componentes sociales y culturales que se encuentran presentes. En algunos casos, consideran que en la expresión emocional convergen la sociedad, la cultura y el yo (Lutz, 1986; López, 2009; Le Breton, 2012).

La sociología, es una de las primeras disciplinas que busca desligarse de los postulados naturalistas, sin desconocerlos, pero sí profundizando ampliamente en los componentes que proponen, además de identificar los factores socio-históricos que forman parte de la emoción (Bolaños, 2016). Surge entonces la teoría sociológica de las emociones, propuesta por Arlie Hochschild en 1975, que postula la relevancia de estudiar qué y cómo se piensan las emociones que se viven. A partir de esta concepción teórica, las emociones se configuran a partir de normas sociales y se relacionan directamente con el punto de vista de los individuos (Bericat, 2000). Por otra parte, Hochschild (2008), menciona que las emociones o los sentimientos adquieren significado a partir del espacio y lugar donde surgen, y muestra tres dimensiones de las emociones presentes en los contextos:

- Dimensión normativa – Referida con lo que se siente y se considera apropiado o correcto en un contexto particular. En este caso, las emociones se enlazan con reglas específicas y con juicios que norman su sentido, intensidad, duración y dirección, estableciendo normas emocionales.

- Dimensión expresiva – Tiene que ver con la relación que existe entre las emociones de una persona y la comprensión y reacción que de esa emoción tiene alguien más. Es inherente a la comunicación de los sentimientos que se encuentra presente en las interacciones sociales, en el marco de la veracidad o falsedad que se otorga a las emociones.
- Dimensión Política – Referida al vínculo entre la emoción y las sanciones sociales que pueden establecerse a partir de ellas. Se establece a partir de la jerarquía que tienen los individuos en el entramado social y con el uso del poder que conlleva también una experiencia emocional diferenciada para cada agente social.

Lo expuesto por Hochschild permite identificar a los individuos como actores sociales consientes y emocionales, y desde su concepción, sentir es tan importante como pensar o actuar dentro de la estructura social. Su interés se orienta en conocer de qué forma se mueve activamente el ser humano en un espacio emocional que se relaciona con las condiciones de una estructura social definida.

Una de las contribuciones del trabajo realizado por Hochschild (1979) tiene que ver con el concepto de manejo o gestión de las emociones, el cual se refiere al esfuerzo que se realiza de manera activa por cambiar el grado o calidad de una emoción. Arlie Hochschild consideró dos tipos de trabajo o manejo emocional; la evocación, en la cual el individuo cognitivamente se centra en una emoción deseada que de manera inicial no se encuentra presente, y la supresión, condición en la que de manera cognitiva las personas focalizan su atención en una emoción no deseada que se encuentra presente. La gestión emocional no posee una durabilidad fija, pues puede realizarse sin dilación, o bien, elaborarse en un largo plazo, y puede verse favorecido con el intercambio social. La gestión emocional, referida por Hochschild, se realiza por medio de tres

técnicas; de manera cognitiva, cuando el esfuerzo se orienta a cambiar imágenes, ideas o pensamientos asociados a una emoción; corporal, al intentar cambiar síntomas físicos o somáticos de alguna emoción (tratar de respirar lento, tratar de no temblar), y la emoción expresiva, que tiene que ver básicamente con el cambio de gestos o expresiones que incidan en las emociones internas (intentar sonreír o llorar). El manejo emocional, finalmente, es un proceso consciente, presente cuando el individuo no se ajusta a la situación emocional que vive, y que obedece a las reglas sociales que no son creadas por ellos mismos.

Para Bericat, (2000) la perspectiva propuesta por Arlie Hochschild, brinda claves importantes para el conocimiento de los fenómenos sociales y constituye un referente trascendental para el estudio de las emociones en la sociología. Bericat (2012), puntualiza de igual manera, que las aportaciones realizadas por la Sociología de las emociones permitieron una comprensión más amplia sobre la emoción, y favorecieron la identificación de la amplia gama de estados emocionales existentes, así como de sus tipos y procesos. Por otra parte, posibilitaron el reconocimiento de la naturaleza social de las emociones del ser humano, y la naturaleza emocional que reside en los fenómenos sociales. Determinó la relevancia de las emociones en los estudios sociológicos, abriendo el camino para el análisis de emociones como el miedo, la confianza y la vergüenza entre otros, así como de diversos ámbitos como el género, el trabajo, las organizaciones, los movimientos sociales, la educación, etc. En el caso de esta postulación teórica, las emociones posibilitan la identificación y cohesión social, pues son producto y origen de la sociedad.

El estudio de las emociones desde las ciencias sociales, comenzó a considerar el papel de la cultura como un importante moldeador de la emoción. Para la antropología, la experiencia emocional se enlaza directamente con la cultura. Esta mirada teórica estima que las personas

reconocen y definen sus emociones a partir de los esquemas construidos por la cultura a la cual pertenecen, formando parte de un sistema dominante, estructurado colectivamente, y que proporciona parámetros morales que se incorporan en la vida, principalmente en la experiencia emocional (Luna, citado en Fernández, 2011).

Para Catherine Lutz (1986), las emociones son esenciales en las relaciones interpersonales, y se conforman social y culturalmente, más que de manera natural. Desde su concepción, la emoción establece y organiza la vida cotidiana de las personas dentro de una comunidad, por lo que es clara para los miembros que la conforman, y probablemente menos comprensible para quienes no forman parte de ella. Desde esta perspectiva, las emociones se vinculan con el contexto social y con el sistema moral que de una cultura se genera. Los grupos sociales comparten un conjunto de conductas y emociones que se presentan de diferentes y conforme a situaciones específicas, en las que inciden el estatus social, la edad y el sexo de quienes se encuentran emocionalmente involucrados (Lutz y White 1986).

Por otra parte, para la antropóloga Michelle Rosaldo, las emociones cuentan con una dimensión corporal, por lo que son pensamientos encarnados, que se constituyen y se adquieren por lo establecido en una cultura particular, coincidiendo de este modo con lo expuesto por Lutz. A partir de estos supuestos se establece la antropología de las emociones que busca indagar sobre el significado cultural en el que se fundamentan las emociones, así como su condición de variabilidad entre culturas (Bolaños, 2016).

La Antropología de las emociones permite un acercamiento a la afectividad a partir de sus componentes culturales. David Le Bretón (1999), refiere que las emociones son pensamientos que se transforman en actos basados en un sistema de valores y sentidos, que encuentran en una cultura afectiva, el sustento para manifestarse por medio de gestos y de

lenguajes corporales que son compartidos por sus miembros. La cultura afectiva se configura entonces, por medio de experiencias y acciones que determinan la conducta de los individuos en la que sin duda influyen su historia personal, su estilo y evaluación de las situaciones que viven.

Los seres humanos se encuentran en el mundo afectivamente, y de acuerdo con Le Bretón (1999), su devenir se encuentra inmerso en una experiencia emocional continua que puede cambiar con el tiempo y las circunstancias. Al ser productos sociales, las emociones, conforman una comunicación y una negociación con los otros y con uno mismo a partir de lo que se establece culturalmente. Es desde esta conformación social que se configuran la intensidad, duración y expresión de las emociones que se muestran públicamente y aquellas que sería mejor experimentar en privado, manifestaciones que varían a partir del periodo histórico en el que se desarrolla una cultura. En tal caso, la comunidad social puede identificar, clasificar y juzgar los estados emocionales tomando en cuenta lo que se esperaría en diferentes contextos.

Es importante mencionar que lejos de las concepciones naturalistas, la visión construccionista sobre el estudio las emociones; particularmente de la sociología y la antropología, ubican que la cultura y la sociedad son fundamentales para comprender cómo se constituyen las relaciones humanas y cómo participan las emociones en todos los fenómenos sociales. En ambos postulados las emociones direccionan, influyen y definen comportamientos, acompañan pensamientos y definen cómo posicionarse en momentos, tiempos y contextos determinados.

En este panorama, el contexto educativo es un espacio social en el que se encuentran presentes las emociones. Por tanto, el estudio de la experiencia emocional en el medio académico y escolar abre caminos a explicaciones más concretas sobre cómo es que las emociones se vinculan con los procesos de enseñanza y aprendizaje, cómo influyen en las relaciones que

establecen profesores y alumnos particularmente: cuáles son las emociones que experimentan, cómo se gestionan y de dónde provienen. El estudio de las emociones en el ámbito educativo muestra el impacto que tienen situaciones como la carga académica de profesores y alumnos, la interacción, comunicación y lenguaje que establecen docentes y estudiantes, así como en las decisiones que toman estos agentes educativos y que están en concordancia con su funcionamiento académico y el establecimiento de reglas dentro del espacio académico. A continuación, se bosqueja brevemente cómo los estudios de las emociones se han incorporado a la investigación educativa.

Emociones y educación. Un reconocimiento oportuno

Rodríguez (2008), plantea que el estudio de las emociones es parte fundamental en la comprensión de los procesos y contextos sociales, así como de las interacciones de las personas. De igual forma, permite mirar cómo los individuos se posicionan en las situaciones que viven de manera cotidiana, para ubicar la influencia que la emoción guarda con la complejidad de los significados sociales y culturales, y cómo es que a partir de ellas se establecen niveles de apropiación colectiva.

Es importante tener en cuenta que las emociones implican pensamientos, valores, niveles de compromiso y que se establecen ante situaciones de relevancia. Al implicar pensamientos, las emociones poseen intencionalidad, llevan a establecer compromisos y juicios, además de ser objetos de evaluación y críticas por parte de otros miembros de la sociedad. En este sentido, el estudio de las emociones en el contexto social en general, y en el educativo en particular, permite identificar el impacto que éstas guardan con los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Es desde estas premisas que cobra relevancia conocer cómo es que se construyen las emociones dentro del aula. Tal como menciona Najmanovich (2015) “la estructuración del

espacio-tiempo educativo está siempre ligada a los modos de comunicación, los lenguajes utilizados, los medios empleados, los vínculos que surgen de las interacciones que van configurando el sistema relacional.” Se podría mencionar entonces a las emociones como parte de las interacciones y vínculos que se configuran dentro del salón de clases, pero más allá de una mirada naturalista o de regulación, se torna relevante ubicarlas desde su construcción cultural y social.

El contexto escolar, no está exento de una vivencia matizada por las emociones de quienes interactúan dentro de él. Profesores, alumnos, directivos, así como padres de familia se vinculan también desde la afectividad, pues el espacio pedagógico se encuentra inmerso en emociones, ejemplos de ello son: las expresiones de afecto que algunos maestros tienen con sus alumnos preferidos, o bien, el enojo expresado hacía otros estudiantes. La vocación docente, por otra parte, se encuentra estrechamente unida a las emociones, aun cuando se atribuya a condiciones éticas de servicio. Las emociones han estado siempre presentes, tanto en la educación tradicional, como en la educación actual, aun cuando no se les diera un espacio de reconocimiento dentro de este espacio. Tal como refiere Dusel citada en Abramowski (2010), en el ámbito educativo es posible observar “sentimientos incorrectos” como el resentimiento, el sufrimiento o el enojo, así como el amor que por las nuevas generaciones se forma.

El interés por estudiar las emociones en el ámbito educativo, se encaminó de manera inicial hacía la perspectiva socioemocional, que define las emociones como habilidades y competencias moldeables en los estudiantes, por lo que ubicar las emociones propias y de los otros, conduce al autoconocimiento y autocontrol de las mismas con la finalidad de gestionarlas positivamente. En esta concepción, la *inteligencia emocional* es la directriz que postula al

individuo como el único encargado de regular sus emociones (Fernández Berrocal, Extremera, 2002).

En el caso de México, en el año 2007, se implementó el programa *Construye T* en la Educación Media Superior con la finalidad de disminuir conductas de riesgo como el abandono escolar, la violencia o el acoso dentro de las escuelas, abordando cuatro ejes principales: la autoestima, el manejo de emociones, la convivencia y la resolución de conflictos (Gómez y Martínez, 2021). Cabe mencionar que Construye T, es un programa realizado por la Secretaría de Educación Pública en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que basado en los parámetros de la inteligencia emocional, se orienta hacia la formación de jóvenes con la capacidad de enfrentar sus propios retos, desarrollar su autoestima y habilidades para gestionar sus emociones en beneficio de conformar buenas relaciones sociales (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021).

Es importante mencionar que la propuesta de las habilidades socioemocionales no considera relevante la construcción cultural y social de las emociones, espacios desde donde el individuo elabora un marco referencial de significados y expresiones compartidas inicialmente en el contexto social y posteriormente en el aula. Igualmente deja de lado los factores históricos y políticos que pudieran direccionar las emociones dentro del contexto áulico, simplificando la experiencia emocional, reduciéndola a una experiencia individual y aislada de los elementos que proporcionan las estructuras sociales, culturales, históricas y políticas que lo conforman (Menéndez, 2018).

Por otra parte, la investigación educativa de los últimos años, ha evidenciado que el ambiente educativo se encuentra inmerso en una amplia gama de factores, entre ellos las emociones, por lo que su estudio se ha constituido como un campo nuevo de indagación y

construcción de conocimientos, por medio del cual se abona luz al entendimiento de lo que sucede en el contexto escolar y al interior del salón de clases (Abramowski, 2010; Funes, 2017; Henao, Venegas, Marín, 2017; Nosei, Caminos, 2014). Es así que diversos autores han brindado un abordaje diferente al análisis de las emociones dentro de la educación pues reconocen que el universo escolar hace posible la relación con los otros y consigo mismo, en un contexto en el que confluyen estudiantes y profesores. Puede decirse entonces, que la enseñanza, además de proporcionar un espacio de moldeamiento intelectual y profesional también permite una práctica emocional que se construye a partir de diversos factores, más allá de la mera experiencia individual propuesta por la inteligencia emocional.

Algunos autores que proponen un enfoque diferente sobre el estudio de las emociones en la educación son; Hargreaves (2001) que desarrolla el concepto de “*geografías emocionales de la enseñanza*” para definir las relaciones de cercanía o distancia que establecen los profesores, analizando de esta manera el tipo de interacción que a partir de los sentimientos y emociones se viven con los otros, con el mundo y con uno mismo en la experiencia educativa. Abramowski (2010) indaga sobre los “afectos magisteriales” y el lenguaje sentimental que establecen profesores y alumnos dentro de la escuela. Fernández Poncela (2019) analiza la relevancia de las emociones en el proceso enseñanza aprendizaje, particularmente del humor y la risa, como factores benéficos que puede utilizar el profesor en pro de su labor educativa. Funes (2017) da cuenta de cómo el enojo y las demostraciones de cariño se ligan con el ejercicio de la disciplina por parte de los profesores.

En este mismo orden, Henao, Venegas y Marín en 2017 indicaron que los actos pedagógicos se acompañan de interacciones, entre ellas, la comunicación, que lleva a tomar acuerdos, sin embargo, además de las palabras y los mensajes no verbales, los mismos autores

explican que las emociones conforman un componente neurológico en las personas, pero son también dispositivos que acompañan a los seres humanos a lo largo de su vida, y por tanto, son experimentadas en todo momento, participando como un factor mediador en la comunicación, así como en la toma de decisiones en el salón de clases.

Igualmente, puede considerarse que la docencia incluye un componente emocional, del que se desprenden por lo menos cinco reglas que tienen que ver con el cuidado de los alumnos; la demostración de entusiasmo por aquello que se enseña, el amor hacia el trabajo docente, la manifestación de buen humor hacia los errores propios y los errores del alumno y, por último, evitar la demostración de emociones exageradas mientras se efectúa el proceso de enseñanza. El aula se constituye de esta forma como un escenario de emociones, adquiriendo un papel crucial en el proceso enseñanza-aprendizaje (Henaó, Venegas y Marín, 2017).

En el caso particular de las emociones de los docentes, Funes (2017) encontró que a pesar de que los profesores no reconocen de manera clara sus emociones al momento de enseñar, éstas se encuentran presentes en las gestiones que realizan dentro del aula. De acuerdo con este autor, los valores y creencias de los maestros determinan qué significa ser un buen profesor y un buen alumno, situación que puede llevarlos a establecer emociones positivas o negativas sobre sus estudiantes al establecer aquello que es correcto o incorrecto en su comportamiento, razón a partir de la que pueden instituir tratos diferenciados hacia sus alumnos y alumnas. De igual modo, Funes (2017) indica que situaciones, como el ejercicio de la disciplina, tienen diversos componentes emocionales, citando el afecto y el enojo, como algunos de sus moduladores principales.

Los resultados de estas investigaciones mostraron que el profesor es un elemento central en la conformación del clima emocional dentro del salón de clases; participando en la generación

de espacios que proveen a las y los estudiantes de experiencias positivas, o bien, situándose en posiciones jerárquicas enmarcadas en posturas tradicionales. Estévez en 2006, identificó que, desde el primer día de clases, los maestros manifiestan su propia identidad profesional (significando este concepto como el papel que los docentes piensan que deben desarrollar en su ejercicio profesional) y vierten en el salón de clases mensajes emocionales hacia sus alumnos, en su mayoría, por medio de códigos no verbales. Estévez resalta el valor de la comunicación y la empatía en la conformación de un clima emocional satisfactorio, para profesores, y para alumnos y establece finalmente, que los alumnos realizan una lectura emocional de los profesores, lo que determinará el tipo de reacciones que los estudiantes podrán tener dentro del aula.

A partir de estos estudios se considera que las interacciones en el aula, entre profesor y alumnos, así como de alumnos con sus pares, se enmarcan continuamente en un intercambio de emociones que no son reconocidas fácilmente y que, sin duda, juegan un papel importante en aquello que se permite y se establece como posible y válido, dentro del salón de clases. Por otra parte, comprender las emociones más allá de su componente biológico, sin que este se niegue, en el reconocimiento de los elementos culturales y sociales que la conforman, favorece la apertura de un abanico de posibilidades explicativas que llevan a visibilizar el impacto que las emociones tienen en el ámbito del salón de clases.

Es así que identificar cómo influye la experiencia emocional en las relaciones que se establecen entre quienes comparten el espacio escolar, en la toma de decisiones que estos actores educativos realizan y que cómo se plasma en el establecimiento de las dinámicas grupales y en las acciones pedagógicas; permite comprender de manera más completa, cómo se conforman los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues es imprescindible reconocer que la vivencia académica está cruzada por una vivencia emocional siempre latente en los espacios educativos.

Desde esta lógica, entender de qué manera enfrentó el ámbito escolar las situaciones emergentes generadas por la pandemia del virus SARS-CoV2 en el primer semestre del 2020, y cuáles son las emociones que trastocan la experiencia educativa de docentes y alumnos, a partir de este tipo de eventos, puede ayudar a establecer nuevas miradas que permitan comprender los vínculos que existen entre la educación y las emociones, particularmente en el contexto de la Educación Media Superior Universitaria, nivel educativo escasamente analizado dentro de la investigación educativa. En la consideración de lo hasta aquí expuesto, en el siguiente capítulo se ahonda en el tema de la educación desde la virtualidad en el entorno de la emergencia sanitaria que se presentó a causa de la pandemia.

Capítulo III

Educación y virtualidad; las emociones se asoman sin distancia

*“El mundo es un enorme mecanismo.
A las máquinas no le sobran partes,
siempre tienen las piezas exactas que necesitan.
Así que pensé que, si el mundo es un gran mecanismo,
yo no puedo ser una pieza extra,
tenía que estar aquí por alguna razón...”*
Brian Selznick

El avance de las tecnologías de la información, se vinculó al ámbito educativo, y permitió que se atravesaran fronteras y se rebasaran los límites del tiempo; en algunos casos, se implementó su uso en las estrategias de enseñanza utilizadas en un salón de clases, y en otros, hizo posible que la enseñanza se trasladara, de ser necesario, de un lugar a otro, para hacer posible que se tomaran cursos y clases en distintas latitudes del orbe, situación que hoy en día es totalmente cotidiana.

La educación, conformada por la comunidad escolar y/o académica se adecuó poco a poco al uso de las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) con el objetivo de responder a nuevas modalidades de enseñanza-aprendizaje. México, fue, en este sentido, uno de los primeros países de Iberoamérica en iniciar programas de educación a distancia. En el caso de la UNAM, se cuenta con el Sistema de Universidad Abierta, instancia universitaria que ofrece actualmente estudios con la misma validez oficial que la modalidad presencial (García, 1999).

La formación a distancia y en línea brinda la posibilidad de romper el esquema de enseñanza tradicional en el cual el profesor es quien ostenta el conocimiento y los alumnos son únicamente receptores de la información que se presenta. Replantear los papeles de profesores y estudiantes permite reconfigurar el espacio educativo, desde parámetros que ofrecen una mayor horizontalidad, pues tanto alumnos y alumnas, como docentes, se enriquecen de un proceso, en el

cual, el maestro es un guía que brinda las herramientas necesarias para fortalecer, tanto el entorno personal de aprendizaje, como el entorno colaborativo de los y las estudiantes, quienes son los protagonistas principales en este proceso educativo. Sin embargo, la educación a distancia y en línea tuvo un amplio debate que se mantiene vigente, sobre la pertinencia en el manejo de los tiempos, y sobre el acompañamiento que en esta modalidad realizan las y los docentes, pues se considera que por estas condiciones el aprendizaje que se obtiene no es tan eficaz como puede serlo en la educación presencial (Ruíz y Aguirre, 2013).

Por causas de las condiciones que se vivieron a partir de la emergencia sanitaria del 2020 a nivel mundial, la educación, se encuentra el día de hoy, sostenida por los medios de enseñanza virtual. Es necesario, por tanto, reconocer cómo se posicionan en la virtualidad profesores y estudiantes, para identificar la experiencia y las emociones que se presentan en los entornos virtuales de educación, a los que fue imperante migrar para mantener la vigencia de la educación en tiempos de pandemia. Es así que el presente capítulo tiene como objetivo brindar un panorama general del uso de las TIC en la educación, así como, realizar una revisión sobre el impacto de las emociones en esta modalidad educativa, para situarse finalmente, en los recientes acontecimientos generados a partir del confinamiento que propicio avanzar a una modalidad educativa en línea.

TIC y virtualidad: oportunidades y desafíos en educación

Las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC), se incorporaron de manera progresiva al ámbito educativo en las últimas décadas. Al establecerse un nuevo espacio de interacción educativo, fue necesario considerar la adquisición de nuevos conocimientos y estrategias que permitieran a docentes y estudiantes acercarse de manera satisfactoria a los nuevos escenarios que empezaron a instaurarse (Coll, Mauri y Onrubia, 2008; Echeverría, 2001).

Las TIC se definen como aquellas tecnologías que hacen posible la adquisición, almacenamiento, procesamiento, evaluación, transmisión, distribución y difusión de la información, de diversas formas; son flexibles y tienen un amplio campo de aplicación, por lo que pueden generar información y conocimiento (Castro, 2007; Hernández y Bautista, 2017).

En relación al uso de las tecnologías de la información y la comunicación, se abre paso a un nuevo espacio social. Echeverría (2000), denominó a este lugar en los medios digitales como *Tercer entorno* para distinguirlo de los espacios naturales y urbanos, colocándolo en la red de internet, así como en los lugares artificiales que la tecnología permite. El tercer entorno, consta de una estructura propia a la que es necesario adaptarse, pues no es presencial, proximal, sincrónica y carece de lugares que cuenten con interiores, con fronteras o exteriores; por el contrario, es representacional, multicrónico y depende de redes electrónicas que pueden estar presentes en diferentes lugares. Por estas razones, se precisan cambios que permitan la interrelación entre las personas y las tecnologías, sobre todo, al considerar los procesos educativos. Echeverría indicó de igual modo, que el tercer entorno, además de ser un medio de información y comunicación, es un espacio que permite la interacción, la memorización, el entretenimiento, así como la expresión de sentimientos y emociones, por lo que es un espacio social en construcción constante, a partir del que se vuelve imperante reorganizar las acciones y los escenarios educativos para que las y los estudiantes, así como los docentes, aprendan a utilizarlo, a moverse y a intervenir en él.

En el caso de los entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje, para Vidal, Llanusa, Diego y Vialart (2008), se definen como espacios y/o actividades que se realizan fuera de un lugar temporal y físico, generalmente en la red, en donde se posibilitan medios y recursos que promueven y facilitan la enseñanza. En este sentido, conforman la base de la teleformación, con

modelos y estrategias de enseñanza, que en su mayoría están a cargo del docente, quien debe tener los conocimientos necesarios sobre los recursos que puede utilizar para aprovechar las posibilidades pedagógicas que promuevan el aprendizaje y la enseñanza en los espacios de la red.

Al tomar en cuenta los entornos virtuales de enseñanza, es importante identificar que permiten centrar sus objetivos en las y los estudiantes, a partir de sus necesidades, expectativas y del contexto en el que se desarrollan, promoviendo la construcción de conocimientos, teorías y estilos de aprendizaje mediante el uso de las TIC y del trabajo en diversos medios digitales. Bajo este paradigma se considera que la educación es para todos y en todos los momentos de la vida, por lo que se debe fomentar la calidad educativa del docente y las estrategias de enseñanza, prescindiendo de la interacción física entre profesores y alumnos, pero con la posibilidad de mantener un contacto ocasional que permita reforzar y potencializar el aprendizaje de alumnos y alumnas (Vidal, Llanusa, Diego y Vialart, 2008).

Parte relevante de los entornos virtuales de enseñanza son las TIC, las cuales de acuerdo con Cesar Coll (2008), pueden funcionar como herramientas psicológicas que permitan la interacción de los procesos inter e intrapsicológicos involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje, que permitan mediar las relaciones entre alumnos, profesores y contenidos, así como para favorecer las relaciones y las actividades entre los participantes del contexto educativo. Coll propuso además una tipología de las TIC al uso de la educación formal, basada en una visión socio-constructivista de la enseñanza y el aprendizaje, con la finalidad de valorar el alcance e impacto que tienen sobre la educación:

- Las TIC utilizadas como instrumentos mediadores de las relaciones entre los alumnos y los contenidos de aprendizaje.

- Las TIC como instrumentos mediadores de las relaciones entre los profesores y los contenidos de enseñanza y aprendizaje
- Las TIC como instrumentos mediadores de las relaciones, para facilitar la comunicación entre estudiantes, y entre profesores y alumnos; brindando la oportunidad a los estudiantes de compartir la expresión de sentimientos y emociones, además de información sobre temas extraescolares.
- Las TIC como instrumentos mediadores de la actividad conjunta entre profesores y alumnos al realizar tareas o actividades de enseñanza y aprendizaje, que potencialicen las actividades de profesores y estudiantes; así como dar seguimiento, retroalimentación y orientación sobre las actividades de aprendizaje del estudiantado.
- Las TIC como instrumentos que permiten la configuración de entornos o espacios para el trabajo docente y el aprendizaje en línea, individual o colaborativo, así como para el desarrollo de actividades simultáneas y colectivas, con la posibilidad de entrar o salir de ellas sin tiempos definidos.

Coll (2008), resaltó también la importancia del papel docente en el uso de las TIC, pues consideró que se requiere de todas sus habilidades y potenciales para integrarlas al entorno virtual educativo. En tal caso, refirió que las TIC en la educación deben enfocarse en el abandono de las prácticas educativas convencionales, en las que son utilizadas tan solo para obtener mayor rapidez, comodidad y eficacia, recordando que, a partir de su uso, se pueden emprender nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que apoyen el desarrollo y las necesidades formativas de las y los estudiantes.

El papel de las TIC en la educación mexicana, se mantuvo cercano a lo estipulado por Cesar Coll, pues a partir de la Propuesta Curricular para la Educación Obligatoria de 2016, se

propuso que la educación abandonara la transmisión tradicional de conocimientos, para reforzar capacidades de como la comprensión lectora y la expresión escrita y verbal, que permitieran una mayor comprensión del mundo natural y social. Esta propuesta sugirió un nuevo perfil de egreso de la Educación Media Superior, en el que se destacó el desarrollo y uso de habilidades digitales y se orientó el aprendizaje al razonamiento crítico y analítico, a la creatividad y a la capacidad de aprender a aprender, para lo que se requería que el estudiante fuera capaz de utilizar las TIC en beneficio de su educación. (Secretaría de Educación Pública, 2016).

La relevancia de las tecnologías de información y la comunicación en la educación se ha mantenido hasta la actualidad, tal como se evidencia en el documento “La Educación Obligatoria en México, Informe 2019”, en el que se cita al internet y los equipos computacionales como materiales educativos didácticos fundamentales para apoyar la implementación del currículo escolar, por lo que son necesarios para alcanzar una educación de calidad, por lo que es imprescindible que cada estudiante cuente con un equipo de cómputo en los planteles educativos. En la Ciudad de México, con la implementación de las Ciberescuelas, se buscó promover el desarrollo de habilidades cognitivas, digitales y emocionales en las y los jóvenes, con asesorías para el estudio en línea en todos los niveles educativos, con lo que se buscó disminuir el rezago educativo, principalmente entre la población de 15 a 29 años (Gobierno de la Ciudad de México, 2019).

La virtualidad en la educación, adquirió mayor relevancia al implementarse de manera drástica y sorpresiva a causa de la emergencia sanitaria del año 2020, por lo que hoy en día, la educación en línea, mediante el uso de las TIC, se proclamó como la posibilidad educativa que permitió dar continuidad a la formación académica en todos los niveles educativos. El aprendizaje virtual sustituyó los espacios presenciales de aprendizaje, con lo que se

reconfiguraron las relaciones entre docentes y estudiantes, privándolas del contacto social, al establecer comunicación únicamente por medio de dispositivos digitales, con lo que se transformó la realidad educativa, para crear un espacio de enseñanza en el que ya no es posible identificar las condiciones motoras, madurativas, emocionales o culturales, situaciones que pueden obstaculizar el aprendizaje y que son más claras en la educación presencial.

Realizar la transición de la educación presencial a la educación virtual, también permitió reconocer, de acuerdo con Aguilar (2020), la importancia de la comunicación que docentes y estudiantes mantienen al compartir un salón de clases, pues mediante ella, se favorece el trabajo colaborativo, se genera un clima de confianza y seguridad, disminuyen las confusiones lingüísticas, entre otras cosas. De igual forma, en el contexto áulico se utiliza el lenguaje no verbal mediante las expresiones corporales, los gestos, movimientos o posturas, que ayudan a las y los profesores a observar el interés que despierta una clase, así como las expresiones emocionales que viven los estudiantes dentro del aula. Aguilar precisó además que la socialización que se establece de manera presencial en las escuelas, permite el desarrollo de valores como la cooperación y la solidaridad, establecer acuerdos, considerar diferentes puntos de vista y manejar conflictos para fortalecer el desarrollo integral del estudiante, potencialidades educativas que se ven mermadas en la modalidad en línea.

La educación virtual, en tanto, permite a las y los estudiantes potenciar el aprendizaje significativo y autónomo, incrementa las capacidades para organizar información, fomenta el uso de nuevos conceptos, amplía el lenguaje, la comunicación y la conectividad, para establecer una interacción más cercana con otros usuarios por medio de recursos virtuales como: Blogs, Wikis, Twitter, Facebook y WhatsApp, entre otros. Sin embargo, el entorno virtual, puede considerarse un entorno fuera de la realidad al estar mediado por ordenadores, lo que se obstaculiza el manejo

de las emociones, y puede provocar experiencias confrontativas o violentas, al regresar a los espacios objetivos de lo real. Aguilar (2020), indicó que al participar en la educación virtual los y las estudiantes, deben aprender a interactuar con las computadoras, para después aprender a relacionarse con otras personas en internet, lo que propicia que pierdan su individualidad para ingresar a una generalidad en la que se puede confundir su identidad con la de otros usuarios en la red.

A partir de lo expuesto en los párrafos anteriores, en el siguiente apartado se ahonda en la transición educativa que realizó la Educación de una modalidad presencial a una modalidad virtual, así como las implicaciones educativas que este cambio representó en docentes y estudiantes durante el periodo de pandemia del año 2020.

Educación virtual desde el hogar durante el confinamiento

Los acontecimientos surgidos a partir de la pandemia que cimbró toda la esfera mundial durante el año 2020, llevaron a una reconfiguración total de los espacios laborales, educativos y familiares. En un evento sin precedentes para la época actual, la educación de una gran parte de los países se trasladó al interior de los hogares, para cambiar de una modalidad presencial a una virtual. De acuerdo con datos recientes de la UNESCO alrededor de 160 países cerraron de manera total o parcial los espacios académicos, situación que causó que cerca de 1500 millones de niños, adolescentes y jóvenes, además de 63 millones de docentes de educación básica vivieran una transición educativa que impactó la organización de sus tiempos y espacios escolares y docentes (UNESCO, 2020).

La suspensión inicial de las actividades escolares, obligó a los gobiernos a pensar diversas formas de mantener la educación en tiempo de contingencia, colocando como primera opción la educación a distancia, implementándola por medio de dispositivos electrónicos con

clases directas mediante videoconferencias, radio o televisión, programas informativos, además de plataformas y aplicaciones educativas, que podían ser atendidos directamente en los hogares de las y los estudiantes; con la asesoría o acompañamiento por vía remota de docentes, quienes también llevaron su práctica educativa a sus domicilios (García, 2021).

El uso de herramientas digitales para la educación que en años anteriores se había presentado de manera gradual y con algunas resistencias por parte de los docentes, se implementó de manera obligada y forzosa a todos los agentes educativos a causa de la emergencia sanitaria, dando por hecho que los contenidos y tiempos curriculares debían mantenerse de la misma forma y al mismo ritmo que lo venían haciendo. Se consideró que los temas educativos se impartirían en línea y que podrían estar listos de un día para otro, lo que no fue congruente con el tiempo real que se requería para preparar y presentar cursos de calidad, a las y los estudiantes, esta situación reforzó la idea de que la educación virtual tiene algunas desventajas para favorecer el aprendizaje en comparación con la enseñanza presencial (Arana, 2020; García, 2021; Rujas y Feito, 2021).

A partir de la reorganización académica, los parámetros establecidos entre el tiempo y el espacio escolar cambiaron drásticamente al llevar los contenidos educativos al resguardo de las familias. De la Cruz Flores (2020) identifica dos momentos orientados a mantener activo el engranaje educativo para las y los estudiantes en el periodo de pandemia; inicialmente se favorecieron las actividades que podían ser realizadas de manera mecánica y rutinaria, lo que llevó a un incremento en las actividades escolares que poco tenía que ver con la adquisición de aprendizajes significativos. Posteriormente, al identificarse las inconsistencias en el uso de las TIC y lo demandante de la enseñanza virtual, se potencializó el uso de herramientas digitales que permitieron mirar lo imprescindible de un modelo tecnopedagógico que tuviera un impacto

favorable en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Finalmente, resaltó la relevancia de la integración colectiva de las y los docentes que permitió que se utilizaran los recursos disponibles para que alumnos y alumnas no suspendieran su formación académica de manera total, lo que reivindicó su labor docente (De la Cruz, 2020).

En cuanto a la enseñanza durante el confinamiento Rujas y Feito (2021) consideran que el cese de las clases presenciales generó que las escuelas dejaran una de sus funciones sociales más características, que tenía que ver con el cuidado de las y los estudiantes en el tiempo en que muchos padres y madres de familia cumplían con sus horarios laborales, quienes en muchos casos también adaptaron sus trabajos a su espacio familiar. Por otra parte, Cowie y Myers (2021) señalaron que cuando las escuelas enviaron tareas de manera regular a las y los estudiantes, los padres, madres y/o cuidadores se convirtieron en maestros, sin importar si tenían o no las posibilidades de realizar ese papel o los recursos de Internet que permitieran desarrollar las tareas educativas.

En esta situación, se reorganizó la práctica educativa por completo, según Pereira y Lima (2021) el incremento de las actividades escolares, aunadas al quehacer doméstico, derivó en una sobrecarga de actividades para las mujeres mayoritariamente, pues el ambiente privado en un espacio de producción que generó otro tipo de problemáticas relacionados con el uso del tiempo y el espacio en la vida cotidiana, en donde el ejercicio docente fue prácticamente sustituido con el acompañamiento familiar. De igual manera, el aumento de labores educativas en la virtualidad generó preocupación por las implicaciones que en la salud tendría pasar largas horas de trabajo y actividades frente al monitor sin suficiente movilidad, lo que derivaría en problemas de la visión, la audición, dolencias en columna, hombros y muñecas, además de fatiga excesiva por las

sesiones de videollamadas y el uso de plataformas educativas (Heredia, 2020; Educación 3.0, 2020).

Por otra parte, al considerar el ingreso de la educación a los hogares, De la Cruz (2020), indicó cinco lógicas de tensión que atraviesan el hogar y la escuela a partir de los acontecimientos generados por la pandemia. Reconoce que estas condiciones no son producto del confinamiento, pero sí se incrementaron cuando éste surgió, provocando un impacto en los ámbitos sociales, educativos y familiares. Las tensiones que De la Cruz planteó fueron:

1. Actividades laborales *versus* actividades escolares. Se generó por el incremento en las demandas laborales, educativas y familiares, que pueden derivar en situaciones de estrés y agotamiento físico y emocional, al no conseguir establecer tiempos equilibrados y adecuados entre todas las actividades por resolver.
2. Dedicación al estudio *versus* carencias en el hogar. Que pudo presentarse ante la imposibilidad de contar con los recursos; televisión, computadora y red de internet, que se requieren para llevar a cabo las actividades de enseñanza en una modalidad virtual desde casa, acentuando las desigualdades por la brecha digital que limita el aprendizaje para los sectores más vulnerables de la población.
3. Armonía familiar *versus* violencia. Una de las situaciones que se presentaron a partir del confinamiento, fue el marcado incremento en los índices de violencia intrafamiliar, lo que propició, entre otras cosas, que muchos padres y madres no establecieran redes de apoyo académico adecuadas para sus hijos e hijas, condición que obstaculizó el aprendizaje.
4. Demandas de la escuela *versus* apoyo académico familiar. La tensión se presentó por los obstáculos que surgieron en las actividades escolares, como: el que no se contara en el ámbito familiar con estrategias adecuadas para el aprendizaje, las dificultades en la

expresión y comunicación dentro de la familia, y la falta de comprensión de los métodos que las y los docentes utilizaban en su práctica cotidiana.

5. Control escolar externo *versus* autorregulación. El cambio de una modalidad tradicional, en la que el profesor dirige el conocimiento, a una modalidad en la que el alumno debía toma en las manos el manejo de sus actividades, tiempos, y posibilidades de aprendizaje, confrontó la inactividad y pasividad de muchos estudiantes, para llevarlos al ejercicio autónomo de asumir sus avances académicos, lo que inicialmente generó tensión en el sector educativo.

De la Cruz, (2020) concluye en su artículo “El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante el COVID-19”, que a poco más de un año de iniciada la pandemia del año 2020, las tensiones generadas por la transición de una modalidad educativa presencial a una virtual, se siguen presentando, por lo que considera que es necesario favorecer el desarrollo de redes de apoyo académicas al interior de las familias, quienes en muchos casos superaron los inconvenientes que surgieron, para apoyar el desarrollo académico de las y los estudiantes.

El papel de los padres y madres, sin embargo, va más allá del simple acompañamiento escolar, pues en muchos casos los progenitores constituyeron un factor de protección fundamental para el resguardo y mantenimiento de la salud mental de las y los adolescentes, al dotarlos de herramientas que les permitieran enfrentar la adversidad de manera positiva y desde una condición resiliente, pues habitar en un entorno de protección y contar con un apoyo estable y cercano, hizo posible que el cambio en las actividades no generara situaciones de conflicto en los jóvenes, y por otra parte, hace más probable que se realice un retorno adecuado a las dinámicas que se tenían antes del confinamiento (Cowie y Myers, 2021; Carmenate, Salas y Santander, 2020).

Hasta aquí, una vez que se revisaron las implicaciones familiares durante la pandemia del año 2020, es importante, destacar los costes psicológicos y emocionales que representaron el confinamiento y la reorganización de las actividades laborales y escolares, que poco a poco fueron cobrando importancia, pues diversos estudios surgidos a la par de la emergencia sanitaria dieron cuenta de la experiencia emocional de la población durante este periodo, la cual se encontraba matizada por miedo, enojo, ansiedad, depresión, frustración, estrés ira, aburrimiento y tristeza entre otras emociones, tema que se aborda con mayores detalles en la siguiente sección.

Educación virtual, emergencia sanitaria y emociones

Las rutinas que se realizaban antes de la pandemia, tenían que ver básicamente con la libre movilidad fuera de casa sin afectar las actividades laborales y escolares. La emergencia sanitaria ocasionó el incremento del estrés en casi toda la población, básicamente por cambiar los hábitos que se llevaban a cabo habitualmente, y que involucraban estar cerca de amigos y amigas, no poder asistir a eventos culturales y/o deportivos; lo que les produjo efectos negativos, como el incremento de emociones de insatisfacción y condiciones de sedentarismo que modificaron los periodos de alimentación y los ciclos de sueño y vigilia, en detrimento de la salud.

Alegre, et al. (2020), destacaron, por medio de una etnografía digital realizada en España, que el avance de la pandemia del año 2020, generó formas de sufrimiento social que se expresaron por medio de emociones. Las consecuencias del confinamiento y el cambio de actividades de los entornos presenciales a la virtualidad, así como la incertidumbre, el miedo ante la posibilidad del contagio, la preocupación por la situación económica, social, laboral y de salud formaron parte de los pensamientos de las personas al iniciar la contingencia. En tal caso, las medidas tomadas ante la emergencia sanitaria llevaron a limitar los afectos, las posibilidades de

acompañamiento ante el dolor y la pérdida, y a reconfigurar la proximidad corporal, lo que mostró la necesidad del contacto físico entre las personas.

La investigación “Emociones y relaciones en tiempos de la COVID-19: una etnografía digital en tiempos de crisis”, realizada por Alegre y cols, permitió identificar las emociones que se presentaron durante la pandemia, agrupándolas en dos campos:

- Emociones que aluden al malestar: angustia, preocupación, ansiedad, incertidumbre, miedo, inestabilidad, aburrimiento, estrés, nervios, agotamiento, impotencia, irritación, confusión y apatía.
- Emociones que aluden al bienestar: tranquilidad, calma, alegría, relajación, felicidad y serenidad.

En continuidad con estos resultados, el estudio mostró, por medio de los relatos electrónicos recabados, que las personas indicaron la relevancia del contacto y la cercanía física, aunque en algunos casos, el confinamiento representó la oportunidad del autoconocimiento, propio y de las personas con las que se convive. De igual forma se observó que emociones como la felicidad y la preocupación, o bien la tranquilidad y la angustia, fueron experimentadas por una misma persona, sin que conformaran una experiencia emocional lineal y única, pues cambiaban de manera constante generando estados de ánimo que podrían ser contradictorios al pensar en conceptos como el futuro. Por último, Alegre, et al. (2020), reportaron que la preocupación por el bienestar de las personas cercanas se incrementó, por lo que valores como la reciprocidad y la colectividad se evidenciaron en lo que expresaron las y los participantes.

Los adolescentes particularmente, mostraron los sentimientos que experimentaron a partir del confinamiento por medio de discursos de odio emitidos en sus redes sociales en algunos momentos, comportamiento que pudo tener origen en la falta de atención y convivencia

con sus progenitores, sobre todo la de aquellos padres y madres que continuaron con sus labores de manera presencial y dejaron a sus hijos e hijas la mayor parte del tiempo solos en casa (Silveira y Soccol, 2020). Sin embargo, los impactos generados por la pandemia fueron diferentes entre la juventud, pues tal como indicaron Galiano, Prado y Mustelier, (2020) quienes contaron con la cercanía de sus progenitores o cuidadores, mostraron una mayor resiliencia y adaptabilidad, teniendo de igual forma menos afecciones emocionales y de salud.

En el caso de la educación, Galiano, Prado y Mustelier, (2020) concluyeron que la pandemia impactó de manera directa en la socialización de las y los adolescentes, pues la falta de contacto con los profesores y compañeros provocó aburrimiento, frustración sentimientos de soledad e inquietud en el mejor de los casos, o bien depresión y una gran ansiedad por temor a contagiarse o por la pérdida de sus seres queridos, estas dificultades limitaron el aprendizaje virtual ya que repercutieron en problemas de concentración, poco interés, pérdida de la motivación e irritabilidad ante la falta de espacios en el hogar.

Tomando en cuenta el grado escolar de las y los estudiantes, Tang, Xiang, Cheung y Xiang, (2021) indicaron que los alumnos que cursaron grados posteriores a la educación secundaria, presentaron mayor riesgo de desarrollar niveles altos de ansiedad, estrés y depresión, situación que se minimizó al contar con el acompañamiento de los padres y madres que brindaron información clara sobre todo lo concerniente con la pandemia, lo que permitió que las y los adolescentes percibieran una situación menos compleja; por el contrario, la ausencia de información por parte de los progenitores, se asoció con el aumento de síntomas relacionados con la ansiedad y la depresión.

En el caso de universitarios, Fernández Poncela (2021), realizó un estudio con un grupo de estudiantes de licenciatura de la Universidad Autónoma Metropolitana del campus

Xochimilco titulado “2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia”, en el que encontró que el miedo fue la emoción que mayoritariamente se presentó entre las y los estudiantes cuando se dio la noticia del inicio de la pandemia en México, y que fue acompañada de tristeza, incertidumbre y apatía conforme avanzaron los meses.; las emociones relacionadas con el confinamiento en casa, por otra parte, fueron: ansiedad, estrés, tristeza y enojo, en combinación con apatía, desánimo, depresión, fatiga, agotamiento, pereza, aburrimiento y angustia, sentimientos que disminuyen el ánimo y la energía. Finalmente, Fernández Poncela encontró que las emociones negativas, en algunos casos, llevaron a la introspección y a la autorregulación emocional, lo que derivó en emociones positivas como empatía, solidaridad, agradecimiento y amor.

Para Pereira y Lima (2021), los estudiantes universitarios transitaron por distintas tensiones emocionales debido a la incertidumbre que generó la pandemia en la vida cotidiana, entre ellas, las ocasionadas por el incremento en la productividad educativa derivada por el cambio de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual, con lo que se buscó contar con evidencias académicas que dieran cuenta de los avances que los alumnos realizaban. El aumento del tiempo y de la atención requerida para realizar las tareas escolares, generó estrés, cansancio físico y mental, la sensación de estar al límite de los tiempos, con una sobrecarga de actividades formativas y domésticas realizadas en un mismo momento y espacio. Pereira y Lima puntualizan que esta dinámica contribuyó con la conformación de una “sociedad del cansancio”, matizada por la imposición de múltiples tareas que llevan al sufrimiento y agotamiento constante.

El exceso de actividades, sin embargo, pudo resignificarse de manera positiva, cuando los estudiantes experimentaron la solidaridad de familiares y amigos, lo que permitió que las nuevas rutinas fueran de ayuda para afrontar una realidad permeada por el miedo, el estrés y el

sufrimiento. En la investigación realizada por Pereira y Lima (2021), con estudiantes universitarios de Brasil, se encontró que contar con redes sociales de apoyo favoreció el uso de estrategias orientadas a la supervivencia y a la búsqueda de un mejor equilibrio entre la mente y el cuerpo, para mantener y fortalecer la salud física, mental y espiritual, con lo que finalmente, las y los estudiantes desarrollaron recursos que les fortalecieron emocionalmente.

En el mismo ámbito de la comunidad universitaria, Melchor, Hernández y Sánchez (2021) indagaron sobre lo más negativo y lo más positivo que estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM en México, experimentaron durante la pandemia; encontrando que pasar más tiempo con la familia, mejorar las condiciones de autocuidado, aprender cosas nuevas, lograr un ahorro económico, organizar mejor el tiempo, aumentar la capacidad de adaptación y valorar lo que se tiene forman parte de las experiencias satisfactorias que las y los universitarios vivieron al transitar la pandemia; en tanto que la cancelación de planes académicos, profesionales y personales, problemas psicológicos, una alta labilidad emocional, el aumento de emociones como: ansiedad, estrés o depresión, que incrementaron durante este periodo junto con la preocupación, irritabilidad, miedo, tristeza, enojo y frustración, así como sentimientos de soledad y aislamiento, dificultades para adaptarse a la cuarentena, conflictos en la familia o con la pareja, problemas económicos, pérdida de empleo, el fallecimiento de seres queridos, sensación de incertidumbre, miedo al contagio y no poder ver a los seres queridos, formaron parte de los efectos negativos que los universitarios vivieron durante la pandemia.

En el informe “Opiniones de los universitarios sobre la epidemia del COVID 19 y sus efectos sociales”, realizado por Infante, Peláez y Murillo (2020) que realizó la UNAM, se retomó también el pensar universitario, resaltando que las primeras reacciones de la comunidad universitaria ante la epidemia, fue de preocupación, inquietud por saber más sobre el problema,

incertidumbre, ansiedad, alarma, miedo e incredulidad. En el caso de la iniciación universitaria y el bachillerato universitario, se reportó un alto estado de alerta, preocupación, sensación de aislamiento, aburrimiento, ansiedad, confusión, temor, alarma y depresión. El informe de Infante, Peláez y murillo mostró de igual forma que gran parte de las y los universitarios consideran que el quedarse en casa durante la pandemia representó un impacto menor en su salud física y mental.

En la continuidad de dar cuenta de la experiencia de la Educación Media Superior universitaria, Urrutia, Ortiz, Jaimes, (2020) identificaron las emociones y reflexiones de profesores del bachillerato universitario durante el confinamiento, con la finalidad de reconocer los componentes emocionales involucrados en la construcción de resiliencia frente a la contingencia sanitaria del año 2020. La información obtenida por Urrutia, Ortiz y Jaimes permitió identificar a la esperanza como la emoción más reiterativa entre los docentes, en tanto que la tristeza, fue la emoción negativa con mayor incidencia. Las autoras hablan de “La resiliencia del docente”, como una herramienta que favorece climas emocionalmente positivos y seguros para el desarrollo del aprendizaje. Por otra parte, destacan que se observó en los docentes: el fortalecimiento de las relaciones familiares y con uno mismo, interés por mejorar el ambiente y la posibilidad de ver la crisis sanitaria como una oportunidad de crecimiento, tanto en lo personal, como en lo profesional.

Los planteamientos teóricos incluidos en los capítulos anteriores y presentados hasta este momento; tienen como intención fundamentar esta investigación. En este sentido se incluyó información relevante sobre el universo adolescente, las emociones desde una perspectiva sociocultural y la educación media superior en el contexto de la pandemia que se desató a causa

del virus del SARS-CoV-2 a nivel mundial, por lo que a continuación se explican los lineamientos metodológicos que dan continuidad a este trabajo.

Capítulo IV

Metodología

*“No hay edificio sin caminos que conduzcan a él,
ni tampoco hay edificios sin recorridos interiores,
sin pasillos, escaleras, corredores o puertas”
Jacques Derrida*

Enfoque Metodológico

El presente trabajo se desarrolló bajo una metodológica cualitativa. En este sentido, la investigación cualitativa aplicada a la educación permite comprender el contexto escolar desde la perspectiva de los actores, pues a partir de la relación que se establece entre el investigador y los sujetos de estudio, dentro del ámbito en el cual coinciden, es posible comprender el significado de las acciones educativas, institucionales y relacionales que se acontecen en el lugar en donde se presentan de manera directa (Munarriz, 1992).

El investigador es, en este caso, un instrumento que aporta flexibilidad al estudio que se realiza, construye, de igual manera, un panorama complejo e integral, a partir del análisis de las palabras de los informantes, quienes detallan sus perspectivas, sentimientos, intuiciones, reflexiones e impresiones sobre problemáticas o temas determinados, que viven en su ámbito natural y cotidiano. Es decir, las investigadoras e investigadores cualitativos buscan información en situaciones naturales con la finalidad de dar sentido a los fenómenos a partir del significado que las personas les confieren (Vasilachis, 2006; Munarriz, 1992)

Tipo de estudio

A partir de una perspectiva cualitativa, se realizó un estudio de tipo fenomenológico, ya que la intención principal fue conocer la experiencia emocional de los docentes y los alumnos de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, durante el primer año de bachillerato que incursionaron en un entorno virtual de enseñanza. Es importante mencionar que

un estudio fenomenológico permite la descripción del significado de las experiencias que vive una persona o un grupo de personas sobre un concepto, fenómeno o situación, enfatiza, igualmente, los aspectos individuales y subjetivos, con lo que es posible lograr una comprensión profunda de lo más esencial y significativo de aquello que se vive o experimenta (Sandín, 2003).

Hernández (2014), precisa que, al realizarse una investigación con un diseño fenomenológico, técnicas como la entrevista o la observación, son utilizadas de manera frecuente para recolectar los datos que permitan ahondar en las experiencias que las personas viven sobre el fenómeno que se estudia para describirlo, La metodología fenomenológica, permite de igual forma; explorar, describir y comprender sentimientos, razonamientos, visiones, percepciones y emociones, tales como: felicidad, ira, pena, dolor, determinación, tranquilidad, vergüenza, esperanza, etcétera. Finalmente, en el enfoque fenomenológico, los investigadores trabajan directamente con las declaraciones de los participantes y sus vivencias, de este modo los procesos abordados, son tan variados como lo es la experiencia humana, por lo que es fundamental el análisis del discurso.

Escenarios de investigación

Se realizaron entrevistas a las y los profesores de la ENP no. 2 y 3 en un aula virtual de la plataforma zoom y se aplicó una encuesta mediante un formulario de Google en línea a estudiantes de primer año de preparatoria de la materia de Orientación Educativa.

Escuela Nacional Preparatoria No. 2 “Erasmus Castellanos Quinto”

La Escuela Nacional Preparatoria No. 2, “Erasmus Castellanos Quinto” es la única institución de nivel medio superior de la UNAM que cuenta con Iniciación Universitaria, formación educativa que se cursa de manera previa al bachillerato universitario. Por tal razón la Prepa 2 cuenta con dos planes de estudio; el de la Iniciación Universitaria y el de la Preparatoria

ambos con tres años educativos, lo que permite que la comunidad estudiantil se integre por niños desde 11 años de edad hasta adolescentes de 17 y 18 años. En el año escolar 2011-2012, se separaron las poblaciones pertenecientes a estos dos niveles educativos para ubicarse en edificios independientes, los cuales se encuentran en la Alcaldía Iztacalco de la CDMX (ENP 2, Erasmo Castellanos Quinto, 2019; Universidad Nacional Autónoma de México, 2020). Desde el comienzo de la formación correspondiente a la Iniciación Universitaria, las y los estudiantes toman la materia de Orientación Educativa, la cual les acompaña hasta el quinto año de preparatoria. El objetivo principal de Orientación Educativa es favorecer la formación de hábitos de estudio y habilidades que fortalezcan la orientación vocacional; la identificación de las etapas de la adolescencia y el establecimiento de habilidades para solucionar problemas y tomar decisiones (Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria, 1996). Finalmente, es importante referir que fueron alumnos de primer año de la materia de Orientación Educativa, así como cinco profesores que impartieron esta asignatura quienes participaron en esta investigación.

Participantes

De acuerdo a Sandín (2003), las personas que han experimentado el fenómeno que se investiga brindan datos medulares al investigador. Este autor señala que para que esta información brinde resultados confiables debe obtenerse a partir de entre 5 y 25 entrevistas, largas y a profundidad. En el caso de este trabajo, la principal unidad de análisis la representó el discurso de los actores del contexto educativo; profesores y alumnos, de tal modo que el estudio se conformó con lo reportado por seis profesores que impartían clase en el primer año en la Escuela Nacional Preparatoria en los planteles No. 2 y No. 3 de la UNAM y 120 alumnos que

cursaron clase con una de las profesoras entrevistadas de la Prepa 2, seleccionados mediante una muestra por conveniencia no aleatoria. En ambos casos, participaron de manera voluntaria.

Los docentes participantes son profesores de la Escuela Nacional Preparatoria de UNAM de los planteles 2 y 3; cinco del plantel No. 2 y un docente de plantel No. 3; con edades comprendidas entre los 61 y los 38 años de edad; cuatro participantes fueron mujeres y dos hombres. De los profesores entrevistados, cuatro impartieron clases Orientación Educativa alguno de los grados de bachillerato; dos profesoras impartían clase en Iniciación Universitaria en la Preparatoria 2; un profesor daba diferentes clases de la asignatura de biología y una profesora daba clase de las materias de: Introducción al estudio de las ciencias sociales y económicas, en área 3 y 4 en sexto año, y Contabilidad y gestión administrativa, materia optativa en sexto año en el área 3. La experiencia docente de las y los profesores oscilo entre los 30 y los siete años. Todos los profesores contaban con computadoras y servicios de internet para enfrentar el cambio de modalidad educativa; dos profesoras indicaron, además, contar con la capacitación que la UNAM brindó en el uso de diversas plataformas educativas y herramientas digitales. Se incluye la Tabla: 8 correspondiente a los datos generales de las y los docentes entrevistados, así como dos de las revistas realizadas en el apartado de anexos.

Por otra parte, las y los estudiantes que participaron en la resolución del formulario de Google, fueron estudiantes de una de las profesoras entrevistadas, por lo que todos los alumnos curaban la materia de Orientación Educativa IV al momento de colaborar en la investigación. De estos estudiantes 60 fueron mujeres y 60 fueron hombres; ambos grupos con edades entre los 14 y los 20 años, siendo la edad de 15 años la más frecuente. La mayoría indicó contar con computadora y servicio de internet para tomar clases de manera virtual.

Técnicas utilizadas

Se utilizaron entrevistas a profundidad, en una modalidad virtual, con la finalidad de recabar información que permitiera identificar, en palabras de los profesores, cuál fue la experiencia emocional que vivieron al transitar de una modalidad educativa presencial a una virtual al impartir clases en línea. Se elaboró también una encuesta mediante un formulario de Google para los alumnos, con el objetivo de reconocer la percepción emocional que tuvieron al incursionar en una modalidad de enseñanza virtual en el primer año de la Educación Media Superior Universitaria que cursaron durante el periodo de confinamiento a causa de la pandemia que se vivió a nivel mundial el año 2020. Se debe recalcar, que el uso virtual de estos instrumentos se debió principalmente a la imposibilidad de realizar entrevistas de manera presencial a estudiantes y docentes a causa del confinamiento por la emergencia sanitaria causada por el virus del SARS-CoV-2. La guía de entrevista y el formulario se incluyen en el apartado de anexos al final de este trabajo.

En palabras de Cisterna (2007), la entrevista a profundidad es un instrumento que permite recopilar información directamente de las personas que se consideran esenciales para una investigación, permitiendo conocer la experiencia subjetiva de los participantes. Por otra parte, Balcázar, González-Arratia, Gurrola y Moysén (2013) señalan que este tipo de entrevistas permiten al investigador conocer la manera en que los informantes se miran a sí mismos y al entorno social en el cual se desarrollan cotidianamente, recabando información sobre las actividades que vivieron en el pasado y los acontecimientos que viven en la actualidad.

El uso de un formulario de Google, por su parte, permitió conocer de manera eficaz y sencilla la experiencia emocional de las y los estudiantes que transitaron de la enseñanza presencial a la enseñanza virtual. En la actualidad, las herramientas digitales aplicadas a la

investigación educativa, como puede serlo una encuesta en línea, constituyen un elemento cada vez más recurrente para la obtención de datos, sobre todo al tratarse de la población juvenil, pues estas herramientas digitales son de fácil acceso en los dispositivos electrónicos que comúnmente utilizan, por lo que representan un recurso didáctico de rápida accesibilidad (García, 2018). La relevancia de este tipo de instrumentos radica en que posibilitan conocer la opinión de diversos grupos sociales en temáticas específicas, así como, identificar el cambio de opiniones que pueden presentarse a lo largo del tiempo (Abundis, 2016).

Procedimiento

Inicialmente se contactó a una profesora de la Escuela Nacional Preparatoria No. 2 “Erasmus Castellanos” de la UNAM, con quien se realizó la práctica docente estipulada por MADEMS, quien brindó los contactos de otros seis profesores de la ENP para ser entrevistados a profundidad para indagar sobre la experiencia emocional que vivieron ante el cambio de modalidad educativa y que les llevó a impartir clases en un entorno virtual en la Educación Media Superior Universitaria durante ciclo escolar 2020.

Posteriormente, mediante un formulario de Google, se aplicó una encuesta con la que se recabó información sobre la experiencia emocional de 120 alumnos en relación con su incursión en la enseñanza virtual durante el ciclo escolar 2020 al ingresar al primer año del bachillerato universitario. Las encuestas se revisaron de manera general, para después, seleccionar 25 formularios con los cuales realizar el análisis del presente estudio. En este sentido, la información recabada en las entrevistas y el formulario de Google, constituyeron la parte medular del análisis e interpretación que se realizó posteriormente.

Finalmente, se utilizó la triangulación de datos para realizar el análisis de la información recabada, con la finalidad de brindar validez a esta investigación al considerar que se cuenta con

dos poblaciones distintas de la colectividad educativa: profesores y estudiantes, por ende, mediante esta herramienta se analizó la información obtenida por medio de los formularios de Google aplicados a las y los estudiantes y lo reportado por los docentes en las entrevistas a profundidad, para contrastarla con los referentes teóricos de la perspectiva sociocultural de las emociones integrados en los capítulos teóricos de este trabajo (Flick, 2007).

Resultados

*“Pero hay cosas que, bueno,
hay que verlas y sentir las.”
Khaled Hosseini*

A partir de los datos obtenidos por medio de las entrevistas a profesores y de lo reportado en las encuestas realizadas mediante el formulario de Google por los alumnos se conformaron: dos árboles de categorías y dos cuadros con las categorías y subcategorías principales (incluidos en el apartado de Anexos). Además de tres cuadros en los que se detalla la experiencia emocional de docentes y educandos ante el cambio de modalidad de un entorno de enseñanza presencial a uno virtual. A continuación, se presentan de manera independiente los resultados de profesores y alumnos.

Experiencia emocional de estudiantes en confinamiento

Se revisaron 120 formularios de Google y se elaboró inicialmente un árbol de categorías en el que se identificaron seis categorías iniciales, así como diversas subcategorías, por medio de las cuales, se identificó la experiencia emocional que vivieron las y los estudiantes al transitar de una modalidad educativa presencial a una virtual, así como, al estudiar y relacionarse con profesores y compañeros en un entorno de aprendizaje a distancia. Por otra parte, de manera frecuente las y los estudiantes refirieron sensaciones o sentimientos de bienestar o malestar en relación a la vivencia educativa virtual en la cual se encontraban al momento de la investigación. A continuación, se presenta la tabla 1, en la cual, se presenta la frecuencia en que se mencionaron emociones y sensaciones que evocaron experiencias emocionales de bienestar y malestar por parte de las y los estudiantes de cuarto año de preparatoria mientras cursaban la materia de Orientación Educativa durante la pandemia del año 2020, y que transitaron de un entorno de aprendizaje presencial a uno virtual.

En la información contenida en la tabla 1, son claramente visible las emociones que generaron malestar, así como las sensaciones que evocaron una experiencia emocional de malestar para las y los alumnos, entre ellas se encuentran: estrés, frustración, enojo, sensación de dificultad, complicación o nerviosismo, entre otras. De igual manera es evidente que estas experiencias emocionales fueron más frecuentes que aquellas que generaron bienestar. Por otra parte, al referir sensaciones que evocaban una experiencia emocional de malestar, los estudiantes indicaron un mayor número de conceptos para dar cuenta de su vivencia en torno al cambio de modalidad.

TABLA I

Frecuencia en que se mencionaron emociones y sensaciones que evocan experiencias emocionales de bienestar y malestar

Categoría	Frecuencia	Emociones y sensaciones que evocan experiencias emocionales
Emociones que generan malestar	236	Estrés Frustración Enojo Odio Desesperación Preocupación Miedo Angustia Ansiedad Emociones explosivas Emociones negativas Tristeza Decepción
Emociones que generan bienestar	138	Felicidad/Feliz Confianza Satisfacción Entusiasmo Alegria Optimismo Emociones Positivas Tranquilidad Agrado
Sensaciones que evocan una experiencia emocional que generan malestar	382	Dificultad Complicación Nerviosismo Inseguridad Presión Tedio Falta de ganas Decaimiento Brusquedad Desmotivación Desanimado (a) Falta de control Molestia Desagrado Cansancio Pérdida de interés Confusión Desconcentrada (o)

Categoría	Frecuencia	Emociones y sensaciones que evocan experiencias emocionales
Sensaciones que evocan una experiencia emocional que generan bienestar	143	Horrible Detestar Timidez Falta de empatía Sensación de rareza Incomodidad Afectación Extrañeza Soledad Vacío Distracción Dureza
		Sentirse bien Emocionante/Emoción Emocionado (a) Relajación Responsabilidad Más ganas Agrado Neutralidad Novedad Diversión Mayor control Positivismo Sorpresa Mayor empatía Alivio Comodidad

Nota: Esta tabla muestra la frecuencia en que fueron mencionadas las emociones y sensaciones que evocaron experiencias emocionales de bienestar o de malestar entre los y las alumnas que participaron en la investigación

En relación a las emociones y las sensaciones que evocaron una experiencia emocional que generó bienestar, las y los estudiantes mencionaron: felicidad, alegría, optimismo y satisfacción, además de referir sensaciones como relajación, alivio y sorpresa entre otras. Si bien, en ambos casos es considerablemente menor una experiencia emocional de bienestar, en comparación con las emociones y sensaciones que evocan una experiencia emocional de desagrado; es importante decir que el formulario de Google que se aplicó estaba orientado, principalmente, a reconocer la experiencia emocional a partir del cambio que representó trasladarse de una modalidad de enseñanza presencial a una modalidad virtual, sin embargo, a partir de las respuestas que expusieron alumnos y alumnas, se mostró, de igual forma, que la experiencia emocional que vivieron en un inicio, cambió para convertirse en una vivencia de mayor agrado y satisfacción.

A continuación, como parte de los resultados, se presentan las tablas 2 y 3, en las que se muestran las experiencias emocionales de malestar y de bienestar respectivamente; así como las tablas 4 y 5, correspondientes a las sensaciones que evocan alguna experiencia emocional de malestar o bienestar de las y los estudiantes que participaron en el estudio; en cada tabla se incluyó una columna con las causas que generaron dichas experiencias emocionales, identificadas a partir del árbol de categorías que se elaboró con lo expuesto por el alumnado, y que aparece en la parte final de este trabajo. De manera general, las causas con las que se relacionaron las experiencias emocionales, tanto de malestar, como de bienestar fueron: la enseñanza, la socialización y otras condiciones como; la salud, la conectividad y el espacio físico de estudio. Finalmente, se incorporaron algunos testimonios de los estudiantes, para ejemplificar el vínculo entre la experiencia emocional y las causas que las provocan.

Tabla 2

Experiencia emocional de malestar, causas y testimonios de estudiantes de cuarto año de la ENP

Experiencia Emocional De malestar	Causas	Testimonios
	Enseñanza	
Estrés	➤ Al cambiar de la modalidad presencial a la modalidad virtual	La enseñanza virtual “Es un poco problemática ya que no aprendes y es muy estresante ya que hay maestros que no dan clase y solo dejan tarea”
Frustración	➤ Falta de comunicación con profesores	
Enojo	➤ Sobrecarga de trabajo y actividades	Al tomar clases virtuales “Me siento cansada, estresada, a veces insuficiente”
Odio	➤ Falta de preparación en la educación en línea	
Desesperación	➤ Al considerar que no se aprende bien en las clases virtuales	“Al principio me gustó la nueva modalidad, pero ya es bastante estresante”
Preocupación	➤ Por considerar difícil las clases en línea	
Miedo	➤ Por la falta de apoyo de los profesores	“Sinceramente si es desesperante, porque hay muchas cosas para distraerme y si de por sí en clases presenciales me costaba poner atención ahora más”
Angustia	➤ Al no comprender en las clases virtuales	
Ansiedad	➤ Por la falta de clases regulares	
Emociones explosivas	➤ Por no contar con un ambiente educativo motivante	
Emociones negativas	➤ Ante el aumento de responsabilidades académicas	
	➤ Al interactuar en un espacio virtual	
	➤ Por el uso de plataformas educativas	
	➤ Por no poder regresar a las clases presenciales,	
	➤ Por las distracciones que se presentan al estudiar en casa,	
	➤ Por no saber cómo organizar las actividades	
	➤ Ante la exigencia de mayor independencia y autonomía en las actividades escolares	
	➤ Al desconocer si las actividades escolares están bien realizadas	

Experiencia Emocional De malestar	Causas	Testimonios
Socialización		
Tristeza	➤ Por no tener clases presenciales	“Me siento un poco triste porque estaba esperando conocer mi escuela y a mis compañeros.”
Estrés	➤ Por no conocer su nueva escuela	
Frustración	➤ Por no conocer a sus compañeros	“Pues a veces me siento triste porque no tengo con quien hablar o convivir”
Decepción	➤ Por no conocer a los profesores	
Desesperación	➤ Falta de comunicación de los profesores	
Miedo	➤ Al interactuar de manera virtual con los compañeros de clases	
Desagrado		
Otras causas		
Frustración	➤ Problemas de conexión,	El cambio de modalidad “Me resulto fácil, aunque experimento emociones de odio cuando el internet falla”.
Estrés	➤ Por considerar que se pueden desarrollar problemas de salud	
Preocupación	➤ Por no poder salir de casa	De forma presencial puedo hacer trabajos en el cuaderno, exposiciones en una cartulina o decorar carteles, en línea debo hacer mapas mentales, infografías y esquemas, lo cual es súper tardado y me lastimó mi vista. Esta definitivamente es la peor parte de la modalidad en línea y eso me hace sentir ansiosa y de mal humor”
Ansiedad		
Frustración		
Odio		

Se observa en la tabla 2, que la experiencia emocional que generó algún tipo de malestar presentó diversas causas relacionadas con la enseñanza; emociones como el estrés, la frustración, el enojo o el miedo fueron frecuentes en las y los estudiantes, entre estas; el estrés por el cambio de modalidad, el cansancio por el exceso de actividades, y la tristeza por la ausencia de la socialización con compañeros y profesores; fueron parte de experiencias emocionales de mayor impacto en los estudiantes. Entre las causas relacionadas con el exceso de trabajo por el incremento de actividades, el alumnado consideró la falta de apoyo docente, así como las dificultades técnicas que se presentaron al tomar clases virtuales; que generaron experiencias emocionales de odio, desesperación, preocupación, angustia y emociones explosivas.

Es claro de igual forma en la tabla 2, que experiencias emocionales como el estrés, la frustración, el miedo o la ansiedad, se presentaron en situaciones relacionadas con la enseñanza, la socialización y con otras causas; por lo que es posible decir que fueron emociones que se encontraron presentes al iniciar la transición de una modalidad educativa a otra. La experiencia emocional relacionada con la socialización, fue mencionada recurrentemente por las y los alumnos que participaron en el estudio, quienes ingresaron al bachillerato universitario al

momento de la investigación, por lo que no tuvieron la oportunidad de conocer a sus compañeros, profesores y las instalaciones que ocuparían, por lo que tuvieron una experiencia emocional de tristeza principalmente, además de desesperación y frustración.

Tabla 3

Experiencia emocional de bienestar, causas y testimonios de estudiantes de cuarto año de la ENP

Experiencia Emocional De bienestar	Causas	Testimonios
Enseñanza		
Felicidad/Feliz	➤ En la educación presencial	“Me siento segura, tranquila, relajada y feliz” 1_F1
Confianza	➤ Al asumir el aprendizaje propio en la modalidad virtual	
Satisfacción	➤ Al tomar clases virtuales,	“Ahora me siento mucho más seguro y en algunas ocasiones siento mucha más tranquilidad que antes, me siento feliz”
Entusiasmo	➤ Al realizar bien los trabajos	
Alegría	➤ Al adaptarse a las clases en línea	
Optimismo	➤ Al comprender herramientas digitales relacionadas con la educación	
Emociones Positivas		“Ahora me siento más tranquila, ya que he logrado entender algunas herramientas que no conocía.”
Tranquilidad	➤ Por estudiar en una modalidad en línea	
Socialización		
Felicidad/Feliz	➤ Por ingresar a la opción educativa elegida	“Me siento feliz porque estoy en la escuela que quería.”
Tranquilidad	➤ Al conocer nuevas personas del ámbito escolar	
Alegría	➤ Por convivir con los compañeros de grupo	“Pues las pocas veces que conviví con mis compañeros en un aula virtual me sentí feliz de poder hablar con alguien que no conozco”
Agrado		“Últimamente me pone feliz, aunque sea a través de una pantalla, ya conozco a mis maestros y a los que se convirtieron en mis compañeros por este primer año”
Otras causas		
Felicidad	➤ Beneficios por permanecer en casa (evitar largos traslados y poder comer de manera oportuna)	“Me siento más relajada y tranquila, ya que yo no vivo cerca de la escuela, por lo que se me facilita más, ya que no debo levantarme tan temprano”
Tranquilidad		“Pues las diferencias es que es más fácil porque estas en tu casa y no tienes que ir a otro lugar y se me hace más fácil, y me siento más tranquilo”
		“En algunas materias me ha beneficiado por las horas de entrega de actividades y me siento más cómoda trabajando de esta manera porque tengo a la mano todo y en la comodidad de mi casa y me siento feliz hasta cierto punto”

La tabla 3, referente a la experiencia emocional de bienestar, causas y testimonios de estudiantes de cuarto año de la ENP, muestra que emociones como la felicidad, la confianza, la satisfacción, el entusiasmo, la alegría y la confianza se vincularon con la educación presencial; con la posibilidad de asumir la organización de actividades y tiempos para el aprendizaje virtual;

o bien, al adaptarse a las clases en línea. La felicidad, así como la alegría, la tranquilidad y el agrado fueron reconocidas por las y los estudiantes al ingresar a la opción elegida para dar continuidad a su formación académica; al conocer y convivir con sus compañeros, aun cuando esta posibilidad, se presentó a la distancia. En el caso de la experiencia emocional de bienestar, la felicidad y la tranquilidad fueron relacionadas con la enseñanza, la socialización y con otras causas; principalmente con los beneficios que se presentaron al permanecer en casa para estudiar en línea.

Tabla 4

Sensaciones que evocan experiencias emocionales de malestar, causas y testimonios de estudiantes de cuarto año de la ENP

Sensaciones que evocan una Experiencia emocional de malestar	Causas Enseñanza	Testimonios
Dificultad	➤ Por lo repentino del cambio de una modalidad presencial a una virtual	Al tomar clases virtuales me siento “desconcentrada y desmotivada”
Complicación	➤ Para adaptarse el cambio de modalidad educativa	
Nerviosismo	➤ Ante el uso de plataformas y medios digitales para la educación	“Al principio me costó demasiado adaptarme, me sentía estresado, perdido y cansado”
Presión	➤ Por la falta de experiencia en los medios virtuales de educación	
Inseguridad	➤ Por no tener retroalimentación oportuna de parte de los profesores	Al tomar clases virtuales “Sinceramente, lo detesto, no me gusta en lo absoluto”
Tedio	➤ Problemas para estudiar y aprender	
Falta de ganas	➤ Al aprender a organizar las actividades,	
Decaimiento	➤ Por todas las herramientas y opciones digitales que existen	En las clases virtuales “Es muy complicado entender y repasar, y solo nos preocupamos por entregar las tareas a tiempo y no tanto por comprenderlo”
Brusquedad	➤ Al iniciar las clases virtuales,	
Desmotivación	➤ Por el tipo de actividades que se solicitan en una modalidad virtual.	
Desanimado (a)	➤ Por el exceso de tareas solicitadas	
Falta de control	➤ Por el manejo de los horarios	
Molestia	➤ Por considerar que los profesores no comprenden a los alumnos ante el cambio de modalidad	
Desagrado	➤ Ante el hecho de no poder expresar emociones	
Cansancio		
Pérdida de interés		
Confusión		
Desconcentrada (o)		
Horrible		
Detestar		
Timidez		
Falta de empatía		
Socialización		
Sensación de rareza	➤ Al interactuar con los profesores y los compañeros en el aula virtual	“Me sentí raro, siento que al terminar de interactuar con mi profesor y mirar a mi alrededor estaba solo en mi cuarto, hablando con una máquina, es muy raro”
Incomodidad	➤ Al comunicarse con los profesores,	
Afectación	➤ Por no tener contacto con los compañeros y los profesores	
Dificultad	➤ Ante la imposibilidad de hacer amigos	Al tomar clases virtuales “Bastante desanimada por el hecho de que no puedo conocer el plantel y sobre todo a mis compañeros y maestros”
Complicación	➤ Por iniciar un ciclo escolar en una escuela nueva	
Pérdida de interés		
Presión		
Extrañeza		
Tedio		
Desmotivación		
Soledad		“Un poco desmotivado puesto que a pesar que hable con otras personas realmente no siento que este interactuando con alguien”.
Vacío		

Sensaciones que evocan una Experiencia emocional de malestar	Causas Otras causas	Testimonios
Dificultad Complicación Distracción Dureza	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Estar todo el día frente a la computadora ➤ Por la adquisición de un equipo de cómputo ➤ Tomar clases en casa ➤ Al permanecer todo el día en casa 	<p>“Me resulto muy complicado, ya que muchas veces me estreso de estar todo el día en la computadora trabajando, cosa que no haría en modalidad presencial”</p> <p>“Fue difícil para mí y no me gustó al principio, ya que mi familia me pedía que hiciera labores de casa cuando yo estaba estudiando, haciendo tarea o en clase. Esto me molestó mucho, porque ellos habían prometido respetar mi horario de clase. Esto me molestó mucho, porque ellos habían prometido respetar mi horario de clase. Ya no hacen esto, aunque me sigue molestando estar todo el tiempo en casa”</p> <p>“Pues se me hizo muy complicado ya que en mi casa todos ocupan una computadora para trabajar o meterse a clases, y me tuvieron que comprar una nueva para tomar mis clases”</p>

A las experiencias emocionales de estudiantes de cuarto año de la ENP, se suman las sensaciones que evocan experiencias emocionales de malestar o bienestar que fueron relacionadas con la enseñanza, la socialización y otras causas. Situaciones como lo repentino del cambio de una modalidad presencial a una virtual, la adaptación a este cambio, el uso de medios y plataformas digitales educativas, la falta de experiencia en estos medios y no contar con un acompañamiento cercano de parte de los profesores, redituó en una experiencia emocional de dificultad, complicación, nerviosismo, presión y decaimiento, entre otras sensaciones. Las y los estudiantes mencionaron sensaciones como desmotivación, molestia, falta de control y confusión ante la escasez de clases sincrónicas, lo que derivó en una experiencia emocional de cansancio, tedio y falta de ganas mayoritariamente. Las clases virtuales, por otra parte, se vivieron con extrañeza, incomodidad, cansancio y con una marcada evocación de las clases presenciales, en las es posible interactuar con compañeros y compañeras, en una vivencia más enriquecedora y divertida.

La socialización desde la virtualidad, con compañeros y profesores, se experimentó emocionalmente como algo raro, incómodo, difícil y complicado; que provocó, en algunos casos, falta de interés por lo escaso de la comunicación con docentes y por la imposibilidad de consolidar vínculos de amistad con las y los compañeros. Por otra parte, al considerar las sensaciones que evocaron experiencias emocionales de malestar relacionadas con otras causas, se mencionaron: la distracción, la dureza y la complicación por la falta de dispositivos, por tomar clases en casa y por permanecer mucho tiempo frente a la computadora en las actividades escolares, todo lo anterior, plasmado en la tabla 4.

Las sensaciones que evocaron experiencias emocionales de bienestar, causas y testimonios de estudiantes de cuarto año de la ENP, se presentan a continuación en la tabla 5.

Tabla 5

Sensaciones que evocan experiencias emocionales de bienestar, causas y testimonios de estudiantes de cuarto año de la ENP

Sensaciones que evocan una Experiencia emocional de bienestar	Causas	Testimonios
Enseñanza		
Sentirse bien	➤ Al adaptarse a la modalidad virtual	Tomar clases virtuales “Me encanta, no tengo tantos papeles y tengo muy pocos cuadernos y puedo tener todo en una carpeta en mi laptop y así prefiero las cosas porque puedo consultarlas o enviarlas en cualquier momento. Puedo tomarme el tiempo que quiera al realizar mis actividades”
Emocionante/Emoción	➤ Por la novedad de la enseñanza en línea	
Emocionado (a)	➤ Al comprender el uso de plataformas educativas.	
Relajación	➤ Al estar en una modalidad virtual	
Responsabilidad	➤ Por mejorar en la escuela y en las actividades que se realizan	
Más ganas	➤ Al realizar las actividades académicas de manera organizada	
Agrado	➤ Actitud ante el cambio de modalidad	
Neutralidad		
Novedad		
Diversión		
Mayor control		“Pues la verdad en lo personal me gusta más virtualmente porque soy más responsable y le he estado echando más ganas virtualmente que presencialmente, entonces me siento bien con estos cambios”
Positivismo		
Sentirse		“En lo personal es más relajado y no es algo que me fascine ni que me moleste así que neutro”
Sorpresa		
Socialización		
Emocionante/Emoción	➤ Al interactuar con profesores	Al tomar clases virtuales “Realmente muy emocionada, ya que me quede en la preparatoria que deseaba”
Emocionado (a)	➤ Al interactuar con los compañeros	
Mayor empatía	➤ Por ingresar a la escuela que se deseaba,	Al tomar clases virtuales “Me siento en algunas ocasiones aliviado, no soy una persona demasiado extrovertida así que no sé si me hubiera relacionado tanto”
Alivio	➤ Ante la comprensión de compañeros y profesores	
		“Me siento a gusto, porque por el momento nuestros profesores han sido empáticos en cuanto a la manera de tomar clases”

Sensaciones que evocan una Experiencia emocional de bienestar	Causas	Testimonios
Otras Causas		
Comodidad	➤ Por estar en casa	<p>“Son muchas diferencias una de ellas es que las actividades virtuales las haces desde tu hogar y me siento cómodo...”</p> <p>“Que en mis clases libres no tengo estar esperando en la escuela mi próxima clase, si no que estoy en mi casa y puedo hacer alguna otra cosa”</p> <p>“En algunas materias me ha beneficiado por las horas de entrega de actividades y me siento más cómoda trabajando de esta manera porque tengo a la mano todo y en la comodidad de mi casa y me siento feliz hasta cierto punto”</p>

Entre las sensaciones que evocaron experiencias emocionales de bienestar, las y los estudiantes mencionaron: el sentirse bien, sentirse emocionados, relajados, con responsabilidad, con más ganas, sensaciones de mayor control y positivismo, todo ello al considerar la adaptación a una modalidad virtual, mejorar en el uso de plataformas educativas, en la organización de las actividades y la ejecución de las mismas. En cuanto a la socialización, se mencionaron sensaciones de alivio al lograr algún tipo de interacción con profesores o compañeros; y de empatía ante la comprensión mostrada por los docentes a cargo de las clases virtuales. Por último, se presentan a continuación los resultados de las entrevistas aplicadas a seis docentes de la Escuela Nacional Preparatoria, de los planteles 3 y 2,

Voces de la experiencia emocional docente

Para recabar la información de las y los profesores, se realizaron seis entrevistas a profundidad con docentes de la Escuela Nacional Preparatoria; dos de ellos del plantel No. 3 y cuatro del Plantel No. 2. De la transcripción de estas entrevistas se realizó un árbol de categorías (puede consultarse en el apartado anexo a este trabajo) que brindó la información necesaria para la elaboración de la tabla 6, en la que se incluyen la experiencia emocional de malestar y de bienestar, así como las sensaciones que evocan una experiencia emocional de malestar y bienestar. Es importante mencionar que los docentes fueron más precisos al momento de hablar

de su experiencia emocional, razón por la cual, probablemente, las sensaciones que evocaron una experiencia emocional de malestar y bienestar fueron considerablemente menores en comparación con las mencionadas por las y los estudiantes. Así mismo, se presentan en la tabla, las causas que se vincularon a la experiencia emocional de los docentes, tales como: la enseñanza, la socialización y otras causas; referidas principalmente al apoyo familiar que se recibió, se incluyeron, igualmente, testimonios que ejemplifican estas vivencias.

Tabla 6*Experiencia emocional de malestar causas y testimonios de docentes Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM*

Experiencia emocional de malestar	Causas	Testimonios
Enseñanza		
Miedo	➤ Ante el cambio de modalidad	“Atreverme a no tener miedo a hacer los vídeos, porque te ves todos los defectos, todos los defectos. En dónde te equivocas, donde te pones nerviosa y a veces no tienes tiempo de editarlos, no tengo tiempo, ahí se va, como va, es como si fuera una clase”
Incertidumbre	➤ Por realizar materiales educativos que no se sabe si funcionarán	
Estrés	➤ Por no saber si el aprendizaje de las y los alumnos se realiza satisfactoriamente	
Ansiedad	➤ Por el exceso de carga académica	
Angustia		
Frustración		“Sentí incertidumbre al pensar si contestarían las actividades”
Fastidio		
Socialización		
Añoranza	➤ Por la interacción y convivencia con alumnos y alumnas en clases presenciales.	“Experimento añoranza porque sí extraño tener a los chicos frente a mí”
Tristeza		“Saber que no regresábamos a las clases presenciales me generó mucha tristeza, porque esto de estar frente al grupo, de socializar con ellos sí me gusta”
Otras causas		
Estrés	➤ Por la carga de trabajo que se incrementó al estar en casa.	“Es de considerar también que los docentes se encuentran trabajando en casa, en compañía de su familia, lo que sin duda ha requerido de igual manera, diversos ajustes”
Enojo	➤ Por el cambio en los horarios	
		“El exceso de trabajo sí me genera a veces enojo, digo ¡No puede ser, no acabo!, además tengo una pequeñita de siete años, entonces con ella es también hacer tareas, estar pendiente de sus clases... no puedo ni siquiera ponerme a hacer el quehacer al volumen que me gusta, porque tengo otra hija y también tiene clases. ¡Es super cansado, agotador!”

Experiencia emocional de bienestar y Sensaciones que evocan alguna experiencia emocional, causas y testimonios de docentes de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM

Experiencia emocional de bienestar	Causas	Testimonios
Enseñanza		
Tranquilidad	➤ Por los conocimientos previos sobre enseñanza virtual.	“Sentí alegría cuando vi que si hacían las actividades y satisfacción al ver la calidad de sus actividades”
Alegría	➤ Ante el cambio de modalidad	
Satisfacción	➤ Por la elaboración de actividades didácticas en línea	“El primer mes sí era frustrante, ahora lo tomo más tranquila, yo hago lo que me corresponde y eso me hace sentir tranquila”
Confianza	➤ Al comprobar que se realizó satisfactoriamente el aprendizaje de las y los alumnos.	
Otras Causas		
Tranquilidad	➤ Por contar con el apoyo de la pareja	“Afortunadamente, mi esposo está super metido en la tecnología y ya le digo, ayúdame, cosa que muchos no tienen, eso a mí en lo personal me causaba cierta tranquilidad, yo sé que, si algo se me atora, alguien me puede ayudar de rápido”

Sensaciones que evocan una experiencia emocional de malestar y bienestar	Causas	Testimonios
Socialización		
Sensación de lejanía Soledad Extrañar Resignación Agrado	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Por la interacción y convivencia con alumnos y alumnas en clases presenciales. ➤ Por el hecho de recibir en casa a los alumnos durante las clases virtuales 	<p>Al realizarse las clases virtuales “Los recibo con gusto en mi casa”</p> <p>“Siento como una barrera por el hecho de estar en una pantalla”</p>

De manera específica, la tabla 6 muestra que algunos docentes experimentaron miedo ante el uso de plataformas educativas al inicio de la transición de una modalidad educativa presencial a una modalidad virtual. Experimentaron, igualmente, ansiedad, frustración e incertidumbre, al no tener la certeza de que los contenidos que presentaron a sus alumnos fueron comprendidos, o bien, si las actividades realizadas fueron adecuadas para las y los estudiantes. De igual forma, la falta de interacción con las y los estudiantes en las clases presenciales, provocó una experiencia emocional de añoranza y tristeza, en tanto que, el incremento de trabajo, aunado a las tareas que se realizan en casa de manera habitual, y los cambios de horarios en las actividades cotidianas, fueron motivo de estrés y enojo en los profesores entrevistados.

Las y los maestros reportaron también, que experimentaron tranquilidad al reconocer los conocimientos que adquirieron previamente para llevar a cabo la enseñanza virtual, razón que les permitió tener una experiencia emocional de satisfacción y confianza en la elaboración de materiales didácticos para trabajar en línea con sus alumnos. La alegría se presentó cuando las y los maestros corroboraron que el aprendizaje de sus alumnos se había realizado satisfactoriamente. De la misma forma, algunos profesores manifestaron vivir una experiencia emocional de tranquilidad, ante el apoyo de su familia o pareja. Finalmente, de manera general, los docentes mencionaron experimentar sensaciones de lejanía, soledad, extrañeza y resignación en la interacción virtual con sus estudiantes.

Por medio de los resultados hasta aquí presentados, es importante mencionar que la experiencia emocional, se presentó, en varias ocasiones, acompañada de sensaciones o sentimientos, conformando lo que Bericat (2012) refirió como estructuras o cadenas emocionales, lo que fue notorio en los testimonios presentados; por ejemplo, la tristeza se relacionó con otras experiencias emocionales, como el enojo y la frustración; sin que con ello se descartara la felicidad por avanzar en una nueva etapa escolar. Es relevante precisar, de igual manera, que emociones como la felicidad, la satisfacción o la tranquilidad, se presentaron cuando las y los estudiantes lograron adaptarse a la modalidad virtual, pues reconocieron sus avances, tras superar emociones como el estrés, la desesperación o la frustración, con lo que realizaron lo que Hochschild (1979) denominó como gestión emocional.

Es a partir de los resultados presentados, así como de algunos de los postulados teóricos de Bericat (2012) y Hochschild (1979), que se conformaron cinco categorías principales, que constituyeron la parte medular del análisis que permitió continuar con el abordaje teórico-metodológico del presente trabajo sobre la experiencia emocional de estudiantes y docentes. Las categorías que se utilizaron en el análisis y discusión son las siguientes:

- 1. Emociones del bienestar.** Categoría en la que se consideran las experiencias emocionales que surgen ante acontecimientos considerados positivos o negativos como: la alegría, la tristeza, desánimo, frustración, enojo, miedo, inseguridad, incertidumbre que impactan diversos aspectos de la enseñanza, tanto presencial, como virtual.
- 2. Emociones interaccionales.** Se incluyeron los relatos de docentes y estudiantes en los que se manifestaron emociones que tenían que ver directamente con el nexo que compartían en los espacios de interacción presencial y virtual.

3. **Estructuras emocionales vinculadas a la enseñanza.** En esta categoría se consideran las experiencias emocionales que se encuentran compuestas por varios sentimientos, conformando cadenas emocionales relacionadas con una misma vivencia.
4. **Adaptación, resiliencia y empatía.** Categoría en la que se integran las experiencias emocionales de docentes y estudiantes en las cuales se reconocen las capacidades de afrontar y trascender positivamente las adversidades que se presentaron ante el cambio de modalidad educativa, logrando una gestión emocional favorable.
5. **Emociones, vínculos y creencias.** Se incluyen las experiencias emocionales de docentes y estudiantes relacionadas con factores como: la personalidad, la salud, la convivencia familiar, temporalidad, entre otras.

Es importante indicar, que profesores y alumnos mencionaron emociones como frustración, enojo, miedo o alegría, e incluyeron en ellas sensaciones como dificultad, complicación, nerviosismo, sentirse bien, neutralidad y/o relajación, entre otras; lo que dificultó contar con una definición y una clasificación que abarcara todo lo reportado por ambos grupos; por esta razón, en el análisis que se presenta a continuación, se habla de la *experiencia emocional* de docentes y estudiantes, para unificar en un concepto general estas emociones y sensaciones, por lo que se referirán como experiencias emocionales de desagrado, de miedo, de alegría o de entusiasmo, con la intención de brindar mayor claridad a lo expresado por los informantes que participaron en esta investigación. Finalmente, es relevante mencionar también, que se utilizó la triangulación de datos, en la que se relacionó la información ofrecida por las y los estudiantes en los formularios de Google y lo reportado por los docentes en las entrevistas a profundidad, con los referentes teóricos presentados previamente en este trabajo, con la finalidad de brindar validez a esta investigación.

Discusión

*“El universo reside en un grano de arena”
William Blake*

El análisis de las emociones en el ámbito escolar, particularmente en el nivel de la Educación Media Superior, estuvo ausente, por mucho tiempo, en la investigación que se realizó sobre la educación, de ahí que, esta investigación, se torna relevante e imprescindible para comprender cómo las emociones de profesores y estudiantes se encuentran presentes en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Particularmente, en el contexto de la pandemia que se presentó en el año 2020 a causa del virus SARS-CoV-2, estudiar las emociones en el espacio educativo se volvió relevante. En este caso, es importante resaltar que el presente trabajo permitió identificar la experiencia emocional que docentes y estudiantes vivieron al ingresar de manera implosiva a un entorno virtual de enseñanza a causa del confinamiento derivado por la emergencia sanitaria.

A partir de este análisis, se identificó que la enseñanza virtual fue considerada por las y los estudiantes como un aprendizaje que mediado por la tecnología tuvo que implementarse de manera emergente debido a la contingencia sanitaria derivada de la pandemia, lo que fue necesario tanto para el alumnado como para los profesores. A esta situación los jóvenes debieron adaptarse paulatinamente, pues, aun cuando tenían experiencia en el uso de dispositivos electrónicos y redes sociales, carecían de experiencia en el uso de plataformas y herramientas educativas. Estos datos reafirman lo expuesto por Echeverría en el año 2000, quien mencionó que el tercer entorno, es un espacio en constante cambio que requiere de la adaptación de los agentes educativos que interactúan en él. En el caso de las y los estudiantes y profesores que participaron en esta investigación, ambos actores, reconocieron que se adaptaron al entorno

virtual, al grado de transitar de emociones y sensaciones de malestar a experiencias emocionales de bienestar.

El tercer entorno, se considera actualmente como un espacio de fácil acceso para las y los jóvenes, por lo que transitar de un entorno de aprendizaje presencial a uno en línea podría suponerse sencillo para este grupo, sin embargo, el cambio de estas modalidades en el contexto globalizado por la tecnología, en la era hiperdigital que plantean Reguillo (2013) y Feixa (2016), estuvo matizado por experiencias emocionales de ansiedad, preocupación, frustración y estrés, que vinculadas al encierro forzoso, la sobrecarga de tareas y lo complejo de la convivencia familiar derivaron en sensaciones de dificultad ante lo drástico del cambio de acuerdo a lo reportado por las y los estudiantes que se entrevistaron.

De igual manera, fue posible reconocer la relevancia que para docentes y estudiantes tiene la educación presencial, pues se vinculó a una experiencia emocional de alegría y confianza, situación emocional que propició se experimentara nostalgia ante la imposibilidad del encuentro en el salón de clases y la convivencia con compañeros y profesores. En el caso de la enseñanza virtual, se valoró como una opción que favoreció la comodidad, pero se estimó limitante para la comunicación entre estudiantes y profesores; lo que derivó en una experiencia emocional de tristeza, frustración y sentimientos de soledad, sin que se descartara que, aprender en entornos virtuales para algunos alumnos y alumnas, generó un sentimiento de responsabilidad que propició el desarrollo de capacidades autogestivas aplicadas a la educación. En este sentido, Ruíz y Aguirre (2013) indicaron que la percepción general sobre la educación virtual es poco favorable considerando aspectos como la comunicación y el acompañamiento docente, información concordante con lo expuesto por las y los entrevistados.

Es así, que, a partir de los datos más relevantes de lo expuesto por estudiantes y profesores, se conformaron diversas categorías de análisis, que permitieron identificar de manera más clara el vínculo que existió entre la experiencia emocional de los agentes educativos que participaron en esta investigación y el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación media superior durante la pandemia del año 2020. A continuación, se presentan las categorías de análisis que a partir de los resultados se obtuvieron, acompañadas de algunos testimonios de alumnos y maestros.

Emociones del bienestar

En el caso de esta investigación, se consideraron emociones del bienestar aquellas experiencias emocionales que surgieron ante acontecimientos considerados positivos o negativos como: alegría, tristeza, desánimo, frustración, enojo, miedo, inseguridad, incertidumbre, entre otras, que impactaron diversos aspectos de la enseñanza, tanto presencial, como virtual. Los siguientes testimonios brindan ejemplos de la experiencia emocional que vivieron las y los estudiante entrevistados al transitar de un entorno de enseñanza presencial a uno virtual y al tomar clases virtuales:

“Al tomar clases virtuales me siento un poco triste porque estaba esperando conocer mi escuela y a mis compañeros.”

“Me resulto fácil el cambio, aunque experimento emociones de tristeza por no conocer a mis compañeros o profesores, además de odio cuando el internet falla.”

Los comentarios presentados dan cuenta del impacto emocional que generó establecerse en una modalidad de enseñanza virtual, en la cual se conjuntaron la imposibilidad de establecer contacto con profesores y compañeros, así como el hecho de no conocer la escuela a la que se ingresó, recordando que las y los jóvenes entrevistados iniciaban el primer año de preparatoria,

por lo que aún no conocían las instalaciones del plantel al que entraron al iniciar el confinamiento. Por otra parte, se manifestó en el discurso estudiantil una experiencia emocional de tristeza por no tener clases de manera presencial, como se hace evidente en los siguientes testimonios:

“En ocasiones me siento mal pues estaba acostumbrada a la atmosfera y actividades de un salón de clases presencial.”

“La verdad a mí me gustan más las clases presenciales porque en este medio no se puede socializar [...] y pues, a veces me siento triste.”

En el caso de los profesores, la experiencia emocional que vivieron al encontrarse en una modalidad virtual de enseñanza, se relacionó la elaboración de las actividades docentes y con el desempeño de las y los alumnos, tal como se muestra a continuación:

“Atreverme a no tener miedo a hacer los vídeos, porque te ves todos los defectos, todos los defectos. En dónde te equivocas, dónde te pones nerviosa y a veces no tienes tiempo de editarlos. No tengo tiempo, ahí se va, como va, es como si fuera una clase”

“Dos emociones que también tuve, fueron cuando les envié las actividades a mis alumnos; una fue incertidumbre al pensar si contestarían las actividades y otra fue alegría cuando vi que si lo hacían y satisfacción al ver la calidad de sus actividades.”

Los testimonios de estudiantes y profesores, dan cuenta de una experiencia emocional, inicialmente de desagrado, causada por factores como la extrañeza por estudiar en un entorno virtual, así como la reelaboración y reorganización de actividades; lo que concuerda con la investigación “Emociones y relaciones en tiempos de la COVID-19: una etnografía digital en tiempos de crisis”, realizada por Alegre y cols. (2020), en la que se identificaron las emociones que se vivieron durante la pandemia, agrupándolas en emociones que aluden al malestar:

angustia, preocupación, ansiedad, incertidumbre, miedo, inestabilidad, aburrimiento, estrés, entre otras, y en emociones que aluden al bienestar: tranquilidad, calma, alegría, relajación, felicidad y serenidad, determinando que estas emociones se experimentaron durante los primeros meses de la pandemia.

Asimismo, los adolescentes, en algunos casos, mostraron los sentimientos que experimentaron por el confinamiento mediante discursos en los que se hace referencia a una experiencia emocional de odio, emitidos en este caso en los cuestionarios realizados, como se evidencia en la respuesta de uno de los estudiantes al hablar sobre cómo se sintió al tomar clases virtuales: “Sinceramente, lo detesto, no me gusta en lo absoluto”, comentario que demuestra lo frustrante que fue la transición de la enseñanza presencial a la virtual para algunos estudiantes. De igual manera, otro estudiante refirió sentir odio cada vez que se presentaban fallas en la conectividad de la red, ambas situaciones son consecuencia, probablemente, por la falta de convivencia, acompañamiento y asistencia de los progenitores, quienes en muchos casos debieron continuar con sus actividades laborales fuera de casa, dejando solos a las y los jóvenes por largos periodos de tiempo (Silveira y Soccol, 2020).

En los profesores, por otra parte; emociones como el enojo y la frustración ante los cambios que generó el pasar de una modalidad educativa presencial a una modalidad virtual, así como dar clases en línea, se mencionaron, en algunos casos, como parte de la experiencia emocional de otros profesores; es decir, se referían como la vivencia emocional de compañeros y compañeras de docencia, no como una situación propia. Los siguientes testimonios son ejemplo de esta situación:

“Yo nunca tuve preocupación, pero por los comentarios de algunos de mis compañeros lo han tomado con enojo, con frustración, no les gusta, dicen que no les sirve, que no se aprende igual.”

“Hay que aprender a hacer ajustes [...] y que esto se refleja también en nuestros jóvenes y que a veces puede generar, no es mi caso, pero que sí puede generar enojo, frustración, algo que he visto en los chicos también y no solo en ellos, esto se ha mencionado también en los adultos, ha habido depresión, tristeza, ansiedad, todo este tipo de situaciones que se ha presentado en algunos profesores y yo creo que también mucho en los alumnos.”

De acuerdo con estos testimonios es notorio que, como decía Dusek, citada en Abramowski (2010), en el ámbito educativo es posible observar “sentimientos incorrectos” como el resentimiento, la frustración, el sufrimiento o el enojo, emociones que parecen reconocerse más fácilmente en otros profesores, que en la experiencia emocional propia. En este sentido, es importante puntualizar que, desde la conformación social, se configuran la intensidad, duración y expresión de las emociones que pueden ser mostradas de manera pública o privada, manifestaciones emocionales que se entretajan también, a partir del periodo histórico en el que se desarrolla una cultura (Le Bretón, 2012; López, 2009; Hochschild, 2008).

La educación, de igual manera, no escapa de esta lógica al sustentarse en el ordenamiento social, por lo que la experiencia emocional vivida por docentes y estudiantes durante el ciclo escolar 2020-2021, se encuentra trastocada por la emergencia sanitaria ocurrida durante la pandemia generada por el virus del SARS-CoV-2, a partir de la cual, se presentaron diversas pautas emocionales sobre lo que es permitido sentir o expresar durante un complicado periodo de pandemia, razón por la que tal vez, algunos profesores hicieron mayor referencia al enojo de otros docentes en lugar de hablar del que les correspondía. Lo anterior puede ser un ejemplo de

lo que Hochschild (2008) llamó como la dimensión normativa de las emociones, en la que indicó que éstas se vinculan con reglas y juicios específicos que regulan su sentido, intensidad, y duración. En el espacio educativo, sin duda, se encuentra presente una normatividad que determina qué, cuándo y qué tanto sentir. A continuación, se presenta el análisis que corresponde a la experiencia emocional que se vinculó con las interacciones en el contexto escolar

Emociones interaccionales

Las interacciones entre profesores y alumnos cobraron relevancia en los testimonios de las y los participantes en la investigación, por lo que en esta categoría se incluyeron los relatos en los que se manifestó la experiencia emocional que se relacionó directamente con el nexo que compartían docentes y estudiantes en los espacios de interacción presencial y virtual.

A este respecto, Najmanovich (2015) mencionó, que la estructuración del espacio y tiempo educativos se vincula a las formas de comunicación, a los lenguajes y los medios utilizados; a los enlaces que surgen de las interacciones que conforman el sistema relacional, condiciones que se vieron afectadas notoriamente durante la transición educativa que se vivió por el confinamiento, tal como lo demuestran los testimonios de profesores y estudiantes al referir la experiencia emocional que vivieron al tomar clases utilizando los medios electrónicos. Un estudiante mencionó: “Pues siento como un vacío hacia el profe y el alumno” para expresar las sensaciones que experimentó al tomar clases en línea, sin tener contacto con sus docentes, algunos ejemplos más de la experiencia emocional de las y los estudiantes al cambiar a un entorno virtual de enseñanza son los siguientes:

“Me sentí raro, siento que al terminar de interactuar con mi profesor y mirar a mi alrededor estaba solo en mi cuarto, hablando con una máquina, es muy raro”

“Creo que no me costó adaptarme a esta modalidad, y en cuanto a mis emociones solo me siento un poco más solo, aunque ya este acostumbrando.”

Por su parte, las y los profesores mencionaron:

“Añoranza, he sentido añoranza, en el sentido de que, si extraño el tener a los chicos frente a mí y si es algo totalmente diferente, y en mi caso, sobre todo, quizás porque yo decidí manejarlo todo asincrónico”

“Saber que no regresábamos a las clases presenciales me generó mucha tristeza, porque esto de estar frente al grupo, de socializar con ellos sí me gusta, porque soy fiel creyente de que los alumnos también te dejan cosas positivas”

En las emociones planteadas en estos relatos, se muestra la experiencia emocional que vivieron profesores y alumnos por la ausencia de la interacción en los espacios educativos en los que se relacionaban antes de la pandemia; sensaciones de soledad, rareza, vacío y decaimiento, así como añoranza y tristeza formaron parte de lo identificado por estos agentes educativos. En este sentido, Catherine Lutz (1986) afirmó que las emociones son esenciales en las relaciones interpersonales y se conforman social y culturalmente, más que de manera natural, por lo que es posible decir, que la emoción establece y organiza la vida cotidiana de las personas dentro de una comunidad; en el caso de las y los participantes de este trabajo, la experiencia emocional inicial fue de malestar ante el reordenamiento de las relaciones que se establecieron en el espacio educativo virtual, entorno en el que los docentes se encontraron frente a un monitor, generalmente, con las cámaras apagadas; por lo que el colectivo académico experimentó rareza y soledad al interactuar desde un ordenador, situación que se acentuó ante el uso de organizaciones educativas asincrónicas que establecieron algunos profesores.

La experiencia emocional ante el cambio de las interacciones en el ámbito educativo, fue similar en ambos grupos de participantes, es importante mencionar que las emociones vividas por la falta del vínculo relacional entre docentes y estudiantes, fue clara y perceptible para la comunidad escolar, pues son quienes invierten gran parte de su tiempo en las actividades académicas y quienes establecen contacto al interior del espacio educativo, lo que les lleva a estar emocionalmente involucrados en el contexto que comparten, por tal razón aquellos ajenos a este ámbito pueden no comprender el impacto de la ausencia de la interacción entre profesores y alumnos. A partir de estos testimonios, se coincide con Lutz y White (1986), quienes apuntaron que los seres humanos comparten un conjunto de conductas y emociones que se presentan conforme a las situaciones específicas que les rodean, en este caso, en el plano educativo.

Así mismo, en la configuración del entorno escolar, la comunicación es un elemento trascendental, que permite, no solo establecer interacciones sociales, sino que favorece el reconocimiento de las emociones entre aquellos que se vinculan en este espacio, tal como se ha mostrado en lo narrado por estudiantes y profesores. Henao, Venegas y Marín en 2017 refirieron que, en el acto pedagógico, las interacciones mediadas por la comunicación, incluyen palabras y mensajes no verbales, además indicaron que las emociones son dispositivos que acompañan a los seres humanos a lo largo de su vida, por lo que las experimentan todo el tiempo. Las emociones desde la perspectiva de estos autores, son puentes en el acto comunicativo del ámbito escolar, por lo que favorecen la comprensión de lo en él que acontece.

En el caso de la comunicación educativa y las emociones que le acompañan, la pandemia ocasionada por el virus del SARS-CoV-2 del pasado 2020, afectó el establecimiento común del intercambio comunicativo, así como el reconocimiento de las emociones que subyacen en esta interacción, lo que llevó a que estudiantes y maestros no solo extrañaran la educación presencial,

sino que, en algunos casos, consideraran el aprendizaje en línea como una opción deficiente para establecer una comunicación satisfactoria, como se muestra en los siguientes testimonios.

Los estudiantes mencionaron:

“La verdad a mí me gusta más las clases presenciales, porque por este medio no puedo socializar con nadie y eso a mí no me gusta porque a mí me gusta tener muchos amigos, y pues a veces me siento triste porque no tengo con quien hablar o convivir.”

“Pues a mí aún me sigue costando, porque yo estaba muy acostumbrada a tener más interacción presencial tanto con mis compañeros como con mis maestros, y a esto me refiero a que me fue algo difícil porque a veces la comunicación virtual no es tan eficaz por *x o* y razón.”

En el caso de los testimonios presentados, los estudiantes comentan la dificultad que presenta el desarrollo de la comunicación en un entorno virtual de enseñanza, a este respecto, resalta que las y los jóvenes mencionan su vivencia desde una perspectiva individual, más que colectiva, por lo que no hay evidencia de que se considere esta experiencia emocional como una situación compartida entre compañeras y compañeros, situación coincidente con la perspectiva de algunos autores, como Dirinó que en 2016, mencionó que la adolescencia se caracteriza por el desarrollo del concepto de sí mismo y el autoconcepto, por lo que la atención que prestan a aquello que les acontece, se centra mayormente, en su experiencia personal. Los profesores, sin embargo, hacen referencia del componente emocional que está involucrado en la comunicación, que se establece en la configuración educativa como un elemento trascendental; en el que se involucran docentes y alumnos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, elemento que en el contexto de la educación en línea se encuentra prácticamente ausente. De acuerdo con sus palabras:

“Sí, creo que algo que no puede ser sustituido es ese contacto físico con el alumno, el saber que el maestro está ahí a su lado, el profesor saber que los alumnos están ahí, junto a él, tratando de aprender los contenidos. El vínculo fraterno entre alumno y maestro, yo creo que es un elemento fundamental para el proceso enseñanza-aprendizaje, entonces, yo siento que sí, que ese vínculo afectivo está siempre presente en la enseñanza presencial, siempre ha estado presente y en la medida que ese vínculo afectivo esté presente yo considero que el aprendizaje será mejor”

“La convivencia en el aula virtual la describiría como lejana, aunque a la vez trato de hacerla fraterna. Algo que sí me causa emoción, es estar para ellos, ser reiterativa en decirles “¿tienen duda?, pueden escribirme, pueden avisarme, o sea, que ellos sepan que pueden contar conmigo, no nada más en el espacio virtual, sino también fuera de ese espacio, por ejemplo, por medio del WhatsApp, por medio de un correo, como que trato de ser fraterna con ellos.”

Lo expuesto en estos testimonios, concuerda con lo que indicaron Henao, Venegas y Marín (2017) sobre los diferentes componentes emocionales que convergen en el proceso de enseñanza y aprendizaje, entre los que se incluye el cuidado de las y los estudiantes por parte de los docentes, quienes no descartaron, a partir de lo que mencionaron, que las interacciones educativas pueden matizarse por los sentimientos y emociones que comparten con sus alumnos, configurando lo que Hargreaves (2001) denominó como *geografías emocionales de la enseñanza*.

Al mismo tiempo, lo declarado por los profesores, da cuenta de cómo la comunicación de los sentimientos está presente en las interacciones sociales que se establecen en el ambiente educativo, para brindar un entendimiento de aquello que sucede en este contexto, y que se

relaciona directamente con el aprendizaje y la enseñanza. Esta configuración es un ejemplo de lo que Hochschild (2008) denominó *Dimensión expresiva de las emociones*, condición a partir de la cual es posible entender el vínculo que existe entre la emoción expresada por una persona y la comprensión que de esta misma emoción realiza alguien más; de igual manera, este concepto permite reconocer las reacciones que otros y otras tienen a partir de dicha comprensión. Con esto, es importante mencionar que en la educación presencial se reconoce de manera más sencilla el intercambio emocional que se gesta entre la comunidad escolar, en palabras de algunos docentes, la educación presencial permite que se identifique la experiencia emocional de las y los alumnos, particularmente en los gestos y el tono de voz, en tanto que, en una modalidad en línea, no hay forma de reconocer estas fácilmente estas expresiones; un ejemplo de lo descrito se encuentra en la siguiente aseveración de uno de los profesores entrevistados:

“Identificar las emociones de los muchachos se ve mejor en la clase presencial, ahí les estoy ajustando el microscopio a uno por uno, y se nota su cara de emoción, en este caso, la práctica de laboratorio nos acerca a los muchachos, nos permite ver esa expresión de sorpresa, de curiosidad, que al rato se puede convertir en curiosidad científica, eso lo vemos en la clase presencial, aquí no, realmente... o si existe, yo no lo noto.”

A partir de esta declaración, adquiere sentido que Henao, Venegas y Marín (2017) refieran que el aula constituye un escenario de emociones, por lo que tienen un papel fundamental en la enseñanza y el aprendizaje reconocido, condición reconocida por algunos docentes entrevistados. Aguilar (2020) por otra parte, identificó, cómo el reconocimiento e intercambio de expresiones emocionales, son un componente cotidiano dentro de las aulas en la enseñanza presencial. Es trascendental recalcar, considerando lo anterior, que la pandemia y el consecuente confinamiento derivado por ella en el año 2020, reconfiguró el espacio educativo y

permitió la reflexión de docentes y estudiantes, sobre la relevancia de la comunicación para llevar a cabo el trabajo colaborativo y evitar la confusión verbal en el quehacer escolar; se reconoció en este periodo igualmente, lo necesario de fortalecer el clima de confianza y seguridad de las y los jóvenes en el entorno académico, condiciones que de acuerdo a la experiencia de los agentes educativos se complicó al ingresar a un entorno virtual educativo.

Es así, que la falta de comunicación entre profesores y estudiantes en el tercer entorno durante la emergencia sanitaria, tuvo también un impacto en el desarrollo de las actividades educativas que realizaron profesores y alumnos, situación evidente en los comentarios realizados por estudiantes y profesores.

Los estudiantes refirieron:

“Con las clases virtuales la comunicación con los maestros puede llegar a ser un poco deficiente, además de que pierdes un poco el control sobre los tiempos de entrega de tareas, la responsabilidad, ya que eres un poco más libre, de cierta manera, de entrar o no a alguna clase, cabe aclarar que pues esto puede afectar tu desempeño en el ciclo escolar.”

“Siempre nos comunicamos por un chat o llamadas telefónicas y hay una buena relación, pero no conocemos a todos y en ocasiones es complicado llegar a un acuerdo cuando se trabaja en equipo.”

Inicialmente, las y los estudiantes, refirieron directamente las situaciones que se vieron alteradas al pasar a una modalidad de enseñanza virtual, indicaron las dificultades que se presentaron en la comunicación con los profesores, en la holgura y libertad en los tiempos que tenían para realizar sus actividades; así como, lo complicado que resultó realizar trabajos de manera colaborativa. En este sentido, las y los estudiantes no mencionaron de manera abierta la

experiencia emocional que las situaciones descritas les causaron, sin embargo, al hacer referencia a ellas, se percibe que su desarrollo educativo se alteró al presentarse la transición hacia la educación en línea.

Por otra parte, los profesores hablaron de la falta de retroalimentación por parte de sus alumnos y alumnas en la modalidad de enseñanza virtual, lo que les llevó a tener una experiencia emocional de incertidumbre, angustia o soledad al realizar las actividades docentes que realizarían con sus estudiantes:

“¿Cuál es la diferencia entre la educación presencial y la virtual? Es que yo recibía en cada clase una retroalimentación, yo normalmente al final de cada clase preguntaba ¿Qué aprendieron? ¿Qué se llevan? ¿Qué les gustó y qué no les gustó? Y entonces, cuándo me decían que les gustó, ellos luego, luego te daban toda la información, hasta podía ver a un grupo muy apático, hasta uno que era muy dinámico, pero aquí no, aquí es, tú das la clase, tú le echas ganitas, tú te sigues motivando, no hay mucha retroalimentación.”

“No hay retroalimentación por parte de los alumnos, no se puede ver a los alumnos, porque la UNAM, pide se respete la privacidad de los alumnos, por tanto, no están obligados a encender sus cámaras ni sus micrófonos. Esto lleva a que sientas que trabajas “en lo solito.”

“Sí hay diferencias, porque se van dando otro tipo de interacciones cuando uno está hablando y de pronto no escucha nada del otro lado, o no hay respuesta a las preguntas que se hacen, uno entra en angustia de: ¿si lo dije bien, si me escucharon, si me entendieron? y no hay esa retroalimentación, entonces, creo que por ahí la planeación empieza a tener sus variantes.”

Lo expuesto en este caso, concuerda con los datos proporcionados por Bruna, Villaroel y Hojman (2021), quienes reportaron algunas de las emociones que las y los docentes experimentan durante la educación remota, tales como: estrés, angustia, frustración, impotencia, inseguridad, desorientación y aburrimiento, emociones negativas que convergen ante el encuentro de lo que llamaron un “*invitado de piedra*” en el aula escolar en línea, al referirse a la falta de participación y respuesta de algunos alumnos; por lo que, los autores, consideraron necesario que el espacio educativo se transforme como un lugar de encuentro, en el que tanto profesores como alumnos, encuentren seguridad y contención emocional.

Hasta aquí, los testimonios y postulaciones teóricas dan cuenta de la relevancia de las interacciones sociales para las y los adolescentes, pues se encuentran en una etapa en la que la relación con los otros se refuerza y estrecha, de acuerdo con Santrock (2003), la convivencia del adolescente con otras personas involucra también una experiencia emocional. En este mismo sentido, Güemes, Ceñal e Hidalgo (2017), indicaron que la escuela, proporciona un espacio de acceso académico, pero también es el lugar en el que las y los jóvenes pueden establecer relaciones con sus pares, para entablar relaciones de amistad o de pareja.

Ahora bien, el contexto globalizado, a partir del cual se establecieron los parámetros de la educación virtual, permitió identificar las limitaciones de profesores y estudiantes para establecer una comunicación eficaz, al menos durante los primeros meses en que se sustituyó la educación presencial por una modalidad virtual, lo que marcó una distinción en el uso de la tecnología de la información y la comunicación, contrariamente con lo referido por Reguillo en 2013, los espacios digitales no permitieron el establecimiento de lazos afectivos, y tampoco mitigaron la sensación de desarraigo y ausencia entre los jóvenes que participaron en esta investigación. En todo caso, el contexto escolar en línea, al inicio de esta transición educativa, agudizó las

experiencias emocionales de desagrado, lo que origino finalmente, que no se conformaran *comunidades de sentimientos*, a partir de la convivencia de las y los estudiantes en la red. Para Reguillo (2013) las comunidades de sentimientos permiten compartir las experiencias emocionales surgidas en los espacios que la juventud comparte, en este caso, el ámbito escolar del primer año de la educación media superior en la ENP No. 2, durante el confinamiento establecido por la pandemia del año 2020.

Por último, es importante reconocer la preocupación de los docentes por el bienestar académico y emocional de sus alumnos, situación implicada en las reglas que se desprenden del componente emocional involucrado en la enseñanza, tales como el cuidado de las y los alumnos, así como el amor hacía el trabajo docente (Henaó, Venegas y Marín, 2017). Se involucran, además, como lo indicó Funes (2017), las creencias y valores de lo que significa ser un buen profesor al momento de enseñar, con lo que surgen emociones como la preocupación por el desarrollo personal y educativo del estudiantado. En el contexto de la emergencia sanitaria, que abarcó el ciclo educativo 2020-2021, los docentes entrevistados realizaron sus actividades educativas considerando el nuevo entorno de aprendizaje virtual de las y los jóvenes; por tanto, desde una lógica axiológica, determinada por lo correcto; usaron valores como la empatía, la tolerancia, el respeto y la solidaridad, al adaptar sus contenidos, tiempos de entrega y evaluaciones durante el periodo de pandemia. Profesores y estudiantes expresaron, de igual forma, diversas experiencias emocionales vinculadas directamente a la enseñanza, como se verá a continuación.

Estructuras emocionales vinculadas a la enseñanza

Al entrevistar a las y los docentes participantes, así como al revisar la información vertida por las encuestas en los formularios de Google realizados por las y los estudiantes, se encontró que la experiencia emocional que indicaron las y los participantes, estaba compuesta por varios sentimientos o sensaciones que evocaron experiencias emocionales de malestar o bienestar, que conformaron cadenas emocionales relacionadas con una misma vivencia. Bericat (2012) denominó a este conjunto de emociones como estructuras o cadenas emocionales. A continuación, se presentan algunos ejemplos de estos testimonios.

Algunos estudiantes mencionaron:

“Al tomar clases virtuales me siento cansada, estresada, a veces insuficiente”

“Al tomar clases virtuales me siento desconcentrada y desmotivada”

“Me siento segura, tranquila, relajada y feliz”

En el caso de las y los profesores expresaron:

“He pasado por todas las fases de la pérdida; enojo, resignación, tristeza, sí han sido muchas sensaciones, pero eso fue al principio, al principio fue mucha incertidumbre, después preocupación por cómo ibas a dar clase, y después el estrés”

Bericat (2012), indicó que las emociones juegan un papel trascendental en todos los eventos sociales que los seres humanos viven; para los profesores y estudiantes entrevistados durante el periodo de contingencia, el contexto escolar de la pandemia permitió, de acuerdo con Bericat, que se experimentara la vida educativa de manera emocional. Bericat aseveró que experimentar las emociones, forma parte de un proceso que se encuentra expuesto a distintos cambios, por lo que las emociones no permanecen estáticas ni aisladas de otras, más bien se mantienen en movimiento y pueden mezclarse entre sí, lo que da cuenta del dinamismo de la

vida afectiva en los espacios sociales. En el caso de las narrativas presentadas, se identificó que, en varios casos, profesores y alumnos referían conjuntos de emociones que denotaban una misma experiencia emocional, tanto de bienestar o de malestar, sin embargo, también se presentaron emociones que pudieran parecer aparentemente opuesta como en los siguientes ejemplos:

Algunos alumnos y alumnas expusieron:

“Tomado clases en línea me siento un poco frustrada y a la vez optimista”

“Me siento realmente muy emocionada, ya que me quede en la preparatoria que deseaba, pero igual al tomar las clases me siento muy nerviosa, debido a que no me gusta participar o responder cuando me preguntan.”

“Siempre me llamó la atención este tipo de modalidad y cuando avisaron que tendríamos este tipo de enseñanza me sentí emocionada, preocupada y triste porque quería asistir a mi escuela.”

Por su parte, algunos profesores expresaron:

“Al realizarse las clases virtuales los recibo con gusto en mi casa, pero extraño caminar por los pasillos para ir a un salón, eso me daba la tranquilidad de llegar a un espacio para ellos”

“Dos emociones que también tuve, fueron cuando les envié las actividades a mis alumnos; una fue incertidumbre al pensar si contestarían las actividades, y otra alegría, cuando vi que sí lo hacían y satisfacción al ver la calidad de sus actividades.”

Considerando lo presentado en los testimonios anteriores, es posible observar que experiencias emocionales como la felicidad y la preocupación, o bien la tranquilidad y la angustia, fueron experimentadas por un mismo actor educativo, de igual manera se hizo evidente que las emociones vividas no constituyeron una experiencia emocional lineal y única, pues en

algunos casos, cambiaron para establecer estados de ánimo que incluso podrían parecer contradictorios; todo lo cual coincide con la investigación “Emociones y relaciones en tiempos de la COVID-19: una etnografía digital en tiempos de crisis”, realizada por Alegre y cols., en el 2020 en la sociedad española, en la que se encontró que los informantes mencionaron la convivencia de emociones de agrado y desagrado, al mismo tiempo o de manera alternada a lo largo de la pandemia, situación que se hizo evidente también en algunas de las personas entrevistadas en el presente trabajo; concretando experiencias emocionales similares en México y España. Es importante decir, que en muchos casos, este conjunto de experiencias emocionales derivaron en la adaptación y posterior resiliencia del conjunto educativo, como se verá a continuación.

Adaptación, resiliencia y empatía

Docentes y estudiantes mencionaron experiencias emocionales en las que reconocieron la dificultad de enfrentar el cambio de la educación presencial a la educación virtual, para posteriormente afrontar y trascender, de manera positiva, las adversidades que generó trasladar al interior de los hogares, los procesos de enseñanza y de aprendizaje. En muchos casos, docentes y estudiantes consideraron la adaptación y la empatía como elementos importantes, que les permitieron transitar hacia una gestión emocional favorable; lo que finalmente derivó en una respuesta resiliente que permitió hacer frente al complejo entorno educativo que se vivió durante la pandemia ocasionada por el virus del SARS-CoV-2.

Así pues, Alegre, et al. (2020), destacaron, que la pandemia generó formas de *sufrimiento social* que se expresaron de manera emocional; en tal caso, las consecuencias del confinamiento y el cambio de actividades de los entornos presenciales a la virtualidad, aunado a la incertidumbre, el miedo al contagio, la preocupación por la situación económica, social, laboral y

de salud; formaron parte de los pensamientos de las personas al iniciar el periodo de aislamiento por la contingencia. Lo que sin duda impactó también a la comunidad educativa, sobre todo ante el exceso de actividades que surgió por el cambio de modalidad; en este sentido, un alumno mencionó sobre la educación en línea: “Pues es un poco problemática ya que no aprendes y es muy estresante ya que hay maestros que no dan clase y solo dejan tarea”, a esta respuesta se suman las declaraciones de otras y otras estudiantes:

“Si, todo es muy distinto, sobre todo que es más complicado tanto como para los maestros, como para nosotros como alumnos. Es muy complicado entender y repasar, y solo nos preocupamos por entregar las tareas a tiempo y no tanto por comprenderlo.”

“Emocionalmente si me costó un poco pues es una etapa completamente nueva estaba emocionada por conocer las instalaciones, a mis compañeros y profesores y fue muy triste el no poder hacerlo, también con frecuencia y a veces el sobrecargo de tareas suele ser bastante frustrante.”

El incremento en las actividades educativas, fue algo que también resintió el conjunto docente, al realizar la transición de una modalidad de enseñanza presencial a una modalidad en línea, tal como ellos mismo explican en los siguientes testimonios:

“Cambió para tener muchísimo trabajo nosotros. Nosotros teníamos que contactarlos, a ti te daban una cartera inmensa de nombres con correos y era contactarlos, darlos de alto en tu aula virtual, que todo coincidiera; altas, bajas, chicos que estaban perdidos, empezarles a dar clase, estas calificaciones ¿Cómo le haces con todo eso? Es muy complejo, y ahora aviéntate a revisar tareas y tareas y tareas y tareas y no terminas, o sea, no terminas, no hay forma de terminar.”

“El exceso de trabajo sí me genera a veces enojo, digo ¡No puede ser, no acabo!, además tengo una pequeñita de siete años, entonces con ella es también hacer tareas, estar pendiente de sus clases... no puedo ni siquiera ponerme a hacer el quehacer al volumen que me gusta, porque tengo otra hija y también tiene clases”

Al considerar los testimonios de profesores y estudiantes, es posible identificar el enojo, estrés y frustración ocasionado por el incremento de actividades académicas en un panorama, ya de por sí complicado como lo fue la pandemia; experiencia emocional que llevó a una condición de *sufrimiento social*; pero que también contribuyó a conformar lo que Pereira y Lima (2021) llamaron como *sociedad del cansancio*, la cual se caracteriza básicamente por la imposición de tareas excesivas que reeditaron en un estado de fatiga constante. El cansancio, en el caso de los docentes y alumnos de este estudio, por lo extenuante de las actividades académicas y formativas, que coincidió con las ocupaciones domésticas al llevar el entorno educativo a la intimidad del hogar, con lo que se desdibujaron los límites de ambas labores. Lo anteriormente mencionado provocó, de acuerdo con De la Cruz (2020), estados de agotamiento físico y emocional, ante la imposibilidad de equilibrar los tiempos de las actividades escolares y de casa que se debían resolver, lo que suscitó diversas tensiones entre el hogar y la escuela.

Es de vital relevancia reconocer, que si bien, se presentó una experiencia emocional de estrés, frustración, enojo y ansiedad al inicio de la transición educativa causada por la pandemia del pasado año 2020, tanto docentes como estudiantes, refirieron su intención por adaptarse a la nueva situación educativa que enfrentaron, así lo muestran los siguientes relatos de alumnos y alumnas:

“En el aprendizaje a distancia, al cual tenemos que adaptarnos para poder continuar aprendiendo.”

“Es una forma de educación a distancia que requiere de nuestra aportación y disposición para cumplir su objetivo.”

“Si fue algo complicado, pero poco a poco me voy adaptando con una mente positiva.”

Por su parte, algunos ejemplos de lo expresado por docentes sobre la transición de una modalidad de enseñanza presencial a una modalidad virtual son los siguientes:

“Veo complicado este proceso cuando nosotros no tenemos los recursos y el primer recurso que no se tiene es ese, la falta de ánimo, de entusiasmo para poder llevar a cabo una clase, entonces, yo estoy con la idea de adaptarme y de hacer lo necesario para poder llevar a cabo estas clases.”

“Tanto para los alumnos como para los docentes fue un golpe emocional fuerte ¿Y qué hacemos? Bueno, pues adaptarte a todo eso, insisto, vienen emociones como, en mi caso, incertidumbre por no saber cuánto duraría... Yo nunca tuve preocupación si he de ser sincero, yo hasta ahorita lo estoy tomando como un reto emocionante, de veras, yo he tomado esto así.”

Esos datos coinciden con lo planteado por Melchor, Hernández y Sánchez (2021), que al indagar a cerca de lo más negativo y lo más positivo que vivieron durante la pandemia estudiantes de Psicología de la UNAM en México, encontraron que la capacidad de adaptación formó parte de las experiencias de satisfacción que dejó este periodo, aunado al aprendizaje de cosas nuevas y el desarrollo de mejores formas de organización en las actividades y los tiempos académicos.

En este sentido, es relevante también lo expuesto por Le Bretón (1999), quien mencionó que los seres humanos se encuentran en el mundo afectivamente, por lo que su devenir se encuentra inmerso en una experiencia emocional continua, que puede cambiar con el tiempo y

las circunstancias, tal como demuestran los testimonios de estudiantes y docentes, al avanzar en su experiencia dentro de la educación virtual.

Los estudiantes indicaron:

“Ahora me siento mucho más seguro y en algunas ocasiones siento mucha más tranquilidad que antes, me siento feliz”

“Últimamente me pone feliz, aunque sea a través de una pantalla, ya conozco a mis maestros y a los que se convirtieron en mis compañeros por este primer año”

Algunos de los profesores entrevistados refirieron:

“El primer mes sí era frustrante, ahora lo tomo más tranquila, yo hago lo que me corresponde y eso me hace sentir tranquila.”

“He sentido, más que nada la añoranza, sin embargo, a final de cuentas, como parte de los procesos de la vida, pues llego a lo que es la adaptación de lo que nos está tocando vivir y en ese sentido, pues, sigo trabajando con los jóvenes, sé que estoy haciendo mi mejor esfuerzo.”

“Yo creo que la experiencia emocional ante estos cambios fue el cansancio, fue el fastidio, porque no entendíamos bien el grupo de profesores que es lo que nos pedían, o cómo nos lo pedían, entonces creo que el trabajo fue extenuante, fue un poco el cansancio, pero al final la satisfacción es muy grande.”

En las palabras presentadas por las y los estudiantes, es notorio que se hace alusión a una experiencia emocional diferente a la que vivieron al inicio de la transición educativa que surgió por la pandemia, en algunos casos, incluso, mencionaron que la felicidad y la seguridad, se presentaron luego de una experimentar emociones distintas.

Las y los profesores, fueron más claros al indicar que inicialmente tuvieron una experiencia emocional de estrés; para posteriormente sentir mayor seguridad y tranquilidad; por tanto, profesores y alumnos; son un ejemplo del *manejo o gestión de emociones* que describió Hochschild en 1979, en el que las personas buscan cambiar el grado o calidad de una emoción, sin que exista un tiempo preciso para hacerlo, pues cada persona lleva su propio ritmo en la reconfiguración de sus emociones. Bajo esta premisa, Hochschild (1979) y Le Bretón (1999), coinciden al proponer que las emociones direccionan, influyen y definen comportamientos, acompañan pensamientos y definen cómo posicionarse en momentos, tiempos y contextos determinados, tal como podría serlo el ámbito educativo en la pandemia por SARS-CoV-2.

Aguilar (2020), indicó particularmente sobre el contexto educativo, que al participar en la educación virtual, las y los alumnos, deben aprender a interactuar con las computadoras, para después aprender a relacionarse con otras personas en el tercer entorno; situación lograda para varios de los participantes de esta investigación, y que favoreció una condición resiliente, que permitió que estudiantes y docentes realizaran la transición de un espacio presencial a uno virtual de una manera más positiva, como lo demuestran los siguientes testimonios:

“Es un poco complicado ya que no estamos en contacto físico con las personas, aunque de cierta forma es una experiencia única para poder entender el autoaprendizaje e imponer las metas y decisiones de uno mismo.”

“Al principio me costó demasiado adaptarme, me sentía estresado, perdido y cansado. Pero al pasar el tiempo y a finales del primer periodo, ya con mis calificaciones todo cambió. Me adapté al cambio y con esto mejoró significativamente mi desempeño escolar con los trabajos y al tomar clases. En este momento me gustan las clases de esta manera, aunque claro está que presenciales me gustarían más.”

De igual manera, la adaptación al ámbito virtual, permitió que las y los estudiantes desarrollaran habilidades de autogestión y de autorregulación del aprendizaje, situación visible en los siguientes ejemplos:

“La enseñanza virtual me ayuda para ser más autodidacta y aprender de mí mismo también.”

“Una última diferencia es la forma de aprendizaje a la que nos hemos visto orillados como alumnos, ya que tenemos que ser muy autodidácticos en todas las materias.”

“Claramente varió, pero no para mal. Cambió cuando tuve que investigar los tema para su mejor comprensión. Lo que si noté es que ahora puedo manejar de mejor manera las ideas y conceptos que si estuviera asistiendo a clases presenciales.”

“Ahora en la forma virtual yo me tengo que organizar y en cierta forma no debo de cumplir tal cual, con un horario, pero debo ser también muy responsable.”

Las declaraciones realizadas por las y los estudiantes brindan sustento a lo expuesto por Aguilar (2020), quien indicó que la educación virtual permite que los estudiantes avancen en el aprendizaje significativo y autónomo, con lo que se incrementan las capacidades organizativas de la información y se fomenta el uso de nuevos conceptos.

Al mismo tiempo, los testimonios expuestos apoyan lo referido por De la Cruz (2020), quien dio cuenta de las tensiones que entre el hogar y la escuela se presentaron durante el confinamiento por la pandemia. En las tensiones que mencionó, se encuentra el *control escolar externo versus autorregulación*, que explicó a partir de una comparación entre la educación tradicional previa a la contingencia sanitaria y la educación virtual situada en el periodo de pandemia; en la primera el profesor es quién dirige al estudiante hacia el conocimiento, en tanto que en la segunda, el alumno debe tener el papel principal y ser activo en su aprendizaje al

organizar su tiempo y actividades de manera más autónoma. Este último esquema educativo favorece el desarrollo de capacidades autogestoras en el aprendizaje, lo que para De la Cruz, propició un periodo de tensión en el sector educativo, pues se tenían dudas sobre la consistencia de los avances académicos que las y los estudiantes podrían tener al establecerse las clases en los hogares de manera virtual.

Adicionalmente, el valor de la comunicación y la empatía en la conformación de un clima emocional ha demostrado ser vital en el contexto educativo (Estévez, 2006). Particularmente en el periodo pandémico del 2020, Urrutia, Ortiz, Jaimes, (2020) hablaron de “La resiliencia del docente”, como una capacidad que favorece climas emocionalmente positivos y seguros para el desarrollo del aprendizaje. Por otra parte, en cuanto a la construcción de la resiliencia frente a la contingencia sanitaria, Alegre, et al. (2020), reportaron que la preocupación por el bienestar de las personas cercanas se incrementó, por lo que valores como la reciprocidad y la colectividad se evidenciaron entre las personas. En el caso particular de los profesores, se manifestó una idea constante por comprender y favorecer el bienestar de las y los estudiantes, por lo que brindar apoyo y sentir empatía ante las condiciones de pérdida, incertidumbre y dificultad desatadas durante la pandemia del año 2020, fue una constante entre las y los docentes entrevistados, tal como se muestra en las siguientes narraciones:

“Hay que estar muy en comunicación con ellos, estar al pendiente, eso es algo que he estado haciendo, tener ante las condiciones que tenemos ahorita, empatía y flexibilidad con los alumnos, esto ha sido muy importante, porque puede ser que los chicos no cuenten incluso con los recursos o con los medios para trabajar.”

“En las clases virtuales, algunos profesores buscan ser más empáticos y humanos con los alumnos, es reconocer las pérdidas de los alumnos; decesos, pérdida de libertad, pérdida

de espacios, los chicos perdieron amistades, perdieron mucho cuando la escuela se fue a las casas.”

La empatía mostrada por los profesores no pasó desapercibida para algunos estudiantes, quienes manifestaron sentirse apoyados por la comprensión mostrada por sus profesores. Así se evidenció en la respuesta de una de las alumnas participantes: “Me siento a gusto, porque por el momento nuestros profesores han sido empáticos en cuanto a la manera de tomar clases”. Por otra parte, fue importante también para las y los docentes, favorecer un aprendizaje significativo, por lo que se buscó desarrollar contenidos accesibles orientados a lograr este cometido:

“He estado usando el Padlet con los chicos, porque es como un pizarrón digital en donde les puede resultar atractivo a los chicos y trato de hacerles la información a que sea sencillo, atractivo y que se llegue a una comprensión de lo que es el objetivo de cada asignatura.”

“Si hablamos de la percepción que tenemos que tener como maestros con los alumnos, creo que ahora tiene que ser mayor, porque no nos vamos a conformar con la base de la planeación, sino ahora tenemos que ver que los chicos estén realmente trabajando, que estén en la materia, que estén realmente aprendiendo.”

“Había que ver, que es lo que estuve haciendo; pues había que ver qué temas eran esenciales para trabajar con los chicos y qué temas esenciales fueran los más importantes incluso para el objetivo que se pretende con la asignatura; y la otra, que esto sí lo reflexioné mucho a partir de un curso, no es el pensar qué les quiero yo enseñar a los jóvenes, sino es el pensar cómo van a aprender los muchachos, cómo lo van a recibir, es trabajar con ese enfoque, centrado en el alumno, a partir de sus necesidades.”

Lo expuesto anteriormente muestra cómo algunos docentes tomaron en sus manos la educación remota enfocando su atención en el aprendizaje de las y las jóvenes, permite ver de igual manera que en algunos casos, se buscó brindar soluciones concretas a las necesidades de las y los estudiantes; no solo en lo académico, sino también en el plano personal, con lo que se buscó, como refirió Ortiz (2020), que el distanciamiento establecido por la nueva modalidad académica, en la virtualidad, fuera básicamente físico, más que emocional. Destaca de igual forma, la habilidad de algunos profesores en el uso de los recursos electrónicos, orientados a realizar un acompañamiento emocional en el que alumnos y alumnas, pudieran reconocer su experiencia emocional y sentir el apoyo docente; un ejemplo de lo anterior lo muestra la siguiente narrativa de una profesora:

“Sí pude trabajar con ellos, aunque no los estoy viendo de manera sincrónica, el conocer sus estados emocionales porque trabajé un tema que se llamó *Flexibilidad y adaptación*, concretamente en el Padlet les hice algunas preguntas en cuanto a que describieran cuáles eran sus estados emocionales en el confinamiento o cómo se sentían en el confinamiento, y claro que se detectaron, y la mayoría de los alumnos sentían tristeza por no estar asistiendo a clases, por no verse con los compañeros, algunos se sentían desesperados, o sea, sí he podido saber cómo se sienten mis alumnos por esa dinámica.”

Finalmente, este testimonio muestra cómo se articulan distintos objetivos pedagógicos, para acompañar emocionalmente a las y los estudiantes, Ortiz (2020), indicó en este aspecto, que los docentes se encuentran en la primera línea de apoyo en los procesos emocionales que en medio de una crisis pueden vivir las y los alumnos. Por otra parte, este testimonio ejemplifica lo expuesto por Coll (2008), al indicar que las TIC pueden favorecer las interacciones sociales de profesores y alumnos, al facilitar la comunicación y hacer posible que las y los estudiantes

compartan sus emociones y sentimientos sobre temas más personales. Es importante mencionar, en este sentido, que si bien, esta es una posibilidad en el uso de las TIC, no todos los profesores identificaron esta opción, al menos no, al iniciar la transición de la enseñanza presencial a la virtualidad, en la que la sorpresa por el cambio y la asincronía de las actividades educativas, exiliaron un posible acercamiento emocional entre profesores y estudiantes.

En los testimonios presentados por profesores y estudiantes, se presentó la relación entre la experiencia emocional, los vínculos que se establecen y las creencias que se tienen sobre aspectos como la salud y la convivencia familiar, como se verá a continuación.

Emociones, vínculos y creencias

Las experiencias emocionales reportadas por docentes y estudiantes se relacionaron en algunos momentos con factores como la personalidad, la salud y la convivencia familiar; vínculos presentes en la preocupación constante por el cuidado de estudiantes, en la satisfacción de saber que se contó con apoyo familiar; o bien, al detonar de tranquilidad, por las características personales de algunos estudiantes, que sintieron alivio al no tener que interactuar de manera presencial con otros compañeros. Las experiencias emocionales mencionadas, atravesaron e impactaron los procesos de enseñanza y de aprendizaje, tal como se muestra en los siguientes los testimonios:

Emociones, personalidad y educación

En el caso de la personalidad, se muestran los ejemplos de lo enunciado por algunos estudiantes al tomar clases en un entorno virtual de enseñanza:

“Una diferencia es que, pues en el virtual en ciertas ocasiones soy penosa y no pregunto mis dudas, así que las tengo que buscar en videos de youtu.be o algo así.”

“Soy una persona tímida y sí, a veces me cuesta trabajo preguntar presencialmente, pues ahora mucho más, pero he podido preguntar en ciertas ocasiones o a veces no quiero hacerlo e investigo.”

“Me siento en algunas ocasiones aliviado en el aula virtual, no soy una persona demasiado extrovertida así que no sé si me hubiera relacionado tanto.”

Los ejemplos de estos testimonios, muestran cómo en algunos casos, el cambio de modalidad representó la posibilidad de no establecer relaciones sociales con las y los otros; por lo que, al llevar la educación al ámbito doméstico, se disminuyeron el estrés y la ansiedad, en jóvenes con personalidades introvertidas. En estos casos, la virtualidad resultó un espacio de seguridad que limitó no solo la interacción con las y los compañeros, sino que favoreció de cierto modo el anonimato escolar frente a los profesores. Santrock (2003), sugirió que la adolescencia se encuentra determinada también por aspectos socioemocionales, en los que se involucran la personalidad y los contextos sociales; considerando la presente investigación, el entorno virtual de enseñanza permitió una experiencia emocional de tranquilidad y alivio ante la timidez e inseguridad de algunos estudiantes. Por otra parte, Martín y Navarro (2009), hicieron referencia al proceso de transformación en el que se encuentran los y las jóvenes, en el que la influencia de factores personales, familiares, sociales y contextuales, impactan y condicionan las elecciones y decisiones que realiza la juventud; en los ejemplos presentados, la timidez y/o vergüenza, originaron que algunos estudiantes tomaran la decisión de no interactuar en línea con los profesores, lo que suscitó la autogestión de su aprendizaje y una experiencia emocional de mayor confianza y seguridad.

Emociones, familia y educación

En tanto, durante la transición de la educación presencial a una modalidad de enseñanza virtual, se mencionó también a la familia como un factor que detonó experiencias emocionales, que se presentaron en el contexto educativo durante la contingencia sanitaria del pasado 2020, así lo expresaron algunos estudiantes:

“Fue difícil para mí y no me gustó al principio, ya que mi familia me pedía que hiciera labores de casa cuando yo estaba estudiando, haciendo tarea o en clase. Esto me molestó mucho, porque ellos habían prometido respetar mi horario de clase. Ya no hacen esto, aunque me sigue molestando estar todo el tiempo en casa.”

“El cambio fue muy complicado, y no solo por la mala calidad de educación, si no que en mi familia no soy el único que estudia.”

De conformidad con lo expuesto en las narrativas presentadas, se evidenció la tensión que representó trasladar la educación al interior de los hogares, pues al reunir las actividades académicas con lo que se realizaba en casa, fue notorio que en varios momentos, tal como estableció De la Cruz (2020), en las *Demandas de la escuela versus apoyo académico familiar*, los requerimientos escolares confrontaron la convivencia cotidiana de la vida en familia, al enfrentar diversos obstáculos; tales como, compartir los espacios en el hogar, que se convirtió de pronto en un espacio laboral y un salón de clases al mismo tiempo; o bien, la falta de límites y tiempos definidos entre las actividades de la escuela y del hogar; situaciones que atravesaron, tanto la enseñanza, como el aprendizaje, y que repercutieron además, en las interacciones familiares de las y los estudiantes.

En lo que concierne al profesorado entrevistado, las labores docentes se modificaron e impactaron también el espacio familiar. De acuerdo con Pereira y Lima (2021), el incremento de

las ocupaciones académicas, aunadas a los quehaceres domésticos, derivó en una sobrecarga de actividades, sobre todo para las mujeres, quienes son aún las principales organizadoras de las labores domésticas en el hogar, y para quienes el ambiente privado se convirtió en un espacio de producción con distintas problemáticas; relacionadas principalmente con el uso del tiempo y el espacio en la vida cotidiana. La situación planteada generó una experiencia emocional de enojo en algunos casos, como se muestra a continuación.

“El exceso de trabajo sí me genera a veces enojo, digo ¡No puede ser, no acabo!, además tengo una pequeñita de siete años, entonces con ella es también hacer tareas, estar pendiente de sus clases... no puedo ni siquiera ponerme a hacer el quehacer al volumen que me gusta, porque tengo otra hija y también tiene clases”

De igual manera, las y los docentes reflexionaron sobre las implicaciones que el contexto familiar pudo tener en los estudiantes y en los profesores, tal como se muestra en los siguientes testimonios:

“Ahora hay muchas diferencias, por ejemplo, tengo temor en hacerlos ahondar en algún tema, pensando en que ellos no tengan la privacidad que necesitan, como en un aula, el compañerismo, la forma de estar en más confianza. En un aula estableces ese rapport, y dices, a ver, vamos a ver temas personales, de la adolescencia, del estilo de vida, y ellos lo expresan, los chicos que no están en un ambiente privado cuando toman su clase, difícilmente se van a poder expresar, y eso es lo que a mí me crea esta sensación como de establecer una línea de respeto por ellos. Es una forma de darles respeto a ellos, no hacerlos participar en algo que no quieran estando su familia presente o alguien más presente.”

“Es de considerar también que los docentes se encuentran trabajando en casa, en compañía de su familia, lo que sin duda ha requerido de igual manera, diversos ajustes”

En consideración de lo expuesto por los docentes, Ortiz (2020) indicó que las y los profesores se encuentran en la primera línea de la experiencia emocional de sus estudiantes, al identificar y favorecer la canalización de las emociones en muchos momentos; particularmente en el contexto de la pandemia del 2020, tomaron un papel que se extendió más allá del espacio académico al tomar en cuenta aspectos como la economía, la salud y los recursos con los que contaban sus estudiantes, para dar continuidad a su formación académica; por esta razón, para Ortiz, profesores y profesoras, son los encargados de reivindicar la educación, pero también, forman parte de la reconfiguración que los estudiantes pueden realizar en situaciones de crisis, como la originada a causa del el virus del SARS-CoV-2.

En el caso de la familia finalmente, es importante mencionar que el apoyo, generado dentro de este grupo, favoreció una gestión emocional positiva, pues contar con este soporte, promovió un mejor manejo de las emociones, tal como se manifestó en el siguiente testimonio:

“En lo técnico favoreció el hecho de estar casada con un ingeniero telemático, pues se cuenta con la asesoría y el equipo necesario para realizar las clases de manera virtual, además de generar tranquilidad para realizar esta actividad. Entonces, afortunadamente, mi esposo está super metido en la tecnología y ya le digo, ayúdame; cosa que muchos no tienen, eso a mí en lo personal me causaba cierta tranquilidad, yo sé que, si algo se me atora, alguien me puede ayudar de rápido”

El ejemplo anterior coincide con lo encontrado por Pereira y Lima (2021), quienes concluyeron que contar con redes sociales de apoyo, permitió que se implementaran mejores estrategias de afrontamiento, o bien, se fortaleciera la salud física, mental y espiritual. Es así que

el estrés que se vivió por el incremento de actividades laborales, se resignificó a partir de la solidaridad de familiares y amigos, lo que provocó una experiencia emocional de mayor confianza y seguridad en algunos aspectos de la vida, como pudo serlo el quehacer académico, aun cuando el contexto general fuera de miedo o estrés a causa de la emergencia sanitaria que se presentó en el año 2020.

Emociones, salud y educación

Algunos profesores y estudiantes refirieron un nexo entre la salud, las emociones y la formación académica bajo una modalidad virtual en el contexto de la pandemia, un ejemplo de ello es lo referido por algunos estudiantes:

“Fue algo complejo, pero siento que ya me estoy acostumbrando a esto, ha sido algo difícil de sobrepasar, pero en sí no tenía opción, en algunas ocasiones me sentí algo decaído, ya que me gustaría crear relaciones con mis compañeros, pero prefiero salvaguardar mi salud.”

“Si, tuvo algunos cambios buenos y malos. Ahora sé usar de mejor manera las herramientas virtuales y como realizar mejores trabajos, el problema es que en temas de la salud tengo que estar sentado en ocasiones mucho tiempo al realizar una tarea de una buena forma.”

Los testimonios anteriores permiten identificar que la salud es uno de los temas que preocupan a las y los jóvenes (Carceller, 2018; Nava y Ureña, 2017; Martínez y Quintero, 2016; Martínez-Hernández y Muñoz, 2010). Al considerar la pandemia del pasado 2020, los estudiantes mencionaron, en primera instancia, lo necesario de mantener el distanciamiento social en el ámbito escolar, pues a pesar de tener una experiencia emocional de malestar por no poder relacionarse con sus compañeros, se consideró una mejor opción para el resguardo de la salud en

general; posteriormente, la preocupación por la salud se orientó también hacia la incomodidad que representó permanecer largas horas frente al ordenador por el exceso de actividades escolares. De acuerdo con Alegre, et al. (2020), la preocupación por la pérdida de la salud, o bien por mantenerla, se incrementó durante la pandemia en todos los sectores de la población; es decir, estudiantes y docentes compartieron una experiencia emocional de preocupación por la salud que generó la emergencia sanitaria, tal como se muestra en las narrativas de los docentes:

“Nos vamos sensibilizando porque también no sabes todos los problemas que tengan los alumnos y uno tiene que ser empático con ellos y empático con uno mismo también, si no se puede, no se puede y tampoco es a fuerzas, y no por esto voy hasta a perder la salud, por estarme estresando por algo que no tiene sentido, por eso lo tomé con más calma y hago lo que me corresponde y ya”

“Definitivamente no es lo mismo trabajar en el aula que trabajar a distancia, y le digo emociones, si hay, esa incertidumbre, y en el plano de la salud, uno siempre está con esa sensación de, bueno ¿Y cuándo me va a dar a mí? se han enfermado cuñadas, amigos que han muerto, amigos muy queridos, dos que fallecieron, otros que les ha dado están muy graves y la libraron, yo digo ¿Bueno, y el día que me dé a mí, me va a tocar la variante del virus más agresiva, menos agresiva? No sé”

Los testimonios presentados, muestran una experiencia emocional de preocupación por las condiciones de salud de los docentes, entre ellas incluyeron: el estrés generado por el virus del SARS-CoV-2, el incremento de las labores académicas y los tiempos de entregas administrativas implicadas en la educación; las cuales requirieron permanecer más tiempo en los medios digitales, y por tanto, generaron menos movilidad física y un mayor desgaste en los sentidos auditivos y visuales, todo ello, en conjunción con las tareas del hogar. En este caso, es

importante tener en cuenta, como lo indicó Heredia en 2020, que la condición de salud de profesores y estudiantes puede tener repercusiones a largo plazo, por lo que es necesario considerar medidas orientadas a la prevención de problemas auditivos, visuales, en columna, hombros y muñecas en la comunidad académica (Educación 3.0, 2020).

Emociones, vínculos y educación

Por último, resalta la importancia del establecimiento de vínculos de colaboración entre docentes, así como entre docentes y estudiantes, lo que permitió que se viviera una experiencia emocional de mayor confianza y seguridad en los procesos de enseñanza y aprendizaje en ambos sectores educativos. Las siguientes narrativas dan cuenta de la cooperación que establecieron algunos profesores y profesoras durante el periodo de contingencia:

“Entonces, todos esos ajustes son los que fui haciendo. Aunado a ello, con otra maestra nos pusimos a platicar, de hecho, las estuvimos trabajando conjuntamente, y trabajamos con ellos temas de lo que sería que ellos aprendan el estudio autogestivo, el aprendizaje autogestivo, la administración de tiempo, el trabajo colaborativo, y otro tema que se llamó Flexibilidad y adaptación, justamente pensando en esta cuestión de lo que implica el cambio, porque este cambio a todos nos, no solo nos afecta a los adultos, nos ha afecta a todos.”

“Yo tengo por ejemplo un club de ciencias que doy con otro profesor, un amigo mío, trabajamos club de ciencias para niños de primero y les damos desde uso y manejo del microscopio, el rostro de los murciélagos, en fin, cosas que les encantan, el uso de WhatsApp para marcar, y les encanta a los chavos, y vemos el potencial que tienen ellos para trabajar cuestiones científicas e ir moldeando esa creatividad, esa mente, esa actitud científica.”

Igualmente, profesores y estudiantes colaboraron con la finalidad de enriquecer las actividades académicas, situación en la que fue necesaria la disposición y apertura docente, además del involucramiento de las y los estudiantes, un ejemplo de lo mencionado es el siguiente testimonio realizado por un profesor:

“Tenían la tarea previa de los sistemas que conforman el microscopio; apagar las luces, desprendía la lámpara para que vieran cómo se refracta la luz, en fin, eso era, nada más que recordaran o reconocieran el microscopio, y ya después, una alumna nos consiguió un link de un microscopio virtual, ese link lo pegué en el chat, entraron los muchachos en ese momento y empezaron a trabajar de manera virtual la práctica. Entonces, ¿todo mi logro? No, también la alumna, que me dijo, maestro, “mire lo que encontró mi papá”, me pasa el link, y -oye, excelente- entonces esa práctica la hicimos de esa manera.”

Destaca en los anteriores ejemplos, la relevancia de las TIC y la colaboración de docentes y estudiantes durante el periodo de la emergencia sanitaria del pasado 2020. Al respecto Cesar Coll (2008) manifestó que las TIC pueden funcionar como herramientas psicológicas que, al utilizarse en los procesos de enseñanza y aprendizaje, median las relaciones entre profesores, estudiantes y contenidos, para favorecer las interacciones y actividades en el espacio educativo. Coll indicó también que las TIC en la educación, deben orientarse al emprendimiento de la innovación en la enseñanza, y al reconocimiento de las necesidades académicas estudiantiles, por lo que las habilidades docentes son imprescindibles para lograr este cometido; en el caso de las y los profesores entrevistados, el éxito en el uso de las TIC fue posible de manera gradual y al avanzar el ciclo escolar 2020-2021, por lo que al final de este periodo se mejoró en el uso y aplicación de estas tecnologías, lo promovió experiencias emocionales de bienestar.

Los testimonios anteriores, concuerdan igualmente con lo indicado por Catherine Lutz (1986), quien mencionó que las emociones son esenciales en las relaciones interpersonales al organizar la cotidianidad de las personas, por lo que puede decirse que, en algunos casos, la interacción entre profesores y alumnos brindó una experiencia emocional que dio sentido a la labor docente, así como al papel estudiantil; significados que permitieron que se establecieran relaciones de colaboración para reorganizar las actividades educativas en la virtualidad con la finalidad de favorecer la enseñanza y el aprendizaje.

Ahondando en los significados del ejercicio docente, fue posible identificar también, algunas de las creencias de las y los profesores, a partir de las cuales, se identificó un componente emocional que atravesó las actividades que realizaron antes y durante la pandemia:

“Apenas estaba pensando que extraño caminar por el pasillo para ir a un salón, a mí eso me daba esa tranquilidad de llegar a un espacio para ellos, de ser yo una profesora para mis alumnos, como que era parte de irme desprendiendo de todo y llegar a los alumnos.”

“Incluso yo les decía también a los alumnos ahora que nos despedíamos por las vacaciones administrativas, síganse cuidando, sigan redoblando esfuerzos en no salir, en estar resguardados lo más posible, porque esa sensación negativa de que nos puede dar en cualquier momento es una ruleta rusa.”

“Esa satisfacción de hacerlo bien, me genera alegría, o me genera ese gozo de estar valorando mi trabajo. Eso lo siento, lo he sentido toda la vida en la parte presencial, ahora lo comienzo a sentir en la parte virtual, también comienzo a sentir esa, le llaman, satisfacción del logro, entonces esa satisfacción que he tenido, deveras todas las semanas, me genera, a mí, alegría.”

Los testimonios anteriores concuerdan con los postulados de Bericat (2012), quien refirió que las emociones experimentadas por los seres humanos, son trascendentales en la configuración de las interacciones sociales, por lo que indicó que la vida solo puede experimentarse a partir de las emociones. Igualmente, Le Bretón (1999), apuntó que las emociones son pensamientos que se convierten en acciones sustentadas en valores y sentidos que se expresan en una cultura afectiva, pues los seres humanos se encuentran en el mundo afectivamente, es decir, en una experiencia emocional continua; las narraciones anteriores dan cuenta del componente emocional que se encuentra presente en el contexto educativo de manera prolongada y brindando sentido, al ejercicio docente.

Finalmente, Henao, Venegas y Marín, (2017) indicaron, que en la docencia se identifica un componente emocional en el que residen reglas como el cuidado de las y los estudiantes, la manifestación de amor por la labor docente, así como el entusiasmo por lo que se enseña; componentes emocionales que se muestran de manera clara en las narrativas de las y los profesores, quienes expresaron extrañar la cercanía con los estudiantes, pues la proximidad brinda un sentido distinto a la labor educativa; de igual forma, manifestaron una experiencia emocional de preocupación por sus alumnos al elaborar los contenidos de sus planes de estudio; y expresaron el gozo que generó la elaboración y cumplimiento de las labores educativas; experiencias emocionales que sin duda, trastocaron el acto pedagógico.

En conjunto, el análisis presentado a partir de los discursos de profesores y estudiantes, permitió identificar la experiencia emocional que el sector educativo vivió durante la transición de la educación presencial a la virtualidad en el contexto de la pandemia que ocasionó el virus del SARS-CoV-2. Por medio de estos testimonios se mostró lo complicado que resultó adaptarse inicialmente a una modalidad educativa que exilió de manera completa el contacto social; por lo

que se valoraron las características de la educación presencial al considerarla como la mejor opción para el aprendizaje de las y los alumnos. Se reconoció de esta manera, la necesidad de las interacciones entre los participantes educativos, y con ello que se identificó que, mediante las relaciones que se establecen al interior del contexto escolar, se realiza una lectura emocional por parte de docentes y alumnos, con la cual se favorece el clima del aula, y en general los procesos de enseñanza y aprendizaje.

De igual forma, es importante mencionar que las y los docentes que colaboraron en esta investigación, resaltaron el valor de la experiencia emocional dentro de su práctica educativa, situación que fue más clara y evidente durante el periodo de confinamiento, tiempo en el que la vivencia de las emociones y la salud mental se convirtieron en una preocupación que alcanzó al sistema educativo y a la población en general. En el caso de las y los jóvenes participantes, se hicieron evidentes diversas experiencias emocionales que afectaron las decisiones que tomaron para continuar con su formación en el nivel medio superior, tal como se mostró en los testimonios incluidos en este trabajo.

Por último, analizar la experiencia emocional desde el enfoque sociocultural de las emociones, brindó la posibilidad de incorporar a este análisis el contexto histórico, social y cultural en el que se presentaron las emociones en el entorno académico de la educación media superior, a partir de la pandemia causada por el virus del SARS-Cov-2; de esta manera, se contó con una mirada que hizo posible vincular la experiencia emocional con diversas condiciones como: las interacciones sociales, la personalidad o la resiliencia.

Consideraciones finales

Los testimonios presentados, permitieron identificar la experiencia emocional de docentes y estudiantes en el proceso educativo que se presentó durante la pandemia provocada por el virus del SARS-CoV-2 del año 2020, en el que se transitó de una modalidad educativa presencial a una modalidad virtual, y que generó que la comunidad educativa buscara la adaptación de sus contenidos para mantener el desarrollo académico en todos los grados escolares. Esfuerzos que incrementaron la carga de las actividades de profesores y educandos, y que llevaron las labores educativas a los hogares, para convertir los espacios familiares en centros de trabajo y educación en los que se hizo evidente la experiencia de emociones que trastocaron los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Es posible, por tanto, decir que las emociones trastocaron el proceso enseñanza-aprendizaje, es decir, que el estudio de la experiencia emocional en el medio académico y escolar abre caminos a explicaciones más concretas sobre cómo es que las emociones se vinculan con la enseñanza y el aprendizaje. El estudio de las emociones en el ámbito de la Educación Media Superior Universitaria, particularmente en el contexto de la emergencia sanitaria del año 2020, entregado en este trabajo, mostró el impacto tuvo la experiencia emocional con situaciones como: la carga académica de profesores y alumnos; la interacción, comunicación y lenguaje que establecieron docentes y estudiantes en los espacios educativos que compartieron; y la toma de decisiones que tomaron sobre su desarrollo académico estos agentes educativos.

En tal sentido, el inicio de la transición de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual, se enmarcó en una experiencia emocional de ansiedad, estrés y miedo; sin embargo, profesores y estudiantes, lograron trascender posteriormente los desafíos e inconvenientes que representó ingresar a una modalidad educativa virtual, lo que evidenció el desarrollo de una

capacidad resiliente en ambos grupos, favoreciendo la práctica educativa y académica. Por otra parte, en este estudio se hizo evidente la marcada empatía que los docentes mostraron por las necesidades de sus alumnos y alumnas, situación que fue reconocida por las y los estudiantes; quienes, por su parte, ampliaron sus capacidades de autogestión en el manejo de los tiempos y en la elaboración de sus actividades escolares, lo que permitió que desarrollaran un aprendizaje más autónomo durante sus clases en línea. Es posible afirmar, por tanto, que los estudiantes de bachillerato que cursaron la educación a distancia a causa de la emergencia sanitaria del año 2020, poseen ahora cualidades educativas que desarrollaron durante el confinamiento y que muy probablemente, no habrían adquirido al mantenerse en un sistema de enseñanza tradicional; es así que, las habilidades obtenidas por el estudiantado de esta generación, probablemente impactarán todo su devenir académico.

Una reflexión importante realizada a partir de este estudio, tiene que ver con lo necesario que son las interacciones sociales en el ámbito escolar; tanto para docentes, como para estudiantes. En el caso de éstos últimos, prescindieron de uno de sus principales entornos para socializar con sus pares; la escuela, pues tal como una de las profesoras entrevistadas mencionó: “las y los alumnos, enfrentaron durante la pandemia varias pérdidas”, entre las que se incluyeron: su espacio de convivencia, sus amistades, y en algunos casos, el apoyo emocional que pueden brindar sus profesores; sobre todo el de aquellos docentes que por su asignatura, tiene un acercamiento más cercano y personal con sus alumnos, como lo son los profesores de la materia de Orientación Educativa en el caso de la ENP.

Los profesores por su parte, resintieron la falta de interacción con sus alumnos también, por lo que despersonalizaron su ejercicio docente sintiéndose raros y con un vacío al dar clases en línea. De igual forma, al inicio de la transición educativa hacia la virtualidad, resintieron la

ausencia de los estudiantes en el espacio físico en el que impartían clases de manera presencial, situación que, para varios de los docentes entrevistados, se conformó como una parte medular en el ejercicio docente, pues la interacción entre el docente y los alumnos, de acuerdo con los entrevistados, brinda sentido a su práctica profesional.

Es así que la interacción entre docentes y estudiantes en los espacios educativos virtuales, resultó trascendental para la socialización en los procesos de aprendizaje, pues la ausencia de esta interacción, se tradujo en una experiencia emocional de tristeza y añoranza por las clases presenciales en las que era posible la cercanía con los otros. Por tanto, a partir de este estudio es posible reconocer que las interacciones en el aula, entre profesor y alumnos, así como de alumnos con sus pares, se enmarcan continuamente en un intercambio de emociones que no son reconocidas habitualmente, pero que pueden determinar la toma de decisiones y la forma en que se desarrollan y establecen las relaciones interpersonales en el contexto educativo.

Analizar la experiencia emocional, de igual forma, permitió mirar cómo los individuos, en este caso profesores y estudiantes, se posicionan en las situaciones que viven de manera cotidiana, para ubicar la influencia que la experiencia emocional guarda con la complejidad de los significados sociales y culturales que se encuentran presentes en el contexto educativo, y cómo es que a partir de estos significados se establecen niveles de apropiación colectiva en el entorno escolar. Por tanto, es posible decir, tal como plantea Rodríguez (2008), que el estudio de las emociones es una parte fundamental en la comprensión de los procesos y contextos sociales, así como de las interacciones de las personas.

Del mismo modo, se identificó mediante lo expuesto por docentes y estudiantes, que estos grupos educativos realizaron una gestión emocional favorable que permitió una mejor adaptación a las circunstancias surgidas a causa de la pandemia, de tal modo que emociones

negativas como la ansiedad, el estrés, la tristeza y el enojo, en algunos casos, transitaron hacia emociones positivas como lo son, la empatía, la solidaridad, el agradecimiento y el amor. Es importante mencionar también, que la experiencia emocional durante la transición de la educación presencial a la virtualidad cambió al avanzar los meses, por lo que, en muchos casos, los docentes y estudiantes que participaron en la investigación, se adhirieron y compartieron una idea de adaptación y confianza después del primer impacto que les generó la instauración del confinamiento, por lo que lograron gestionar sus emociones para conformar una experiencia emocional más agradable y satisfactoria.

Así mismo, este trabajo invita a repensar la educación, como un espacio en el cual convergen las experiencias emocionales de estudiantes y profesores, para influir en la forma en que estos participantes educativos se posicionan en el contexto escolar. Es de vital importancia también reconocer que docentes y alumnos, requieren que se conformen medidas de acompañamiento emocional para favorecer el desarrollo de las actividades educativas en periodos de crisis, como el ocasionado por la pandemia causada por el virus del SARS-CoV-2. En este sentido, si bien es cierto que las y los profesores y alumnos que participaron en esta investigación, demostraron una capacidad resiliente para llevar a buen término sus actividades académicas, no se les debería dejar solos al desarrollar contenidos educativos que se adapten a las eventualidades que puedan surgir y derivar en un incremento considerable de estrés, ansiedad o depresión; sobre todo, cuando se cuenta con profesoras y profesores comprometidos con su entorno social y con su labor educativa, que por tal razón, toman en cuenta el impacto que su labor formativa tiene en sus estudiantes, a quienes acompañan académicamente; pero con quienes también realizan, en muchas ocasiones, una labor de contención emocional, con el cual reivindican los alcances del ejercicio docente.

Al mismo tiempo, es importante resaltar que la perspectiva sociocultural de las emociones, permitió el reconocimiento de la experiencia emocional de los agentes educativos, y facilitó se realizara una mirada social más completa sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje, vinculándolo a elementos como la colaboración, la personalidad, la resiliencia, la salud y la familia; de igual manera, los recursos teóricos que brindan los estudios socioculturales, permitió reconocer la amplitud del discurso docente y estudiantil, en el cual se reportaron, emociones y sensaciones evocadoras de una experiencia emocional, en el contexto de la emergencia sanitaria que se presentó por la pandemia originada por el virus del SARS-CoV-2.

Es necesario decir que los acontecimientos en los que se realizó esta investigación, brindan la pauta para buscar nuevas miradas al universo educativo, pues no sería recomendable que *“cuando todo esto termine y se vuelva a la normalidad”* se regrese a los esquemas educativos que han imperado a lo largo de la historia. Es importante reconocer la necesidad de una reformulación educativa que, además de mirar las emociones como reguladores sociales y culturales que motivan las acciones dentro de los espacios educativos, permita también eliminar las brechas tecnológicas que recientemente fueron visibilizadas a partir de la transición de una modalidad educativa presencial a la virtualidad.

Un paso importante, será reconocer los retos que la pandemia deja a la educación de manera general, entre los que se reconoce; la excesiva carga académica y administrativa de profesores en todos los niveles educativos, la recientemente encontrada brecha digital que muestra un nuevo tipo de desigualdad, así como la constante necesidad de actualización profesional para las y los profesores. Por otra parte, en la educación media superior y superior, se constató que la educación en línea fue una opción que poco a poco se volvió más favorable en el terreno de las materias teóricas; en tanto que, en algunas materias de corte práctico, inicialmente

se complicó su abordaje, situación que se mantuvo hasta que fueron las mismas herramientas digitales, las que permitieron dar continuidad a algunos de estos procesos educativos. En este aspecto, fue la colaboración entre docentes y de docentes con estudiantes, con lo que se potencializó la obtención de mejores resultados, a la vez que se brindó una nueva opción para la interacción de las y los participantes de la enseñanza y el aprendizaje.

Es necesario, de igual manera, reflexionar sobre las directrices de la educación para plantear nuevas formas de realizar las actividades de docentes y de estudiantes, en las que se favorezca la autogestión de los estudiantes, la colaboración docente y el uso consciente de las tecnologías de la comunicación y la información, sin descartar, que estas últimas, las TIC, permitieron en muchos casos, no frenar por completo al sistema educativo. En tal sentido, en las grandes ciudades, un modelo educativo híbrido, en el que eventualmente se acudiera de manera presencial a los centros educativos, puede ser una opción favorable; sin embargo, quedaría pendiente saber si en los lugares más lejanos de los grandes orbes, podrían mantenerse la interconexión de todos los alumnos y alumnas para lograr un buen desarrollo académico y una alta eficacia terminal en todos los niveles educativos.

Ahora más que nunca, es necesario mirar las emociones y sus potencialidades sociales en el espacio educativo, pero también es necesario recuperar las premisas que postulan una educación para todos y todas, pues no será posible hablar de una sociedad educada por completo, mientras existan niños y jóvenes que no puedan continuar con su formación académica por falta de recursos, y actualmente, por falta de medios tecnológicos y de conexión para hacerlo.

La educación media superior universitaria, por su parte, realizó las adecuaciones necesarias para llevar a buen término el ciclo escolar 2020-2021; facilitó equipo de cómputo, proporcionó conexiones de internet, capacitó y asesoró a docentes en el uso de las TIC, favoreció

las investigaciones sobre el periodo histórico de la pandemia y proporcionó acompañamiento emocional a sus estudiantes; todo lo cual permitió que se continuaran las clases bajo una modalidad virtual para terminar el periodo lectivo sin retraso para las y los estudiantes, un logro en muchos sentidos para la máxima casa de estudios del país. Es importante, sin embargo, que la Universidad siga apostando por facilitar los medios educativos necesarios para que las y los estudiantes avancen en sus estudios hasta egresar de una carrera profesional que les permita hacer frente a las peculiaridades de un entorno en constante cambio y reorganización.

Finalmente, desde la lógica bélica ofrecida por el sector salud ante la pandemia del año 2020, es probable que a la educación le faltaron armas para enfrentar, inicialmente, el traslado de la educación presencial al ámbito virtual; sin embargo, docentes y estudiantes lograron trascender los obstáculos y las experiencias emocionales que limitaban una consecución académica positiva; por lo que gradualmente, obtuvieron los medios para enfrentar la compleja situación de dar continuidad a la enseñanza y al aprendizaje durante la emergencia sanitaria. En este sentido, la experiencia emocional fue trascendental para dar los siguientes pasos, al mostrar que es desde la colaboración, en un ambiente de confianza y seguridad, la manera más eficiente, para alcanzar el bien común, tanto en la educación, como en la sociedad en general.

Referencia

- Abramowski, A. (2010). Los “afectos magisteriales”: una aproximación a la configuración de la afectividad docente contemporánea. *Propuesta Educativa*, Núm. 33, 113-115.
- Abundis, V. (2016). Beneficios de las encuestas electrónicas como apoyo para la Investigación. En TLATEMOANI Revista Académica de Investigación, No 22, 168-186. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/index.htm>
- Aguilar, G. (2020). Del aprendizaje en escenarios presenciales al aprendizaje virtual en tiempos de pandemia. *Estudios Pedagógicos XLVI*, N° 3, 213-223 DOI: 10.4067/S0718-07052020000300213
- Alegra, E., Carceller, N., Cela, X., Martínez, A. y Evangelidou, S. (2020). Emociones y relaciones en tiempos de la COVID-19: una etnografía digital en tiempos de crisis. *Cadernos de Campo*. Vol.29, 204-21
- Arana, S. (2020). La evaluación de las emociones dentro del aula virtual universitaria en relación al aislamiento producido por el COVID-19. Recuperado de: <https://ccecr.org/participacion/la-evaluacion-de-las-emociones-dentro-del-aula-virtual-universitaria-en-relacion-al-aislamiento-producido-por-el-covid-19/>
- Balcázar, P., González-Arratia, N., Gurrola, G. y Moysén, A. (2013). Investigación cualitativa. México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, Vol. 62, 145-176.
- Bericat, E. (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*. 1-13.
- Bolaños, L. (2016). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, 55. 178-191. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/9762>

- Bruna, D., Villaroel, V. y Hojman, V. (2021). Emociones y Salud Mental de los Profesores en la Educación Remota en Pandemia. Un estudio en el sistema escolar chileno. Centro de Investigación y Mejoramiento de la Educación de la Facultad de Psicología de la U. del Desarrollo. Recuperado de: <https://www.colegiodeprofesores.cl/2021/05/24/estudio-sobre-las-emociones-de-los-docentes-en-pandemia-arroja-preocupantes-resultados/>
- Carceller, N. (2018). Mundos vitales de palabras: análisis del sufrimiento adolescente mediante narrativas de malestar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 269-283.
- Carmenate, I., Salas G. y Santander, S. (2020). Confinamiento por la COVID-19, adicciones tecnológicas y salud mental del niño y el adolescente. Recuperado de: <http://jvirtualpsiquiatria2020.sld.cu/index.php/jvpsq/2020/paper/view/43>
- Casal, J. y Ceñal, M. (2005). Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*. IX (1), 20-24.
- Castro, S., Guzmán, B. y Casado, D. (2007). Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Laurus, Revista de Educación*, Vol. 13, Núm. 23, 213-234. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102311>
- Cisterna, F. (2007). Manual de metodología de la investigación cualitativa para educación y ciencias sociales. Texto de Apoyo a la Docencia. Chile, Universidad del Bio-Bío.
- Coll, C., Mauri, T. y Onrubia, J. (2008). Análisis de los usos reales de las TIC en contextos educativos formales: una aproximación sociocultural. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10 (1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-coll2.html>
- Coll, C. (2008). Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades. *REDINED Red de Información Educativa*. Recuperado de: <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/23405>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), (2020), *Educación, juventud y trabajo: habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/116), Santiago. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46066-educacion-juventud-trabajo-habilidades-competencias-necesarias-un-contexto>

Cowie H, y Myers A. (2021). The impact of the COVID-19 pandemic on the mental health and well-being of children and young people. *Child of Society*. 35, 62–74. <https://doi.org/10.1111/chso.12430>

De la Cruz, G. (2020). Certezas e incertidumbres en educación Espejismos y faros en tiempos de COVID-19. *Perfiles educativos*, 42(170), 46-53. Epub 04 de febrero de 2021. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018526982020000400020&lng=es&tlng=es.

De la Cruz, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una visión académica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*. 2 (7), 162-167.

Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria. (1996). Plan de estudios. Recuperado de: <http://dgenp.unam.mx/planesdeestudio/actualizados/sexta-2018.html>

Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa (2020), *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2019-2020*, Secretaría de Educación Pública. Recuperado de: https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2019_2020_bolsillo.pdf

Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de la Literatura, Ciencias y Artes, (1890). Tomo séptimo, Montaner y Simón editores.

Diccionario Real Academia de la Lengua, (2014). Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=EjXP0mU>

Dirinó, L. (2016). Adolescencia, tiempo de cambio y de transiciones. *Revista ciencias de la educación*, Vol. 26, No. 47, 258-270.

Dusel, I. (2010). Prólogo. En *Maneras de querer. Los afectos docentes en las prácticas pedagógicas* (pp. 9-15). Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Echeverría, J. (2001). Las TIC en Educación. *Revista Iberoamericana*, N° 24. Recuperado de: <http://reddigital.cnice.mec.es/6/Documentos/documento.php?tipo=2&documento=3>

Educación 3.0. (2020). La conexión online: más fatiga visual y emocional y menos vínculo. Recuperado de: <https://www.educaciontrespuntocero.com/opinion/conexion-online-fatiga-visual/>

ENP 2, Erasmo Castellanos Quinto. (2019). Historia del Plantel. Recuperado en: <http://www.prepa2.unam.mx/Conocenos.html>

Enríquez, R. (2008). *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara, México. ITESO.

Erikson, E. (1972). *Sociedad y adolescencia*. Buenos Aires: Paidós

Erausquin, C., Sulle, A. y García, L. (2016). La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, Argentina.

Estévez, J. (2006). Las emociones en el ejercicio práctico de la docencia. *Teoría Educativa*, Núm. 18, 85-107.

- Feixa, C. (2000). Generación @ la juventud en la era digital. *Nómadas* Núm. 13, 75-91. Recuperado de:
en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115264007>
- Feixa, C., Fernández, A. y Figueras, M. (2016). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 107-120.
- Feixa, C. (2020). Identidad, juventud y crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud. *Revista Española de Sociología (RES)*, No. 29, 11-26.
- Feixa, C. (2021). Generación blockchain: movimientos juveniles en la era de la web semántica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 1-20.
- Fernández-Berrocal, Extremera. (2002) La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*. Vol. 29 Núm. 1 (2002): Número especial. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2869>
- Fernández, D. y Malvar, M. (2011). El papel de la escuela en la transición a la vida activa del/la adolescente: buscando buenas prácticas de inclusión social. *Revista de formación e innovación educativa universitaria*. Vol. 4, No. 2, 101-114.
- Fernández, A. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. *Revista Versión Nueva Época*, No. 26, 1-24.
- Fernández, A. (2019). Educación: competencias, emociones y humor, perspectivas y estudios. *Educación y Humanismo*. 21(37), 51-66
- Fernández, A. (2021). 2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación* 4(1), 23-29.
- Flick, U. (2007). *La gestión de la calidad en Investigación Cualitativa*. Madrid, Morata.

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (2002). *Adolescencia, una etapa fundamental*. UNICEF, Nueva York. Recuperado de: https://www.unicef.org/pub_adolescence_sp.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (2015). *Una aproximación a la situación de adolescentes y jóvenes en América Latina y el Caribe*. UNICEF, Panamá. Recuperado de: <https://www.unicef.org/lac/informes/una-aproximaci%C3%B3n-la-situaci%C3%B3n-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes-en-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe>
- Funes, S. (2017). Las emociones del profesorado: el afecto y el enfado como recurso para el disciplinamiento. *Educação e Pesquisa*. Vol.43, No. 3, 785-798.
- Galiano, M., Prado R. y Mustelier, R. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*. No. 1342
- Galván, L. (2008). Enigmas y dilemas de la Práctica docente. La apropiación de la cultura escolar en el oficio de enseñar. Tesis Doctoral Universidad de Málaga, España. Recuperado de: <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/17671073.pdf>
- García, L. (1999). Historia de la educación a distancia. *Revista de Iberoamericana de Educación a distancia*. Vol. 2 No. 1. 8-27.
- García, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 9-32. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/28080>
- García, V. (2018). Aplicación de tics (formularios on-line) como metodología docente activa en estudios de postgrado. En *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, Vol. 3, Núm. Esp. 1.
- Gómez, J. y Martínez, E. (2021). Impacto del programa Construye-T en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de educación media superior. En M. Zavala, M. Vázquez, M.

Durón & L. Cota. (Coord.). *Temas selectos de psicología y educación. Evidencia empírica de investigaciones en Sonora.* (p 48- 58). México, Qartuppi, S. de R.L. de C.V. Recuperad de: <https://www.researchgate.net/publication/352065568>

González, X. (2013). El manejo de las emociones entre los autores pragmatistas: El inicio de la emoción situada. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala.* 16 (4), 1429-1447. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/43713>

Güemes, M., Ceñal, M. & Hidalgo, I. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral.* XXI (4), 233-244.

Guzmán, C. y Serrano, O, (2007). ¿A quiénes atiende el bachillerato de la UNAM? Un análisis de los cambios en la composición social de los estudiantes de 1985 a 2003. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos.* Vol. XXXVII, Núm. 3-4, 123-170.

Hargreaves, (2001). Emotional geographies o teaching. En *La enseñanza en vilo de las emociones: Una perspectiva emocional de la educación.* (pp. 10-11). *Educación y educadores.* Vol. 20 No. 3, 451-465.

Henao, J., Marín, A. & Venegas, J. (2017). La enseñanza en vilo de las emociones: Una perspectiva emocional de la educación. *Educación y educadores.* Vol. 20 No. 3, 451-465.

Heredia, V. (04 de septiembre de 2020). Postura, pérdida de audición, daños en la visión, ansiedad... el impacto de las clases virtuales en la salud; ¿qué hacer? *El Comenrcio.* Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/estudiantes-salud-clases-virtuales-teleeducacion.html>

Hernández, H. y Bautista, S. (2017). Las TIC en el sistema Educativo Mexicano. *Revista Electrónica sobre Tecnología, Educación y Sociedad.* Vol. 4, Núm. 7. Recuperado de: <https://www.ctes.org.mx/index.php/ctes/article/view/656>

- Hernández, L. (25 de mayo de 2016). Desertan 2 de cada 10 alumnos de la UNAM. *Excélsior*. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/05/25/1094826>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). Metodología de la Investigación. México, McGraw-Hill.
- Hochschild, A. (1979). Emotion Work, Feeling Rules and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85. 551-575.
- Hochschild, A. (2008). La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo. España, Katz Editores.
- Illouz, E. (2007). Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo. Argentina, Katz Editores.
- Infante, C., Peláez, S. y Murillo, I. (2020). Universitarios opinan sobre la COVID-19 y sus efectos sociales. Comisión UNAM COVID-19. Recuperado de: <https://www.iis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/07/INFORME-COVID-IIS-UNAM-3-jul.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). Citado en Gobierno de la Ciudad de México (2019). Programa de Gobierno 2019-2024. Recuperado de: https://plazapublica.cdmx.gob.mx/uploads/decidim/attachment/file/1/Plan_Gob_2019-2024.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2018. Base de datos. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/default.html#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (INEGI). 2014. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, ENADID 2014. Base de datos. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/enadid/2014/default.html>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto). Datos Nacionales. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/Juventud2020_Nal.pdf
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019). La educación obligatoria en México. Informe 2019. Recuperado de: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/04/P1I245.pdf>
- James, W. (1884). What is an emotion? *Mind*, 9(34), 188-205.
- Jensen, J. (2008). Adolescencia y adultez emergente: un enfoque cultural. México, Pearson Educación.
- Le Bretón, (1998). Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Le Bretón, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *RELASES, Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10. Año 4.
- López, N. Opertti, R. y Vargas, C. (2017). Adolescentes y jóvenes en realidades cambiantes. Notas para repensar la educación secundaria en América Latina Recuperado de: <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/publicaciones/adolescentes-y-jovenes-en-realidades-cambiantes>
- López, O. (2009, agosto). La emoción como una categoría sociocultural. En R. Villalobos, *Aproximaciones socioculturales en el estudio de las emociones*, Simposio llevado a cabo en el XXVIII Congreso de Investigación de la FES Iztacala. Estado de México, México.
- López, O. (2011). La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX. México, UNAM.
- Lutz, C. (1986). Emotion, thought and estrangement: emotion as a cultural category. *Cultural anthropology*. 1 (3), 287-309.

- Lutz, C. y White, G. (1986). The Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology* (15), 405-436. Recuperado de: <http://antares.iztacala.unam.mx/renisce/wp-content/uploads/2012/05/the-anthropology-of-emotions.pdf>
- Martín, C. y Navarro, J. (2009). Psicología del desarrollo para docentes. Citado en Dirinó, L. (2016). Adolescencia, tiempo de cambio y de transiciones. *Revista ciencias de la educación*, Vol. 26, No. 47, 258-270.
- Martínez, E. y Quintero y, M. (2016). Base Emocional de la Ciudadanía. Narrativas de Emociones Morales en Estudiantes de Noveno Grado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 301-313.
- Martínez-Hernández, A. Muñoz, A. (2010). «Un infinito que no acaba». Modelos explicativos sobre la depresión y el malestar emocional entre los adolescentes barceloneses (España). Primera parte. *Salud Mental*, Vol. 33, Núm. 2, 145-152.
- Melchor, A., Hernández, A. y Sánchez, J. (2021). Universitarios mexicanos: lo mejor y lo peor de la pandemia de COVID-19. *Revista Digital Universitaria (RDU)*, 22(3). <http://doi.org/10.22201/cuaiced.16076079e.2021.22.3.12>
- Menéndez, D. (2018). Aproximación crítica a la Inteligencia Emocional como discurso dominante en el ámbito educativo. *Revista Española de Pedagogía*. 76 (269), 7-23.
- Moreno, T. (8 de septiembre de 2020). 72 mil estudiantes de UNAM, en riesgo de desertar por crisis. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/72-mil-estudiantes-de-unam-en-riesgo-de-desertar-por-crisis>
- Munarriz, B. (1992). Técnicas y métodos en Investigación cualitativa. En E. Abalde, J. Muñiz y A. Coruña (Coord.) Metodología educativa I. Xornadas de Metodoloxía de Investigación Educativa. Jornadas dirigidas por la Universidade da Coruña,

- Muriel, G. (1964) Reformas educativas de Gabino Barreda. *Historia Mexicana*. Vol. 13, No. 4, pp. 551-577.
- Najmanovich D. (2015) Desamurallar la educación. En D. Najmanovich, *Congreso Nacional de Educación*, Argentina. Recuperado de: <https://denisenajmanovich.com.ar/?s=Desamurallar+la+educaci%C3%B3n>
- Nava, J. y Ureña, J. (2017). Dominios y valoraciones sobre la felicidad en adolescentes de Guadalajara-México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 443-454.
- Nosei, C. & Caminos, G. (2014). Los sentimientos en la formación docente: el lugar de las pasiones instituyentes en el ejercicio de la docencia. *Praxis Educativa*. Vol.18, Núm. 2, 62-73.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO, (2020). Surgen alarmantes brechas digitales en el aprendizaje a distancia. Recuperado de: <https://es.unesco.org/news/surgen-alarmanentes-brechas-digitales-aprendizaje-distancia>
- Organización Mundial de la Salud – OMS, (2020). Desarrollo de la adolescencia. Recuperado de: https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Ortiz, J. (2020). Los docentes en la primera línea emocional de la pandemia. Recuperado de: <https://www.urosario.edu.co/Periodico-NovaEtVetera/Salud/Los-docentes-en-la-primera-linea-emocional-de-la-p/>
- Pereira, A. y Lima, G. (2021). Vivências emocionais na pandemia: uma perspectiva sociocultural sobre as comunidades universitárias do Nordeste brasileiro. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, V. 20, N. 58, 139-152. Recuperado de: <https://grem-grei.org/numeros-completos-rbse/>
- Primer informe de Gobierno Claudia Sheinbaum Pardo - Jefa de gobierno. Primer informe de diciembre 2018—septiembre 2019. Recuperado de: https://primerinforme.cdmx.gob.mx/documentos/primer_informe.pdf

Primer Informe de Gobierno del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador. 2019. Recuperado de: <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/09/PRIMER-INFORME-DE-GOBIERNO.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (2021). La actitud es la clave del éxito para jóvenes mexicanos. Recuperado de: <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/ourwork/sustainable-development/successstories/la-actitud-es-la-clave-del-exito-para-jovenes-mexicanos.html>

Reguillo, R. (1997). Jóvenes y medios: la construcción del enemigo. *Chasqui, Revista Latinoamericana de comunicación*, No. 60, 16-19.

Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Debate Feminista. Voces de Jóvenes*, Vol. 48, 138-151.

Ríos, C. (1 de enero de 2021). Durante la pandemia, se dispara deserción escolar en la UNAM. *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/covid-pandemia-dispara-desercion-escolar-unam>

Ruíz, M. R., Aguirre, G. (2013) Quehacer docente, TIC y educación virtual o a distancia, *Revista Apertura*, Vol. 5, Núm. 2. Recuperado de: <http://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura/article/view/412/339>

Rujas, J. y Feito, R. (2021). La educación en tiempos de pandemia: una situación excepcional y cambiante. *Revista de Sociología de la Educación (RASE)*, Vol. 14, N. °1, 4-13.

Sandín, M. P. (2003). Investigación cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid, Mc Graw and Hill.

Santrock, J. (2003), Psicología del Desarrollo en la Adolescencia. España, Mc Graw Hill. Sear y cols., citados en Rey 2008

Secretaría de Educación Pública. (2016). El Modelo Educativo 2016: El planteamiento pedagógico de la Reforma Educativa. Ciudad de México: MAG Edición en Impresos y Digitales, S.C. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114501/Modelo_Educativo_2016.pdf

Secretaria de Salud, (2020). ¿Qué es la adolescencia? La adolescencia es una etapa muy importante de la vida, que merece ser tratada aparte. Recuperado de: <https://www.gob.mx/salud/articulos/que-es-la-adolescencia#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la,de%2015%20a%2019%20a%C3%B1os.>

Silveira, A. y Soccol, K. (2020). Salud mental de niños/adolescentes en tiempos de distanciamiento social por el COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*. Vol. 36, p1-8. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=asn&AN=146433607&site=ehost-live>

Tang S, Xiang M, Cheung T, Xiang YT (2021). Mental health and its correlates among children and adolescents during COVID-19 school closure: The importance of parent-child discussion. *Journal Affect Disord*. 279, 353-360. Recuperado de: www.elsevier.com/locate/jad

Universidad Nacional Autónoma de México. (2018). Historia del Colegio de Ciencias y Humanidades. Recuperado de: <https://www.cch.unam.mx/historia>

Universidad Nacional Autónoma de México. (1971). Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades. *Gaceta UNAM*. Tercera Época, Vol. II. Recuperado de: <http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum70/issue/view/4638>

Universidad Nacional Autónoma de México. (2020). Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria. Recuperado de: <http://dgenp.unam.mx/planteles/P2/servicios.html>

Urrutia, E., Ortiz, S. y Jaimes, A. (2020). Emociones de docentes de la educación media superior ante los cambios del entorno durante el confinamiento por el Covid-19. *Revista INFAD de Psicología*

"International Journal of Developmental and Educational Psychology" (IJODAEP). Vol. 1 Núm.

2 Recuperado de: <https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/index>

Vasilachis I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, Gedisa.

Vidal, M., Llanusa, S., Diego, F. y Vialart, N. (2008). Entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje.

Educación Médica Superior, 22(1). 1-9

ANEXOS

Guía de entrevista para Docentes

Datos generales

Género:

Edad:

Años como profesor:

Materia que imparte:

Adscripción institucional:

Con qué elementos cuenta para impartir clases de manera virtual:

1. ¿Cómo entiende usted la enseñanza virtual?
2. ¿Encuentra diferencias entre la enseñanza presencial y la enseñanza virtual? ¿Cuáles?
3. ¿Considera que su forma de enseñar varió de una modalidad presencial a una modalidad virtual? ¿Cómo y en qué varió?
4. ¿Cómo sintió el cambio de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual?
5. ¿Qué tan sencillo o complicado le resultó adaptarse al cambio y qué emociones experimentó al cambiar de una modalidad presencial a una virtual?
6. ¿Cuáles son las emociones que actualmente experimenta cuando imparte su clase en un entorno virtual?
7. ¿Cuáles son las diferencias que encuentra al relacionarse con sus alumnos en un salón de clases presencial y un aula virtual?
8. ¿Cómo se siente actualmente al interactuar con sus alumnos en un aula virtual?
9. ¿Cuáles son las diferencias que identifica al realizar su planeación didáctica entre la enseñanza presencial y virtual y cómo se siente con estos cambios?
10. ¿Cuáles son las diferencias que usted identifica en la gestión de su tiempo al dar clases de manera presencial y virtual y cómo se siente con estos cambios?

Encuesta para Alumnos

Datos generales:

Género:

Edad:

Año escolar:

Materia:

Con qué elementos cuenta para tomar clases de manera virtual:

1. ¿Cómo entiendes la enseñanza virtual?
2. ¿Cómo te sientes al tomar clases de manera virtual?
3. ¿Encuentras diferencias entre la enseñanza presencial y la enseñanza virtual? ¿Cuáles?
4. ¿Consideras que tu forma de aprender varió de una modalidad presencial a una modalidad virtual? ¿Cómo y en qué varió?
5. ¿Cómo sentiste el cambio de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual?
6. ¿Qué tan sencillo o complicado te resultó adaptarte al cambio y qué emociones experimentaste al cambiar de una modalidad presencial a una virtual?
7. ¿Cuáles son las emociones que actualmente experimentas cuando tomas clase en un entorno virtual?
8. ¿Cuáles son las diferencias que encuentras al relacionarte con tus profesores en un salón de clases presencial y un aula virtual?
9. ¿Cómo te sientes actualmente al interactuar con tus profesores en un aula virtual?
10. ¿Cuáles son las diferencias que encuentra al relacionarte con tus compañeros en un salón de clases presencial y un aula virtual?
11. ¿Cómo te sientes al interactuar con tus compañeros en un aula virtual?
12. ¿Cuáles son las diferencias que identificas al realizar tus actividades académicas de manera presencial y virtual, y cómo te sientes con estos cambios?

Liga de acceso para el Formulario de Google

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScKUN2CAuehO8MF6Gs6lhERHVtnb399fQ1Txjs2DheZCioCvw/viewform?usp=sf_link

Tabla: 8

Datos generales de las y los docentes entrevistados

Entrevista	Género	Edad	Experiencia Docente	Materia que imparte	Adscripción institucional	Con qué elementos cuenta para impartir clases de manera virtual
1	Femenino	43 años	15 años Profesora de Tiempo completo	Orientación educativa en bachillerato e Iniciación Universitaria	Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM Plantel 2	Computadora, celular, Tablet Capacitación: manejo de aulas virtuales; Classroom, Moodle, Meet, Zoom, Skype, Manejo de emociones en recursos virtuales.
2	Femenino	61 años	30 años Clases a nivel Licenciatura en la UPN Profesora de Tiempo completo	Orientación educativa en bachillerato e Iniciación Universitaria	Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM Plantel 2	Computadora, teléfono inteligente, servicio de internet; Capacitación: manejo de Classroom, Herramientas: Correo electrónico, WhatsApp, Padlet.
3	Femenino	45 años	10 años	Orientación educativa I, III, IV y V, Psicología e Higiene mental, Orientación Educativa	Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM planteles 2 y 3	Correo electrónico, plataforma de Edmodo, WhatsApp
4	Femenino	38 años	7 años	Introducción al estudio de las ciencias sociales y económicas, en área 3 y 4 en sexto año, y Contabilidad y gestión administrativa que se brinda de manera optativa en sexto año en el área 3	Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM Plantel 2	Computadora personal, equipos de internet, Reuter,
5	Masculino	40 años	24 años Biólogo de carrera con posgrado en Ciencias	Diferentes asignaturas de Biología	Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM Plantel 2	Google Classroom, correo electrónico; uno para cada materia, blog con materiales,
6	Masculino	40 años	16 años	Orientación educativa IV y Orientación Educativa V	Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM Plantel 3	Pedagógicos: Programa de estudio de cada materia, lecturas, contenido para las clases, presentaciones en PPT, clases grabadas en zoom, que se publican en el aula de Classroom Herramientas: paquetería de office, plataforma de zoom

Entrevistas a Docente ENP 2

Datos generales: Profesora de la ENP 2

Género: Femenino

Edad: 61 años

Años como profesor: Más de 30 años en la práctica docente, inicialmente en el CCH Vallejo de la UNAM, desde 1990 en la Nacional Preparatoria. He llegado a dar clases a nivel licenciatura en la Universidad Pedagógica Nacional

Materia que imparte: Orientación Educativa, desde el 2014 a la fecha, además de la prepa, en los tres años de Iniciación Universitaria en la Prepa 2, y en los dos primeros años de prepa; 4° y 5°

Adscripción institucional: desde 1990 en la ENP No. 2

Con qué elementos cuenta para impartir clases de manera virtual: Tengo computadora, servicio de internet y teléfono inteligente; al iniciar el confinamiento, el 17 de marzo que nos encerraron, estábamos por cerrar el tercer parcial del ciclo escolar, entonces, en ese momento a lo que yo recurrí fue a formar grupos de whats con los jefes de grupo para mantener comunicación con los chicos, utilicé también el correo electrónico para poder seguir enviando actividades y seguir trabajando y poder cerrar el ciclo escolar 2019-20. Lo que hice en todo este demás periodo, afortunadamente la UNAM nos ofrecen siempre capacitación todo el tiempo, y en los periodos interanuales con mayor razón y ante esta situación, pues hubo mucha oferta para estarnos capacitando, entonces me estuve preparando para poder contar con la formación y la información para poder ver cómo iba a trabajar en línea en este ciclo que estamos ahorita 20-21, entonces me tomé varios cursos, varios, entre ellos tomé un cursito de Classroom, siempre les digo que en los cursos nos dan la probadita de lo que es el curso y después hay que estarle investigando para poder encontrar todo lo que nos puede ofrecer la herramienta, entonces actualmente estoy trabajando con, soy profesora de 18 grupos, soy profesora de tiempo completo en la Nacional Preparatoria no. 2, y entonces preparé mis Classroom para mis 18 grupos y es con lo que estoy trabajando, me auxilio también con el correo y estoy utilizando otra herramienta que se llama Padlet, es con lo que estoy trabajando con mis alumnos y están trabajando muy bien, nos comunicamos de manera constante, a través del correo, algún mensaje que me dejen en el mismo Classroom, están trabajando muy bien los chicos, he estado trabajando de manera asincrónica, he considerado que era lo mejor para ellos y para mí, porque de hecho las asignaturas se imparten un día a la semana,

sin embargo, mucho de esto de los cursos me sirvió a mí para reflexionar en que no se trata de transferir lo presencial a lo virtual, hay que trabajar de manera diferente cuando hablamos de lo virtual. Aunado a los cursos que estuve tomando, también en estos años de práctica docente, también llegué a trabajar en la CUAED como asesora y tutora, entonces, yo ya tenía un poco de experiencia de trabajar de manera virtual, entonces esa es la manera y son los recursos con los que cuento.

1. ¿Cómo entiende usted la enseñanza virtual?

Es una enseñanza en dónde la función del profesor es de acompañamiento, es de ser un mediador, hay que propiciar en los alumnos el aprendizaje autónomo, el aprendizaje autorregulado, el estudio independiente, hay que mantener mucha comunicación entre ellos, igual que en lo presencial. De hecho, yo diría que esto hay que aplicarlo también en lo presencial, pero en lo virtual con mayor razón, de hecho es mucho mi estilo de trabajo, hay que estar muy en comunicación con ellos, estar pendiente, eso es algo que he estado haciendo, tener ante las condiciones que tenemos ahorita, empatía y flexibilidad con los alumnos, esto ha sido muy importante, porque puede ser que los chicos no cuenten incluso con los recursos o con los medios para trabajar, siempre he mencionado, con todo y que se dice, que los jóvenes traen el chip integrado, la realidad es que a final de cuentas, hay muchas cosas que los jóvenes no saben, así que hay cosas en las que aprendemos juntos, entonces, la enseñanza virtual implica todo esto que acabo de mencionar, es trabajar de una manera diferente y, como decía, no es transferir lo virtual a lo presencial y seguir, es diferente.

2. Ya mencionó algunas diferencias entre la enseñanza presencial y virtual ¿Encuentra otras diferencias? ¿Cuáles serían?

La forma en que nos comunicamos como mencionaba hace un momento, pudiera ser, a pesar de ser virtual, como estamos ahorita nosotras, a través de las herramientas que permitan la comunicación sincrónica, aquí una diferencia es incluso en la forma en que estoy trabajando que es el comunicarnos de manera asincrónica, y que no significa que no haya comunicación, y que bueno, se hace a través de algunas plataformas que nos permiten mantener esa comunicación, algunos otros medios que nos pueden permitir esa comunicación, como los que mencioné también, pueden ser el correo electrónico, en este

caso la plataforma que estoy utilizando que es el Classroom, el correo, que siento que es más accesible para todos.

3. ¿Cómo sintió el cambio de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual?

En realidad, como mencionaba, he llegado a ser asesora y tutora en la CUAED y llegué a atender en alguna ocasión a 800 alumnos, acá nuestra población es numerosa, actualmente en total con mis dieciocho grupos, pues tengo cerca de 700 alumnos, entonces ¿Qué ha implicado? En cuestión de recursos, no tengo ninguna situación que me haya resultado compleja porque cuento con todos los recursos, en cuestión de la capacitación tampoco, me estuve preparando, sí me ha implicado más trabajo, por supuesto, porque en este sentido, pues he tenido que estar preparando mis clases, además yo le doy clase a primero, segundo y tercero de secundaria y cuarto de preparatoria; entonces, son cuatro asignaturas diferentes. ¿Qué me implica? Pues tener que estar preparando material en el Classroom para cuatro asignaturas diferentes, en ese sentido, pues sí, me aumentó ahorita el trabajo, porque de alguna manera yo ya contaba con mis recursos para las clases presenciales, es decir, yo tenía mis materiales en una USB, mi información, yo soy de que usaba cañón, y ahorita había que preparar todo con las herramientas que son necesarias en este momento para esta transición. Entonces, no me ha sido complejo, insisto, porque me estuve preparando para ello y soy alguien que, aunque ya sea una persona adulta, pues me gusta la tecnología y me meto a la tecnología y me preparo, en ese sentido, para mí no ha sido complejo, le busco, además he estado usando el Padlet con los chicos, porque es como un pizarrón digital en donde les puede resultar atractivo a los chicos y trato de hacerles la información a que sea sencillo, atractivo y que se llegue a una comprensión de lo que es el objetivo de cada asignatura. Empatía

4. Y en cuanto a las emociones, ¿identifica si hay emociones que se hayan vinculado a este incremento de trabajo o a las diferencias que mencionó entre la educación presencial y la educación virtual?

Las emociones que experimento, de alguna manera, pues sí es el hecho de... Estoy pensando cuál es el término de la emoción, es que el extrañar... Añoranza, he sentido añoranza, en el sentido de que si extraño el tener a los chicos frente a mí y si es algo totalmente diferente, y en mi caso sobre todo, quizás porque yo decidí manejarlo todo asincrónico, porque como mencioné, siento que era lo más práctico para los chicos y

también para mí, entonces he sentido, más que nada la añoranza, sin embargo, a final de cuentas, como parte de los procesos de la vida, pues llego a lo que es la adaptación de lo que nos está tocando vivir y en ese sentido, pues, sigo trabajando con los jóvenes, sé que estoy haciendo mi mejor esfuerzo, sé que hay una comunicación y pues a seguirle porque son las condiciones que tenemos, pero sí, la emoción que he sentido es la añoranza. Y otra cosa, yo creo que sí, es importante mencionar también, el hecho de que se ha llegado a un punto, con los alumnos, en donde no me ha enojado, sino más bien me ha llevado a reflexionar que se rompen los horarios, porque hay alumnos que pueden estar haciendo actividad en la madrugada, algunos jóvenes que fueron mis alumnos el año pasado y que tenían mi número telefónico, de repente me mandaban mensajes a las 12 de la noche, entonces sí, de repente, como esa sensación de, pues pareciera que se hubieran desfasado los tiempos con los chicos, como que ya no se respetan esos horarios, pero no es algo que me moleste, realmente si tuviera que describir concretamente una emoción, es la añoranza. Y dos emociones que también tuve, fueron cuando les envié las actividades a mis alumnos, una fue incertidumbre al pensar si contestarían las actividades y otra alegría cuando vi que si lo hacían y satisfacción al ver la calidad de sus actividades.

5. ¿De qué otras formas cambio la relación con sus alumnos de la modalidad presencial a virtual?

Como mencionaba, para cerrar el ciclo académico anterior, yo le di mi número a los chicos que eran los jefes de grupo, y estuve trabajando a través de whats, ya ahorita, este ciclo escolar decidí no hacerlo porque tuve por ahí algunas experiencias, de hecho en dos grupos tuve que cancelar esos grupos, porque al jefe de grupo se le ocurrió, a uno de ellos, a subir el número por Messenger y se metieron jóvenes que no eran del grupo, y estaban escribiendo cosas que nada tenían que ver con lo académico, entonces, ante esa experiencia que tuve, decidí que este ciclo ya no iba a estar dando mi número telefónico, ni a utilizar el whats. Con los demás grupos todo funcionó muy bien, de dieciocho grupos, solo con dos me sucedió esto y me quedé ya nada más trabajando con los jefes de grupo, busqué alternativas de solución, pero eso fue lo que me llevó a no utilizar el whats como otro recurso escolar, preferí trabajar como estoy trabajando, que finalmente Classroom es una plataforma muy accesible y que tiene muchas alternativas para el trabajo.

6. ¿En cuanto a la planeación, qué cambios realizó y que emociones experimentó, si así fuera el caso?

De alguna manera, mi forma de trabajo, aún en lo presencial y por la asignatura que imparto, mi asignatura es formativa, entonces, algo que hago mucho con jóvenes, es no quedarme en el nivel de conocimiento declarativo, sino hay que irse a lo procedimental y actitudinal, eso de por sí en lo presencial lo hago, entonces es una forma de pensar y de trabajar mía, que me gusta llevar a los jóvenes a que comprendan y a que apliquen la información, yo no aplico exámenes, porque como les digo, a mí no me interesa que me reciten información, me interesa que la comprendan y la apliquen, como acabo de señalar. La asignatura en los cuatro grados que imparto tiene elementos que la idea es que les ayude a los jóvenes en la etapa en la que ellos se encuentran de acuerdo al grado que están estudiando, entre mi forma de trabajar y de algunos cursos que tomé justamente, en donde nos llevaron a reflexionar en qué cosa era importante, cómo trabajar prácticamente hablando en lo que son las clases virtuales, no tomé ningún curso de tecnopedagogía, pero si es importante considerar la pedagogía con las herramientas virtuales, entonces, por un lado, y además ante la situación de cómo se acortan los tiempos con esto de la pandemia, pues había que ver, qué es lo que estuve haciendo, pues había que ver qué temas eran esenciales para trabajar con los chicos y que temas esenciales fueran los más importantes incluso para el objetivo que se pretende con la asignatura, y la otra, que esto sí lo reflexioné mucho a partir de un curso, no es el pensar que les quiero yo enseñar a los jóvenes, sino es el pensar cómo van a aprender los muchachos, cómo lo van a recibir, es trabajar con ese enfoque, centrado en el alumno, a partir de sus necesidades, entonces qué ajustes he hecho en esa parte, es muy importante, porque, en lo presencial, te decía, yo luego hago mi planeación, tengo mi información en una USB, yo utilizo un cañoncito, armo mis dinámicas presenciales, pero entonces, a partir de esto y más de manera asincrónica, es pensar en qué recursos, qué videos, de qué manera hacerles llegar la información a los jóvenes atractiva, sencillo para seguir también, porque como mencioné, aunque se diga que ellos traen su chip, a final de cuentas hay cosas que ellos desconocían también de lo que tenemos que estar usando ahorita de herramientas. Entonces, todos esos ajustes son los que fui haciendo. Aunado a ello, con otra maestra nos pusimos a platicar, y yo le decía, mucho en la UNAM, se ha hablado de darnos a nosotros cursos de capacitación para poder dar de

manera virtual, y qué pasa con los alumnos, los alumnos necesitan recursos, entonces trabajamos unas unidades, que de hecho las estuvimos trabajando conjuntamente, y trabajamos con ellos temas de lo que sería que ellos aprendan el estudio autogestivo, el aprendizaje autogestivo, la administración de tiempo, el trabajo colaborativo, y otro tema que se llamó Flexibilidad y adaptación, justamente pensando en esta cuestión de lo que implica el cambio, porque este cambio a todos nos, no solo nos afecta a los adultos, nos ha afecta a todos, entonces esa parte son de los ajustes que fuimos haciendo y son temas que trabajé con todos mis alumnos antes de empezar a trabajar con el programa, lo consideré importante, como que darles herramientas que les facilitaran a ellos esta transición y que son importantes para el trabajo virtual.

7. ¿De alguna manera, le fue posible identificar la experiencia emocional de sus alumnos al trabajar de manera asincrónica?

Sí pude trabajar con ellos, aunque no los estoy viendo de manera sincrónica, el conocer sus estados emocionales porque trabajé un tema que se llamó “Flexibilidad y adaptación” y por ahí hice en Padlet, he procurado trabajar con Padlet porque además de que es muy interactivo, permite la interacción, que eso es algo que he cuidado y que no había mencionado, he cuidado de que, a pesar de que sea de manera virtual, haya interacción entre los mismos jóvenes y de ellos conmigo y el Padlet es algo que lo facilita mucho porque es como un pizarrón en donde pegan como Post-it ellos y entonces ahí pueden estar viendo lo que escribió el otro, y que además yo les he pedido a veces que hagan comentarios de las actividades de sus compañeros, pero concretamente en el Padlet les hice algunas preguntas en cuanto a que describieran cuáles eran sus estados emocionales en el confinamiento o cómo se sentían en el confinamiento, y claro que se detectaron, y la mayoría de los alumnos sentían tristeza por no estar asistiendo a clases, por no verse con los compañeros, algunos se sentían desesperados, o sea, sí he podido saber cómo se sienten mis alumnos por esa dinámica que hice a través de Padlet, mucho resaltaba esa cuestión de la tristeza, algunos desesperados por no poder salir, que quisieran que ya la situación cambiara y conocer, por ejemplo, lo que es primer año de secundaria y cuarto de bachillerato, que era su primer año, que quisieran que esto se terminara para poder conocer el plantel, entonces si lo pude identificar, pero por esta dinámica, que precisamente, son de los cambios que he hecho en este trabajo virtual y que me parece que es importante no

dejar de lado esta cuestión emocional, yo soy alguien que creo que la parte emocional, además soy psicóloga, creo que esta parte emocional, en estas condiciones de pandemia, era importante para conocer cómo están los jóvenes para poder hacer alguna retroalimentación y que fue lo que hice a través de esa dinámica, con este tema de flexibilidad y adaptación con el que se trabajó, y con él llevarlos a reflexionar en la importancia de aprender a adaptarnos a las distintas situaciones que se nos van dando en la vida.

8. Y tomando en cuenta esto que comenta sobre los alumnos ¿Cómo considera que toda esta situación ha repercutido en los profesores?

Tengo idea por los grupos de whats que tenemos, por los comentarios que hacen algunos de ellos, por ejemplo, hay profesores que no tiene un buen servicio de internet, hay quejas en ese sentido, por el uso de luz, porque algunos piensan que trabajan con sus propias herramientas, algunos que no tienen las mismas habilidades tecnológicas, y aquí hablamos no solo de gente adulta, también de gente con menos años que nos e han involucrado mucho con la tecnología, y pues, mucho la queja de la carga de trabajo, porque sí nos aumentó el trabajo.

9. ¿El exceso de trabajo que menciona repercute en usted de alguna manera?

En mi caso, soy alguien que me gusta mucho organizarme, entonces, en ese sentido me he administrado para precisamente no sentir ese estrés, porque yo creo que a lo que te lleva es el estrés, al final de cuentas te lleva al estrés, eso es algo en lo que trato de administrarme también en lo presencial, porque carga de trabajo, siempre tenemos; realmente nosotros en la prepa estamos dando clases, se termina el primer parcial, hay que hacer un informe, y por ejemplo la semana pasada teníamos que entregar nuestro informe anual, y antes de eso, el proyecto anual, siempre nos traen en una carrera de cuestiones, que si el informe, que si el avance, que si la entrega de calificaciones, ese ritmo es siempre aunque sea de manera presencial, ¿Qué ha pasado ahorita en lo virtual? Por ejemplo, ahorita que tuve que entregar mi informe anual, pues había que entregarlo todo digital, entonces había que investigar cómo íbamos a integrar, porque además nos pidieron todo en un solo documento, todas las constancias, informe, en un solo documento ¿Qué te genera? Pues si no tienes la información y a parte tienes el tiempo encima, atendiendo alumnos, pues te acabas estresando a final de cuentas, qué es lo que genera, estrés, en lo personal lo que fui haciendo

y ahí es donde entra esta parte que te digo, que soy alguien que me administro y me organizo, pues que lo hice con tiempo y que no me llegara el día y yo estuviera totalmente presionada y estresada, pero sí sé que muchos de mis compañeros están a veces el último día haciendo las cosas, y vuelvo a lo mismo, el estrés, porque esto es algo diferente, porque hay que ver de qué manera se puede integrar la información, y porque las fechas límites para la entrega de todo esto, pues sigue, no por estar en lo virtual nos dejan de carta abierta para cuando queramos.

10. Finalmente ¿Le gustaría agregar algo sobre la experiencia emocional de estudiantes o profesores a partir de la transición de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual? Pues, yo creo, que aquí sí retomaría algo que, aunque hablamos directamente en lo educativo, pero obviamente entra lo personal, desde lo que implica el encierro, el encierro, incluso yo lo planteo que sí genera un cambio en lo emocional, en el sentido de que rompe con toda la dinámica de vida que uno tenía; si uno tenía que salir, llegar a un horario, entonces lo que puede representar en el sentido de ese ajuste al cambio, de repente que es así como esa... estoy acostumbrado a un caminito y me lo quitaron, entonces, es como la vulnerabilidad, esa es la palabra que quería yo buscar, la vulnerabilidad dentro de las emociones, el darse cuenta del nivel de vulnerabilidad que tenemos, no solo pensando en la salud, en esta cuestión de la pandemia, sino lo vulnerables que somos en cuanto a que todo puede cambiar de repente, entonces si hablo en lo personal, qué emoción ha sido muy marcada, pues yo creo que eso, darme cuenta del grado de vulnerabilidad que tenemos, e insisto, no solo en la salud, sino en cuestión también de que podemos tener ya una forma de vida que de repente nos puede dar una sorpresa como ahorita, y hay que aprender a hacer ajustes para seguirle, entonces qué emociones diría yo, pues creo que eso, y que esto se refleja también en nuestros jóvenes y que a veces puede generar, no es mi caso, pero que sí puede generar enojo, frustración, algo que he visto en los chicos también y no solo en ellos, esto se ha mencionado también en los adultos, ha habido depresión, tristeza, ansiedad, todo este tipo de situaciones que se ha presentado en algunos profesores y yo creo que también mucho en los alumnos, de hecho, esto no lo había comentado, pero también he estado dando asesoría psicológica porque también les doy asesoría psicológica a los jóvenes, y hay dos jovencitas que fueron mis alumnas el año pasado y que me han buscado justamente para recibir la tensión psicológica porque se han sentido en la

necesidad de continuar con esa atención y con eso me he encontrado, con su frustración, depresión o estados de ansiedad en algunos momentos. Entonces pensando en las emociones que se pueden presentar aquí en el nivel medio superior son estas que he señalado, tanto en profesores como en alumnos.

11. ¿Y esta experiencia emocional que refiere, qué repercusiones considera que podría tener en la enseñanza y en el aprendizaje?

Yo creo que puede haber una desmotivación, que de hecho en algún momento, una de estas chicas que mencionaba lo señalaron y que puede llevar a los jóvenes a un bajo rendimiento académico si es que no se atienden o no lo trabajan, porque puede darse que al no haber esa motivación dejen de realizar sus actividades, entonces, son aspectos en los que, como docentes sí es importante, independientemente de que la enseñanza sea virtual, pues que procuráramos estar muy al pendiente de qué sucede en lo individual con cada uno de nuestros chicos, porque incluso algo que no mencionaba, sí también hay jóvenes que sí se han contactado conmigo porque han tenido familiares enfermos de covid, o porque se han enfermado ellos de covid, todo esto obviamente que sí repercute en hasta donde tenemos nosotros o no tenemos esa empatía o esa flexibilidad con ese tipo de situaciones que se dan en nuestros jóvenes también.

Entrevista a Docente ENP 2

Datos generales: Profesor Biología ENP 2

Género: Masculino

Edad: 48 años

Años como profesor: 24 años

Materia que imparte: Diferentes asignaturas de Biología; formación de Biólogo, con una maestría en Ciencias de la UNAM

Adscripción institucional: Escuela Nacional Preparatoria plantel 2 de la UNAM

Con qué elementos cuenta para impartir clases de manera virtual: Google Classroom, correo electrónico, blog con materiales; videos, textos, links.

1. ¿Cómo entiende usted la enseñanza virtual?

Es la educación formal e informal no presencial, va a distancia, es decir, no hay un contacto visual, de persona, yo lo definiría como ese proceso auxiliado por medios digitales.

2. ¿Encuentra diferencias entre la enseñanza presencial y la enseñanza virtual? ¿Cuáles?

Yo creo que todos los maestros que hemos estado trabajando estos últimos meses en el trabajo a distancia tenemos esa sensación de que la enseñanza tiene que ver mucho con el sentimiento, con la cercanía con el alumno, con la generación de ciertas emociones, al contacto físico, no me refiero al contacto físico como tal, sino al contacto visual, al verlo a los ojos, al sentir cercano al alumno, el alumno al maestro, eso establece un vínculo en ese proceso enseñanza aprendizaje muy importante, entonces yo creo que esa es la principal diferencia, ese vínculo emocional que no se da a través de la enseñanza virtual, en el aprendizaje a distancia, yo siento que eso es lo único que realmente no podríamos establecer, porque por ejemplo, prácticas de laboratorio he hecho, ya llevo dos, entonces hasta las cosas más difíciles de establecer en un proceso de enseñanza lo hemos estado haciendo, sin embargo, sí, creo que algo que no puede ser sustituido es ese contacto físico con el alumno, el saber que el maestro está ahí a su lado, el profesor saber que los alumnos están ahí junto a él tratando de aprender los contenidos.

3. ¿Y esta diferencia ya la había encontrado en la educación presencial antes?

El vínculo fraterno entre alumno y maestro, yo creo que es un elemento fundamental para el proceso enseñanza-aprendizaje, yo creo que debe de haber un ambiente de cordialidad

de respeto para que se pueda establecer un mejor aprendizaje en los alumnos. Yo desde que puse el primer pie en la Escuela Nacional Preparatoria como docente, y antes que estuve en una escuela de enfermería, yo siento que sí, que ese vínculo afectivo está siempre presente en la enseñanza presencial, siempre ha estado presente y en la medida que ese vínculo afectivo esté presente yo considero que el aprendizaje será mejor

4. ¿Considera que su forma de enseñar varió de una modalidad presencial a una modalidad virtual? ¿Cómo y en qué varió?

Eso requeriría un examen más concienzudo, revisar las estrategias de instrucción que tengo en clases cotidianas frente a los alumnos y ahora las que tenemos de manera virtual. Muchas de ellas son las mismas porque las vamos adaptando, de las que teníamos en papel por ejemplo o los ejercicios que se hacían en papel, ahora lo hacemos igual en papel, pero yo trabajando con los alumnos desde casa, desde la pantalla, entonces, en esencia yo creo que es lo mismo, es el mismo maestro, la misma esencia del profesor con diferentes herramientas, entonces, qué ha cambiado, no sé en qué porcentaje, obviamente que ha cambiado, pero no sé en qué porcentaje decir que ha cambiado, yo creo que la esencia de cada uno de los profesores está ahí. Mire, hace poquito teníamos una reunión de seminario y decía una maestra algo que yo consideré como muy cierto; decía, el que es buen profesor de manera presencial, va a ser un buen profesor de manera virtual, porque involucra un montón de situaciones como el respeto por la profesión, la ética profesional, el compromiso que uno tiene para con los alumnos, el compromiso que uno tiene con la institución, eso, estemos de manera presencia y semipresencial o a distancia, no debe de cambiar, entonces, en ese sentido, yo creo que se van adaptando todas las formas de ser del profesor, si es bueno, regular o malo, se fueron adaptando a este proceso de la nueva normalidad, entonces, insisto, ha cambiado, sí, yo no sabría decir si en un diez por ciento en un treinta, en un cuarenta, en un cien, yo creo que la esencia del profesor sí está ahí.

5. ¿Y en cuanto a las clases que usted imparte, en qué cambió al pasar del modo presencial al modo virtual?

A lo mejor parecería algo simple, pero yo trabajo de pie todo el tiempo, estoy en las mesas con los muchachos, estoy revisando lo que están haciendo, estoy dando la clase de pie siempre, sea medios electrónicos, sea una explicación en el pizarrón, siempre estoy trabajando de pie con ellos, ahora estoy sentado todo el día, este es mi estudio, agarro mis

listas, aquí tengo mis listas, comparto la pantalla, pongo las listas acá, eso ha cambiado y entonces, quizás en esencia siga siendo el mismo, incluso al dar la clase me doy cuenta que ciertos comentarios, ciertos chistes que yo sé que mueven al alumno, me salen en el momento del tema, vamos no he cambiado en esencia yo, pero sí la forma de trabajar, detalles como este, siempre de pie trabajando, ahora siempre sentado.

6. ¿Cómo sintió el cambio de una modalidad de enseñanza presencial a una virtual?

Yo creo como todos los profesores como muy dramático, muy extremo. Todos tenemos uso de herramientas digitales, pero no éramos expertos en zoom, en meet, en cómo compartir elementos, en el Classroom, por ejemplo. Yo siempre he tenido blog, antes tenía el Google+, cuando cerraron Google+ mudé todo para el blog de Blogger, entonces ahí he tenido muchos reservorios como textos, videos, links a otras páginas, a revistas de divulgación científica, es muy enriquecedor el blog para los muchachitos, pero yo creo que, en ese sentido, sí ha cambiado en mí como reestructurar todo para aterrizarlo a esta nueva normalidad

7. ¿Y en cuanto a emociones, cuales experimento ante este cambio?

(¿Qué tan sencillo o complicado le resultó adaptarse al cambio y qué emociones experimentó al cambiar de una modalidad presencial a una virtual?)

Emociones... igual que a todos los profesores, incertidumbre grande, esto va a durar un mes, tres meses, esa incertidumbre del inicio se ha mantenido hasta ahorita, y entonces yo creo que es una mezcla de emociones muy grande, muy fuerte, no sé, para mí... bueno, creo que la incertidumbre no es una emoción ¿verdad? – *Sí es una emoción, claro que sí* – Entonces sí, en mí predominó la incertidumbre, conectando con la pregunta anterior, nos tuvimos que volver expertos de un momento a otro en Classroom, calificar Classroom, en mandarles el trabajo, en sacar la sesión en zoom, y los chavos, también lo comentaba en un seminario, si nosotros nos volvimos expertos, a lo mejor yo en zoom, pero el chavo se tiene que volver experto, el estudiante, en zoom, en meet, en Team, en Classroom, en aula virtual, en otras plataformas, al chavo también se le complicó muchísimo, entonces, todo eso, tanto para los alumnos como para los docentes, fue un golpe emocional fuerte ¿Y qué hacemos? Bueno, pues adaptarte a todo eso, insisto, vienen emociones como, en mi caso, incertidumbre... Yo nunca tuve preocupación si he de ser sincero, yo hasta ahorita lo estoy tomando como un reto emocionante, de veras, yo he tomado esto así, pero por los

comentarios de algunos de mis compañeros lo han tomado con enojo, con frustración, no les gusta, dicen que no les sirve que no se aprende, yo he de decirle que varios de mis alumnos en el poco tiempo que llevamos me dicen “la clase estuvo muy interesante, muchas gracias maestro por siempre estar ahí con nosotros dándonos clase”, o sea, hay ya como un sentimiento, y lo voy a decir así y que no debería de ser así, como un cierto agradecimiento del alumno al maestro, yo sé si porque compara, yo no sé si porque él también se siente en esa incertidumbre, en esa dinámica de que no está funcionando como debería de estar funcionando dentro del aula, y eso si nos genera a algunos tristeza, insisto, para mí no, para mí han sido como retos interesantes “¡Órale, a ver si podemos”, lo hacemos bien, y so lo dicen las calificaciones del IASA que tenemos en Nacional Preparatoria, eso nos da un parámetro a cada uno de nosotros como profesores que si vamos por buen camino tenemos que replantear la forma de trabajo, Entonces yo lo he tomado como un reto, al menos en la cuestión académica, lo que en mi trabajo concierne.

8. ¿Cuáles son las emociones que actualmente experimenta cuando imparte su clase en un entorno virtual?

Le voy a decir una, y voy a perecer muy... Alegría, deveras, yo me siento contento los martes que tengo cinco horas, una tras otra, una tras otra, más bien seis, termino, y acabo muy satisfecho, y esa satisfacción, me genera a mí en lo particular alegría. Ese mismo martes, empiezo a preparar todo para el miércoles, y ese mismo miércoles que termino comienzo a preparar lo que tengo para el jueves, que solamente tengo una clase. Entonces, eso me ha generado a mí satisfacción y yo le podría decir que alegría. A lo mejor explicarlo así, el desempeño de mi trabajo me genera esa satisfacción, esa alegría a mí.

9. ¿Cuáles son las diferencias que encuentra al relacionarse con sus alumnos en un salón de clases presencial y un aula virtual?

Siento que la relación es incompleta, a través de la pantalla es incompleta, porque en clase el alumno se puede acercar al profesor y le cuenta alguna situación, yo por ejemplo soy tutor de un grupo, llevo, no sé, siendo tutor catorce años siendo tutor del mismo grupo, trabajo mucho con los alumnos, cuál es la problemática en matemáticas, cual es la problemática en el aprendizaje, qué podemos hacer para mejorar, vamos a tomar estas técnicas... eso lo hace uno directo a la entrada del salón a la salida del salón, cuando me los encuentro en los pasillos, aquí no, aquí es como que tendríamos que programar todo,

todo mecanizado, y se pierde esa chispa, esa espontaneidad que podemos tener en la parte presencial, a lo mejor al final de cuentas los resultados serían los mismos, sistematizando a través de las sesiones en zoom, en meet, en donde sea, pero esa espontaneidad que tenemos en lo presencial, nos hace falta aquí, entonces, en ese sentido, creo que es incompleta, podemos hacer un montón de cosas que hacemos sistemáticas en el aula y traerlas aquí, al aula virtual, sin embargo, insisto, creo que queda incompleto, algo nos está faltando, y ese algo es el contacto directo con los jovencitos, con los estudiantes.

10. ¿Cómo se siente actualmente al interactuar con sus alumnos en un aula virtual?

Vuelvo a lo mismo, esa satisfacción de hacerlo bien, me genera alegría, o me genera ese gozo de estar valorando mi trabajo. Eso lo siento, lo he sentido toda la vida en la parte presencial, ahora lo comienzo a sentir en la parte virtual, también comienzo a sentir esa, le llaman, satisfacción del logro, yo trabajo con ellos dos horas, las clases son de cien minutos, y trabajo con ellos ochenta minutos, ochenta y cinco, pero para eso hay que estar preparando todo porque antes de la clase, ya tiene que estar listas las tres pantallas que voy a compartir, el ejercicio que van a hacer durante la semana, la explicación base que yo les doy, entonces, cuando termina la clase ya conecté lo previo con la parte de la sesión zoom, entonces esa satisfacción que he tenido, de veras todas las semanas, me genera, a mí, alegría.

11. ¿Cuáles son las diferencias que identifica al realizar su planeación didáctica entre la enseñanza presencial y virtual y cómo se siente con estos cambios?

Se responde en las respuestas que se da a otras preguntas.

12. ¿Cuáles son las diferencias que usted identifica en la gestión de su tiempo al dar clases de manera presencial y virtual y cómo se siente con estos cambios?

Yo creo que estamos utilizando más tiempo, esto también lo comentábamos hace poquito, hace un mes, dos meses atrás, lo comentábamos varios de los compañeros, y creo que estamos invirtiendo mucho más tiempo, un ejemplo, y lo comentaba con mis compañeros el lunes antepasado, dos antes de que empezaran las vacaciones estas administrativas, me puse a calificar a las nueve de la mañana y terminé a las nueve de la noche, o sea, en lo que bajé a almorzar, en lo que comí, pero de las nueve de la mañana a las nueve de la noche, ya me dolía el hombro, me dolía la muñeca, y dices, pero cómo... pero así es, estamos ocupando muchísimo tiempo en la preparación de las clases, en la calificada, porque por

ejemplo, ahorita vienen las actividades de manera individual, si es en el Classroom es mucho más fácil porque ahí vamos abriendo, calificando y los comentarios y se va, en el correo hay que estar abriendo correo por correo, leyendo tarea por tarea, ponerle las indicaciones y mandarlas, entonces, casi le aseguro que la mayoría de los profesores está igual que yo, estamos invirtiendo mucho más tiempo, en la preparación de la clase, y con todo lo que decíamos antes; pasar de papel a digital, rescatar lo que yo tenía en el capítulo del libro, la película que tenía en el CD y ahora la tengo que tener aquí en la computadora, en eso, y en la calificada, entonces el tiempo, yo creo que sí, y esa fue una pregunta que vino en el informe anual de actividades académicas de nuestra institución, de la NP, vino esa pregunta, entonces, yo le aseguro que sí, casi la gran mayoría hemos ampliado nuestro tiempo dedicado a la academia.

13. ¿Qué emociones experimenta cuando se da cuenta de que el tiempo que ahora invierte es mucho más que el que invertía antes en sus clases presenciales?

Pues, a veces... enojo, no, pero si es como de... a lo mejor no es una emoción como tal, pero decir, de qué manera tengo que trabajar yo para sistematizar mejor mi tiempo, para a lo mejor no decir, invertir tanto tiempo en los alumnos, no, pero si es esa sensación de qué es mucho el trabajo, casi puedo decir que se ha duplicado el trabajo para nosotros los docentes. Emoción que me genere, no, simplemente lo tomo como parte de la responsabilidad, esta nueva normalidad nos exige trabajar más, pues ni modo, siéntate y trabaja más, ahora tendré que ser más sistemático, ahora, de hecho. ya comencé a manejar otras estrategias, por ejemplo, el trabajo colaborativo, y les dejo libre, por ejemplo, el informe de laboratorio, el informe de la práctica de laboratorio les dejo libre para que ellos escojan a los compañeros que por afinidad escojan y me entregan un informe y el máximo son seis alumnos participantes, entonces esa es una, al menos en las prácticas del laboratorio, califico un informe, pero ya tengo seis alumnos evaluados. Ese tipo de estrategias las empiezo a traer también aquí a la parte virtual, y se lo comento porque había profesores que decían que no debíamos dejar trabajo de manera grupal, en equipo; que porque no se conectan, pero bueno, yo lo hago ya que pasamos el primer periodo, es decir, ya llevamos dos meses con dos semanas, algo así, entonces ya de alguna manera se conocen de la asignatura de biología de matemáticas, ya un poquito al menos tienen un poquito de afinad por la pantalla, ahora, si lo hubiéramos hecho, o yo lo hubiera hecho, el primer día,

pues si sería muy complicado para los jovencitos, entonces la estrategia, la instrucción, tiene que ir mediada por la situación, tiene que resolver una situación en particular, a lo mejor aquí estoy resolviendo mi problemática de estar realizando casi doce horas de un día para calificar y al otro día otras tres horas, y al otro día otras cuatro, entonces, con esto he bajado mucho mi trabajo, y seguimos trabajando cuatro horas al día, de repente cinco horas al día. Por ejemplo, ayer, yo paro de trabajar hasta que ya me está doliendo el hombro, y ya, es suficiente, ahorita estamos en periodo vacacional, ya mañana le sigo.

14. Sería todo en cuanto a las preguntas maestro ¿Le gustaría comentar algo más relacionado con la experiencia emocional durante el cambio de esta modalidad de enseñanza presencial a la enseñanza virtual?

Sí, y a lo mejor lo consideraré también en el plano personal, porque mis hijas están igual, estudiando, yo veo también que tienen que estar vinculados a un programa de estudios a través del zoom, viene una clase y después la otra, no sé, yo siento como incompleta su formación, estoy hablando de mis hijas, entonces, bueno, ese mismo sentimiento para con los alumnos, algo nos está faltando y sí, de veras siento que es incompleto, no es lo mismo, definitivamente no es lo mismo trabajar en el aula que trabajar a distancia, y le digo emociones, si hay, esa incertidumbre, y en el plano de la salud, uno siempre está con esa sensación de “Bueno, y cuándo me va a dar a mí”, se han enfermado cuñadas, amigos que han muerto, amigos muy queridos, dos que fallecieron, otros que les ha dado están muy graves y la libraron, yo digo, “bueno, y el día que me dé a mí”, me va a tocar la variante del virus más agresiva, menos agresiva, no sé, todo eso, si lo vaciamos también en el plano laboral es algo que... incluso yo les decía también a los alumnos ahora que nos despedíamos por las vacaciones administrativas, síganse cuidando, sigan redoblando esfuerzos en no salir, en estar resguardados lo más posible, porque esa sensación negativa de que nos puede dar en cualquier momento es una ruleta rusa, y decir, bueno, y después que me dé, cómo me irá, me dolerá, me tumbará en cama, seré asintomático, eso también, no se crea, es algo con lo que lidiamos diario, diario, diario.

15. Y considerando esto que comenta, que es como una especie de preocupación ¿Cómo influye en sus clases?

Yo creo que lo guío más por el aspecto positivo de no meterles miedo a los alumnos “Y les va a dar”, jamás, simplemente la parte positiva del asunto, “Cuídense mucho porque la

situación en el área metropolitana está creciendo, no baja desde hace meses, en ese sentido lo manejo, no en el sentido alarmista. Entonces esa es parte también de la formación, dicen que el profesor con el ejemplo... el profesor con la palabra convence, pero con el ejemplo lo arrastra. Algo que también, a lo mejor se me pasó, algo que también hago mucho con los muchachos es ser como muy estricto en toda la parte administrativa, es decir, por ejemplo para la clase de zoom yo les doy la invitación mínimo cinco días antes, seis, ya tienen la invitación para la siguiente clase, es decir, para la siguiente semana ya la tienen, es decir, si la clase está empezando a las ocho cuarenta de la mañana, a las ocho treinta y ocho yo estoy abriendo el zoom y metiendo a los chavitos que ya están en sala de espera, y eso ha sido absolutamente en cada una de las sesiones que yo he trabajado desde que inicio este proceso educativo a distancia.

16. Y finalmente Maestro ¿Qué emociones le genera que sus alumnos estén en su casa de cierto modo, y que usted esté en casa de ellos de manera virtual?

Esto también lo platicábamos hace poco con un grupo la última sesión que tuvimos el jueves, y les dije “Esto ha cambiado tanto, muchas cosas para mal, algunas para bien, si algo podemos decir para bien es que ustedes están entrando en mi estudio todos los días que nos vemos, y yo estoy entrando en sus casas; en la sala, en la cocina”, veo por ejemplo de uno de los jovencitos la colección de Star Wars que tiene, él está de frente y toda la colección de Star Wars atrás; de la niña que está cuidando a su bebé, no sé, su hermanito, esa situación, yo no sé si es para bien, para mal, yo la vería, de alguna manera positiva, ellos están en mi estudio, los ciento un alumnos de los grupos de quinto, por ejemplo, entran a mi estudio y yo entro al estudio, a la casa de ellos, eso ha sido algo raro, a veces podríamos pensar es invasión de la privacidad, yo por ejemplo, de entrada, quería voltear la... Yo trabajo siempre en mi PC fija, aquí tengo todo, tengo los videos, tengo los enlaces, entonces aquí se me facilita mucho, y yo quería poner una pantalla virtual, pero dije ¿Por qué?, estoy en mi estudio, estoy en mi espacio, o tapar mi colección ahí de Spider Man que tengo, pero digo, no, así la voy a trabajar, no hay ningún problema, y en ese sentido, creo que no ha pasado nada. Otra cosa que, si quisiera comentar, muchos maestros han dicho que tiene problemas con los alumnos, que no les responden, que no trabajan, que son groseros, pero en el tiempo que yo tengo que son los dos meses. Dos semanas que llevamos trabajando, ni un solo comentario negativo, nada, nada, en serio, todo es respetuoso, yo les

hablo siempre de usted a los chavos, incluso yo tengo iniciación universitaria, son los universitarios más chiquititos que hay, son los que salen de la primaria y llega a prepa dos, tengo un grupo de primero, niños, son niños, les hablo de usted, ahorita estuvieron trabajando una investigación experimental, algunos de dos semanas, algunos de tres semanas, algunos me van a entregar el informe en estos días, en plenas vacaciones, hasta ellos, yo veo puras acciones, actitudes positivas de los chavos, incluso una actitud positiva hacía la ciencia, hacía la biología, incluso con este trabajo, una actitud científica de parte de ellos, y si eso lo estamos logrando a través de la pantalla, eso lo tenemos comprobadísimo con el trabajo cotidiano con ellos. Yo tengo por ejemplo un club de ciencias que doy con otro profesor, un amigo mío, trabajamos club de ciencias para niños de primero y les damos desde uso y manejo del microscopio, el rostro de los murciélagos, en fin, cosas que les encantan, el uso de WhatsApp para marcar, y les encanta a los chavos, y vemos el potencial que tienen ellos para trabajar cuestiones científicas e ir moldeando esa creatividad, esa mente, esa actitud científica, que quiere uno lograr, con niños de primero, de doce o trece años, lo estamos logrando, muchísimo más en jovencitos de bachillerato que también tengo tres grupos ahí.

17. ¿Qué tan fácil le ha sido adaptar su clase, que tiene que ver con la ciencia y que necesariamente requiere de la práctica?

Bueno, en casa tenemos dos microscopios, mi esposa es bióloga también y desde hace mucho tenemos dos microscopios, entonces lo que hice fue colocar unos libros, encima el microscopio y trabajar con ellos, pero ellos ya tenían la tarea previa de los sistemas que conforman el microscopio; apagar las luces, desprendía la lámpara para que vieran cómo se refracta la luz, en fin, eso era, nada más que recordaran o reconocieran el microscopio, y ya después, un alumno nos consiguió un link de un microscopio virtual, ese link lo pegué en el chat, entraron los muchacho en ese momento y empezaron a trabajar de manera virtual la práctica, entonces, todo mi logro, no, también la alumna, que me dijo, maestro, “mire lo que encontró mi papá”, me pasa el link, y “oye, excelente”, entonces esa práctica la hicimos de esa manera, yo les muestro el microscopio aquí en mi estudio, y la segunda parte fue el manejo del microscopio virtual, ahí hay muestras de sangre a 10, a 40, a 100x, y la otra, la segunda práctica fue que yo les doy imágenes, ya les expliqué previamente algunos detalles biológicos, y les doy dos imágenes y les digo “ahora díganme ustedes qué pasó”, el análisis

de resultados es ese, asumiendo que esas imágenes, son logradas por el microscopio, ahí tiene que hacer un análisis de resultados, una interpretación, que ellos deben contestar, ahí la práctica se vuelve la esencia de los resultados, no de la parte práctica, eso lo hemos adaptado en este poco espacio, en este poco tiempo, con las condiciones que tenemos, lo hemos estado adaptando.

18. ¿En este caso puede usted identificar la expresión emocional de sus alumnos?

Eso se ve mejor en la clase presencial, ahí les estoy ajustando el microscopio a uno por uno, y se nota su cara de emoción, en este caso, la práctica de laboratorio nos acerca a los muchachos, nos permite ver esa expresión de sorpresa, de curiosidad, que al rato se puede convertir en curiosidad científica, eso lo vemos en la clase presencial, aquí no, realmente... o si existe, yo no lo noto.

Árbol de Categorías de los formularios de Google realizados a 120 estudiante de la materia de Orientación Educativa de la Escuela Nacional preparatoria No. 2

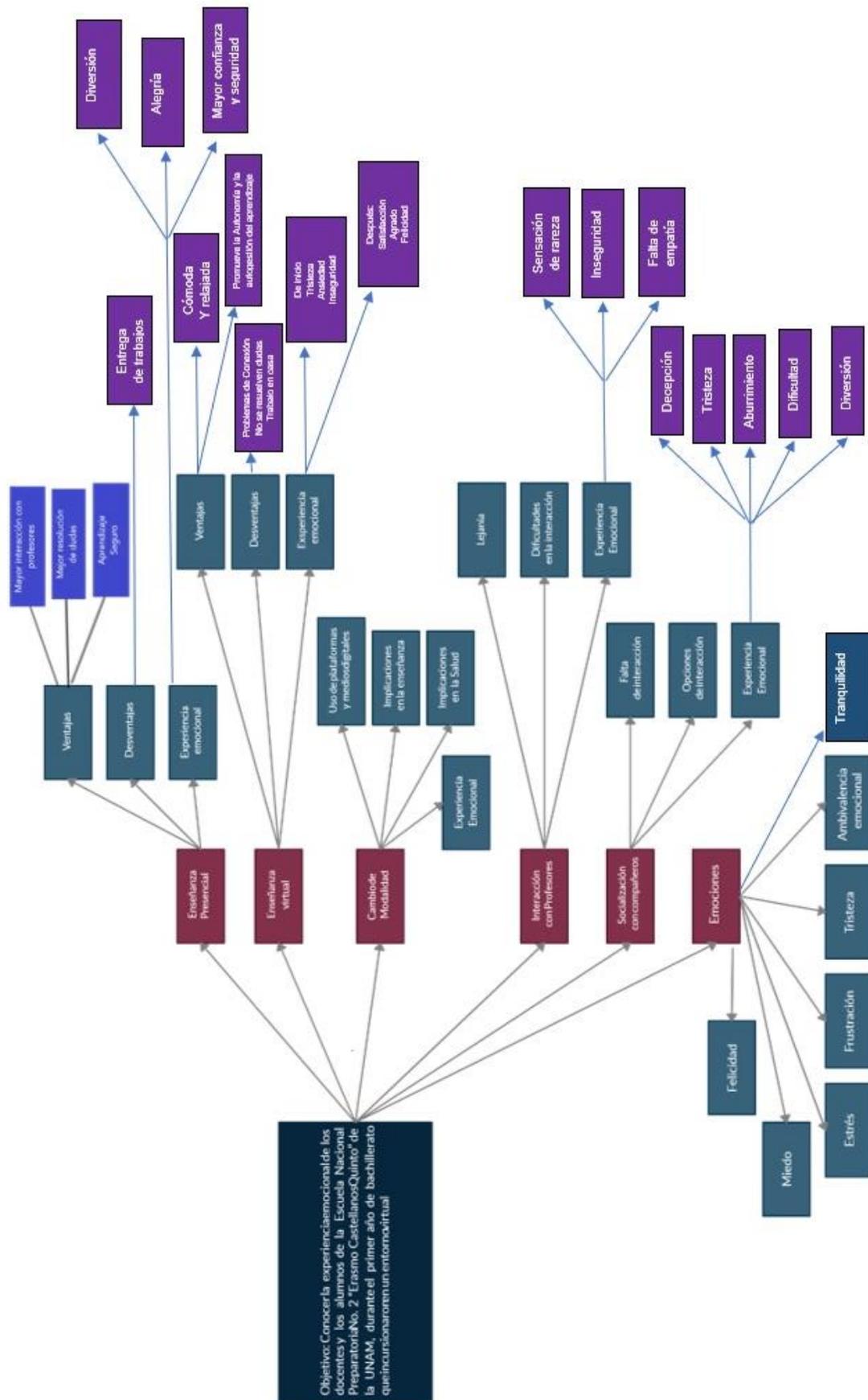


Tabla 9.*Categorías y subcategorías sobre la información de las y los estudiantes*

Categorías	Subcategorías																														
Enseñanza Presencial	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ventajas, <ul style="list-style-type: none"> • Mayor interacción con profesores • Mejor resolución de dudas • Aprendizaje seguro o comprobable 2. Desventajas <ul style="list-style-type: none"> • Entrega de trabajos en físico 3. Experiencia emocional <ul style="list-style-type: none"> • Diversión, alegría, mayor confianza y seguridad 																														
Enseñanza Virtual	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ventajas <ul style="list-style-type: none"> • Cómoda y relajada • Autonomía y autogestión en el aprendizaje 2. Desventajas <ul style="list-style-type: none"> • Problemas de conexión • Dificultad para la resolución de dudas • Distracciones por trabajar en casa 3. Experiencia emocional <ul style="list-style-type: none"> • Inicial: Tristeza, ansiedad, inseguridad; • Después: Satisfacción, agrado, felicidad 																														
Cambio de Modalidad	<ol style="list-style-type: none"> 1. Uso de plataformas y medios digitales, 2. Implicaciones en la enseñanza, 3. Implicaciones en la salud, 4. Experiencia emocional <ul style="list-style-type: none"> • Desagrado, tristeza, estrés, desesperación, angustia, sensación de rareza, complejidad y brusquedad ante el cambio. 																														
Interacción con Profesores	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lejanía y ausencia 2. Falta de comunicación 3. Experiencia emocional <ul style="list-style-type: none"> • Inseguridad, miedo, sensación de rareza, falta de empatía. 																														
Socialización con Compañeros	<ol style="list-style-type: none"> 1. Falta de interacción 2. Opciones de interacción 3. Experiencia emocional <ul style="list-style-type: none"> • Decepción, tristeza, aburrimiento, sensación de dificultad, diversión 																														
Emociones	<table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 33%;">Estrés</td> <td style="width: 33%;">Ansiedad</td> </tr> <tr> <td>Tristeza</td> <td>Emociones negativas</td> </tr> <tr> <td>Felicidad/Feliz</td> <td>Desagrado</td> </tr> <tr> <td>Tranquilidad</td> <td>Decepción</td> </tr> <tr> <td>Frustración</td> <td>Alegría</td> </tr> <tr> <td>Responsabilidad</td> <td>Optimismo</td> </tr> <tr> <td>Preocupación</td> <td>Inseguridad</td> </tr> <tr> <td>Diversión</td> <td>Desagrado</td> </tr> <tr> <td>Confianza</td> <td>Emociones Positivas</td> </tr> <tr> <td>Miedo</td> <td>Agrado</td> </tr> <tr> <td>Desesperación</td> <td>Odio</td> </tr> <tr> <td>Enojo</td> <td>Emociones explosivas</td> </tr> <tr> <td>Angustia</td> <td>Decaimiento</td> </tr> <tr> <td>Satisfacción</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Entusiasmo</td> <td></td> </tr> </table>	Estrés	Ansiedad	Tristeza	Emociones negativas	Felicidad/Feliz	Desagrado	Tranquilidad	Decepción	Frustración	Alegría	Responsabilidad	Optimismo	Preocupación	Inseguridad	Diversión	Desagrado	Confianza	Emociones Positivas	Miedo	Agrado	Desesperación	Odio	Enojo	Emociones explosivas	Angustia	Decaimiento	Satisfacción		Entusiasmo	
Estrés	Ansiedad																														
Tristeza	Emociones negativas																														
Felicidad/Feliz	Desagrado																														
Tranquilidad	Decepción																														
Frustración	Alegría																														
Responsabilidad	Optimismo																														
Preocupación	Inseguridad																														
Diversión	Desagrado																														
Confianza	Emociones Positivas																														
Miedo	Agrado																														
Desesperación	Odio																														
Enojo	Emociones explosivas																														
Angustia	Decaimiento																														
Satisfacción																															
Entusiasmo																															

Nota Categorías y subcategorías integradas en el árbol de categorías de los formularios de Google aplicados a las y los estudiantes que cursaron la materia de Orientación Educativa de primer año en la ENP no. 2

El tejido sociocultural de las emociones
Una mirada a la experiencia emocional de docentes y alumnos
en la Educación Media Superior Universitaria

Objetivo.
 Conocer la experiencia emocional de los docentes y los alumnos de primer año de la Escuela Nacional Preparatoria No. 2 "Erasmus Castellanos Quinto" de la UNAM, durante el primer año de bachillerato que incursionaron en un entorno virtual de enseñanza.

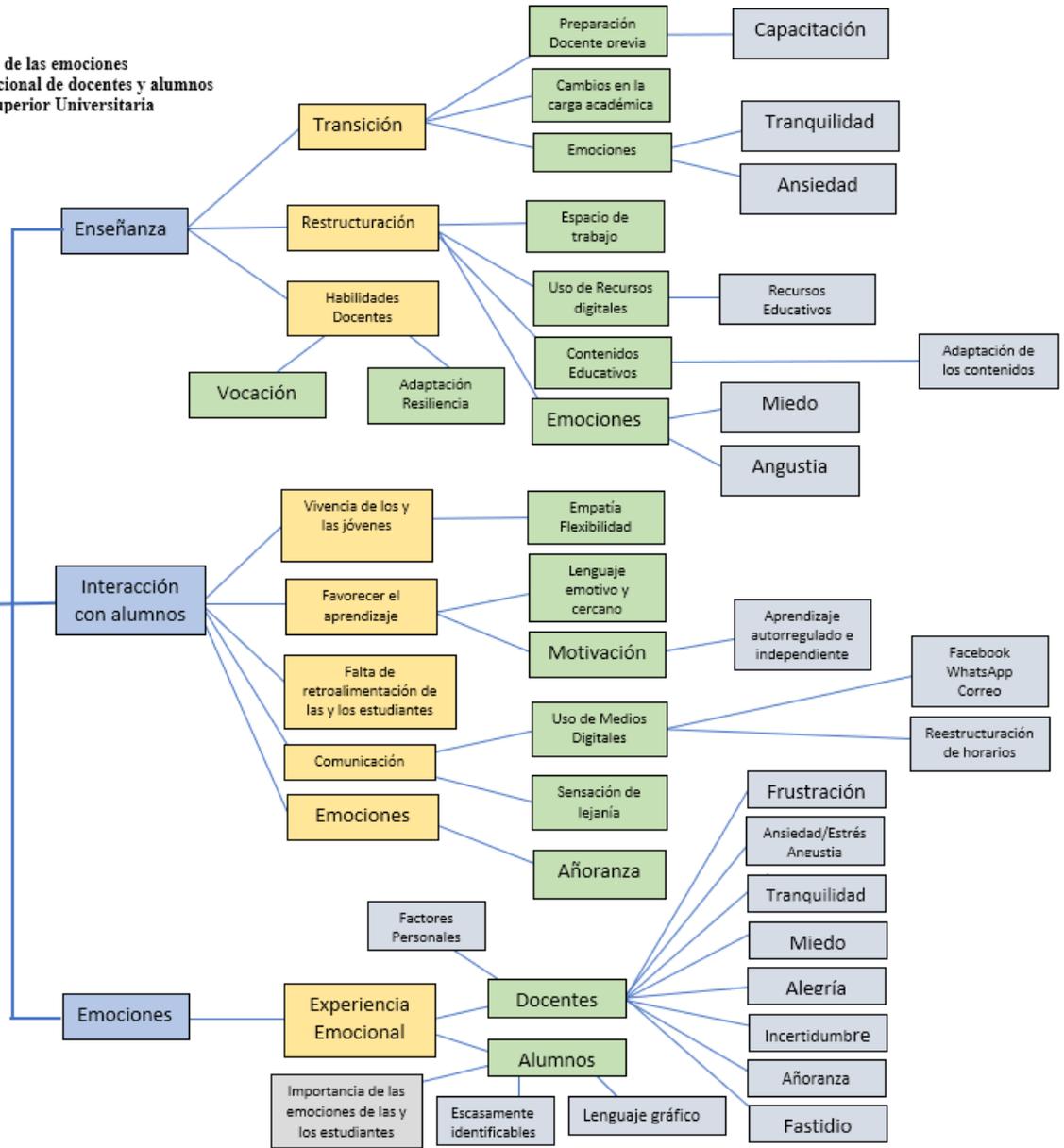


Tabla 10.*Categorías y subcategorías sobre la información de las Entrevistas a Docentes de la ENP*

Categorías	Subcategorías
Enseñanza	<ol style="list-style-type: none"> 1. Transición de modalidad <ul style="list-style-type: none"> • Preparación docente previa • Cambios en la carga académica • Emociones <ul style="list-style-type: none"> Ansiedad, confianza, tranquilidad 2. Reestructuración en la enseñanza <ul style="list-style-type: none"> • Espacio de trabajo • Uso de recursos digitales • Contenidos educativos (Adaptación de contenidos) • Emociones <ul style="list-style-type: none"> Miedo, angustia, incertidumbre, alegría 3. Habilidades Docentes <ul style="list-style-type: none"> • Adaptación/Resiliencia • Vocación
Interacción con alumnos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vivencias de las y los jóvenes <ul style="list-style-type: none"> • Empatía y flexibilidad 2. Favorecer el aprendizaje <ul style="list-style-type: none"> • Lenguaje emotivo • Motivación (Aprendizaje autorregulado e independiente) 3. Falta de retroalimentación de las y los estudiantes. 4. Comunicación <ul style="list-style-type: none"> • Uso de medios digitales (plataformas de comunicación, reestructuración del tiempo) • Sensación de lejanía 5. Emoción <ul style="list-style-type: none"> • Añoranza
Emociones	<ol style="list-style-type: none"> 1. Experiencia Emocional Docente: <ul style="list-style-type: none"> • Incertidumbre • Miedo • Estrés/Ansiedad/Angustia • Frustración • Añoranza • Tranquilidad • Fastidio • Alegría • Factores personales 2. Experiencia emocional de las y los alumnos <ul style="list-style-type: none"> • Importancia de las emociones de las y los estudiantes • Espacio Virtual – Dificultad para identificar las emociones de las y los estudiantes. • Uso del lenguaje gráfico – Emoticones y mensajes en plataformas educativas.